

MURALLAS CON ADARVES Y MERLONES Y MURALLAS DESMOCHADAS DE LA ARQUITECTURA MILITAR DE AL-ANDALUZ Y EL NORTE DE ÁFRICA. TERCERA PARTE. CÓRDOBA, SEVILLA Y ALMERIA

Basilio Pavón Maldonado

Resumen: Estado de la cuestión y avance de las murallas hispanomusulmanas de Andalucía en la alta y baja Edad Media: Córdoba, Sevilla, Almería.

1



2

3

El ángulo suroeste de la medina de Córdoba: 1, mezquita aljama; ubicación del alcázar omeya, 2; expansión hacia occidente incluido el alcázar nuevo o cristiano 3.

CÓRDOBA

Córdoba fue corte y sede de los soberanos omeyas desde el advenimiento de Abd al-Rahman I (755), a raíz de los comienzos del Califato la ciudad más floreciente de Occidente. Metrópoli de un gran estado, *Al-Andalus*, en los reinados de Abd al-Rahman II, Abd al-Rahman III y al-Hakam II mantuvo relaciones muy fructuosas con Bizancio, Bagdad y El Cairo, contactos que explican el ejemplar cruce de culturas que se dio en la ciudad del que nació una nueva arquitectura híbrida entre occidental y oriental. Córdoba fue centro y luminaria de poder, magnificencia y saber irradiando su luz al Norte de África y a los más apartados rincones de las Marcas Inferior, Media y Superior.

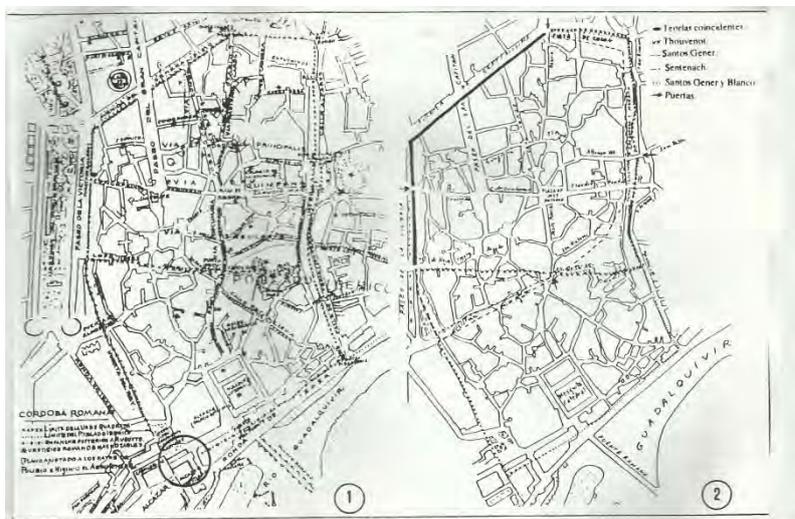


Fig. 1 - 1) Plano de la Córdoba romana según Santos Giner (1955a). 2) Distintas propuestas del trazado romano de las murallas (según IBÁÑEZ, 1985)

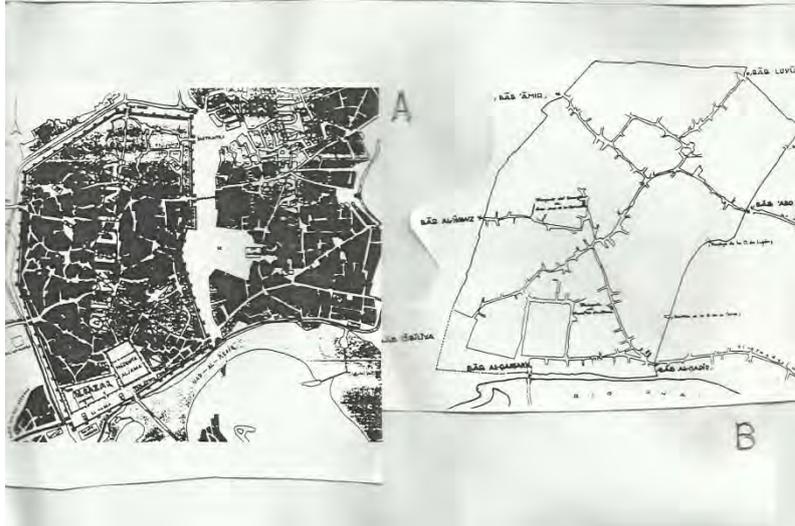


Figura 1. Planos de Córdoba romana y árabe: 1, de Santos Giner; 2, según Ibáñez, según información de Montejo y Garriguet; A, R, Castejón (1929); B, plano de las puertas de la medina según Ocaña Jiménez: Bab al-Madid, postigo, Bab Abbar, postigo, Bab Luyun, Bab Amir, Bab al-Yawz, Bab, Bab Isbiliya, Bab-Qantara. La novedad del plano A es que considera califal el triángulo añadido al Alcázar en el ángulo suroccidental, hasta el arroyo Arruzafa.

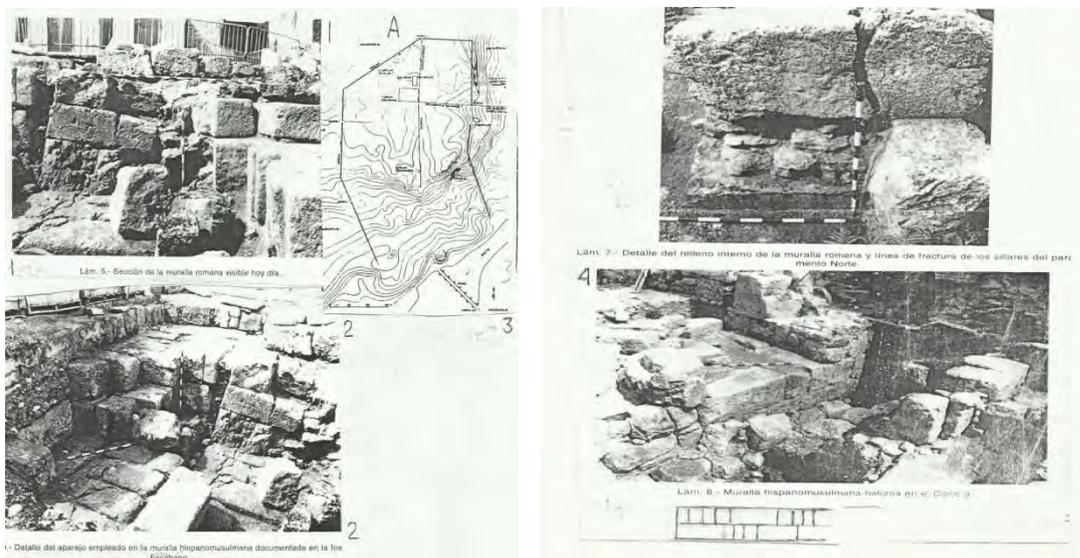
De la grandeza de Córdoba califal, de la que la Mezquita Aljama es su máximo expone junto con la ciudad palatina de Madinat al-Zahra, se sabe por los cronistas árabes de cuyos textos se desprende información precisa a partir de la cual con ayuda de la arqueología se puede reconstruir el plano urbano centrado en la madina propiamente dicha que algunos cronistas llaman *Alcazaba*, por sus murallas de piedra, también *Qubba* (qubba del Islam) en su acepción de centralidad de al-Andalus¹, con 88 o 96 hectáreas, según al-ʿUdri y Lévi-Provençal, incluido el Alcázar de 2, 50 a 3 hectáreas, 600 metros de recorrido su muralla². La madina se veía rodeada de amplios arrabales con o sin murallas hasta fechas muy posteriores, el muy amplio arrabal de la Ajarquía- al-Sharqi-, a Oriente, con muralla almorávide de tapial añadida, los del Norte y a Occidente siete arrabales de imprecisa identidad o localización³, uno y principal pegado a la muralla occidental en su ángulo suroccidental, desde el Alcázar califal a la muralla actual que corre paralela al arroyo de la Arruzafa o del Moro en donde estuvo la Puerta de Sevilla, muralla del siglo XIV levantada por los cristianos pero erigida sobre los cimientos de otra árabe antigua de la que milagrosamente ha subsistido la torre albarrana con su puente de dos arcos que daba custodia a la puerta comentada⁴. Todo este recinto sería el arrabal o barrio de Isbiliyya, de 7 a 8 hectáreas, en el que fue establecido por voluntad de Abd al-Rahman III el llamado Zoco Grande⁵, en él andando el tiempo tras la conquista cristiana de la ciudad se estableció el llamado Corral de los Ballesteros⁶, zona de judería con murallas de tapial propias del siglo XII-XIII y la Torre de Belén⁷. Idrisi⁸ decía en el siglo XII que Córdoba



Plano de Córdoba: *Monumentos*: 1, San Bartolomé; 2, San Nicolás; 3, San Hipólito; 4, San Francisco; 5, Santiago; 6, San Pedro; 7, San Andrés; 8, San Pablo; 9, ruinas romanas; 10, San Cayetano; 11, San Lorenzo (mezquita); 12, San Rafael; 13, Sta. Clara (mezquita); 14, San Juan (mezquita); 15, sinagoga; 16, casa de las campanas; 17, Miguel; 18, casa-palacio de Páez (museo arqueológico); 19, muralla árabe; 20, Santa Marina. *Baños*: A, Sta. María; B, Santa Catalina; C, de los Cárdenas; D, Don Juan Ponce; E, San Pedro; F, San Nicolás; G, Gonzalo Ibáñez; H, calle de la Madera; I, calle del Duque; J, Orden de Calatrava; K, torre del Baño; L, baño califal; LL, alcázar cristiano; M, Pedro Tafur; N, Domingo Muñoz; Ñ, Pescadería; O, casa de los Córdoba. *Puertas*: B-1 ó B-2, puerta de Sevilla; B-3, Almodóbar; B-4, Bab-Amir; B-5, puerta de los judíos; B-6, Bab Abd al-Chebbar; B-7, Bab al-Chadid; B-8, puerta de Alcántara; B-9, puerta Pincon; B-10, del Colodro; B-11, de la Misericordia; B-13, Abbas; B-14, Andújar; B-15, Baeza; B-16, del Sol.

tenía cinco recintos amurallados y contiguos, pero no los describe o identifica. Debieron ser estos: la Madina, el Alcázar, el recinto que va de éste al arroyo de la Arruzafa, arrabal de la Ajarquía, y barrios más occidentales del otro lado del mencionado arroyo. Tal es con brevedad la Córdoba al finalizar el siglo X sobre cuya grandeza dan señales la mezquita metropolitana, ya ampliada por al-Hakam II y Almanzor, ubicada junto al Alcázar, una y otro con ejes bien diferenciados, pero unidos por puente o *sabat* de los siglos IX y X, la aljama con 1,50 hectáreas de extensión; al margen de estas dos arrogantes construcciones ayudan a comprender la importancia de la metrópoli los más de 900 baños contabilizados en algunas crónicas árabes y fundación de almunias, mansiones aristocráticas tanto a oriente como a occidente de la madina amurallada. Desde 936 el alcázar cordobés con sus numerosos palacios apellidados por las crónicas árabes compitió en importancia con la ciudad palatina de Madinat al-Zahra⁹ en la que Abd al-Rahman III y su hijo al-Hakam II derrocharon toda la grandeza y belleza de las que era capaz un estado bien amamantado por los numerosos vestigios romanos locales, Bizancio y el Oriente islámico.

Vista esta panorámica procede detenernos en el rectángulo de la madina murada, omnipotente porque antes que árabe su muralla era romana, la *Urbs Quadrata*¹⁰, ambas entrelazadas o si se quiere paralelas a grandes tramos, sobre todo en la parte meridional, por frente del Guadalquivir¹¹ (figuras 2 y 3), ocurría, aunque de otra manera o comportamiento edilicio, lo mismo que en Coria, Carmona, Cáceres o la misma Tarragona: no se sabe a veces donde termina lo romano y comienza lo árabe, ello acentuado porque la fábrica a veces era una misma, aparejo de sillares dispuestos a soga y tizón, los hispanomusulmanes siempre



Figuras 2 y 3. 1, muralla romana; 2, muralla hispanomusulmana; 3, plano de la muralla romana hasta el Guadalquivir (Stylow), según Montejo y Garriguet. Figura 3, muralla romana y muralla hispanomusulmana.

aprendiendo de Roma en murallas, puertas y estructuras hidráulicas, el grueso de los muros las diferencia, de 3 a 4 metros en la romana frente al 2 y 2,70 de la árabe; muros de soga y tizón, de 1,15 de grueso, son los muros de las Mezquita Aljama metropolitana. La madina formando un rectángulo irregular a la manera de la Cáceres romana o Norba Caesarina¹², de 7,75 hectáreas frente a las 90 del recinto murado cordobés. Quiero decir que efectivamente

como se ve en las ciudades del al-Garb al-Andalus, Extremadura y Portugal, Qurtuba estaba sensiblemente romanizada. Lo estaba Mérida: con Abd al-Rahman II y su hijo Muhammad I, en el siglo IX, los alarifes, mozárabes o muladíes o árabes acarreado sillares de la decaída Emérita Augusta, incluido sus acueductos, para erigir la nueva alcazaba cuyos muros y sucesión de torres de la parte del río Guadiana se asemeja a los muros torreados de la mezquita aljama de Córdoba del siglo IX, la aproximación de uno y otro edificio es tal que las medidas de las torres de ambos son las mismas¹³. Para qué dudar que la superposición de arcos del interior de la mezquita metropolitana viene de los acueductos de Mérida. Pero en la Córdoba de emires y califas se da una incipiente antirromanidad: en la mezquita para nada se advierte ni un solo sillar romano o visigodo de acarreo o reutilizado en cimiento y en superficie, sí se eterniza gradualmente aparejo de sogá por tizón *ad hoc*, en un primer momento sogá por tizón y sogá por dos tizones a partir del siglo IX. Con Almanzor serie ininterrumpida de sólo tizones. No sabemos si en el proceso paralelo de construcción o reconstrucción de mezquita y Alcázar se dio en éste último la reutilización de material preislámico, de seguro que no sería así en el siglo X, a juzgar por los muros de Madinat al-Zahra y de la almunia de Rumaniyya, de ello nada dice la muralla omeya este aprovechada en el Palacio Episcopal, según Torres Balbás y últimamente paño de muralla dibujado por Marfil Ruiz. Tampoco ha sido localizados material antiguo de acarreo en las excavaciones últimas realizadas por A. Muñoz de la parte del Alcázar Cristiano. La antigüedad de la muralla urbana o parte de ella árabe data del año 719-720, según el *Dikr*¹⁴; pero es en el reinado de Abd al-Rahmán I (786) cuando ya establecido su poder quien fortifica la madina con una muralla al decir de al-Maqqari, el *Dikr* y Nawairi¹⁵, inicialmente labor realizada mediante la superposición de estructuras de antes y de entonces. En realidad más que fundación desde los cimientos sería reconstrucción de la ya existente devastada o decaída con los visigodos en alianza con el paso del tiempo y las acontecimientos bélicos, muy decaída ya en el dominio árabe durante la fitna, murallas reconstruidas en ese momento y con los almorávides^{15 bis}. El desconocimiento arqueológico que tenemos del Alcázar o Qasr al-Umara frente a la clarividencia de la mezquita aljama deja inconcluso el urbanismo ciertamente complejo de aquél con sus múltiples espacios dedicados a edificios administrativos, palacios, jardines y la Rawda o cementerio real, palacios del siglo X con los nombres de Al-Zahir, al-Bahw, al-Kamil y al-Munif, el maylis al-Nasir y Dar al-Rawda con un oratorio en cuyos capiteles de los años de al-Hakam II se lee “obra de Sa’far, para el oratorio de su señor”, es decir, de al-Hakam II, según Ocaña Jiménez¹⁶. Se trataba de una verdadera almudayna sacralizada por la presencia de una o varias mezquitas u oratorios privados y la Rawda, punto de convergencias estructurales e influencia estéticas, todo este ángulo sudoestes como centro del poder omeya siempre ignoto a pesar de los últimos avances arqueológicos, lentos y difíciles de interpretar dadas las adherencias



postomeyas, la principal almohade del siglo XII en que se dieron aporte estructurales fraguados con sillares emirales y califales aprovechados, evocando el caso de las torres albarranas de la misma época y estilo de la alcazaba de Mérida erigidas con piedras romanas y tal vez omeyas reutilizadas. Sobre la presencia de muralla

Muralla de tapial llamada de Marrubial ubicada en la Ajarquía, arrabal oriental de la medina, tradicionalmente adjudicada a los almorávides de la primera mitad del siglo XII. Así lo justifica el *Bayan* de Ibn Idari: imposición de impuesto en 1125, *ta`tib*, con el que se sufragó la construcción de murallas en Granada, Almería, Sevilla y Córdoba. Según nuevas excavaciones realizadas por Baena, Marfil, Rodero y Bermúdez, parte de la muralla erigida con mampos-

teria y sillares sobre el que iba el tapial fechable en el segundo cuarto del siglo XII. También se localizan murallas de tapial en la judería de la parte del alcázar califal. Tal vez se trate de obra realizada en el año 1162-63, en el gobierno del almohade Abu Ya'qub, cuando la capitalidad de los unitarios estaba en Córdoba. Esto se podría justificar con el arabismo de la torre-puerta de Belén.

los paramentos exteriores valen las figuras 4 y 5 con aparejos de sogas y tizones extensibles a los puentes cordobeses de la campiña y a Madinat al-Zahra.

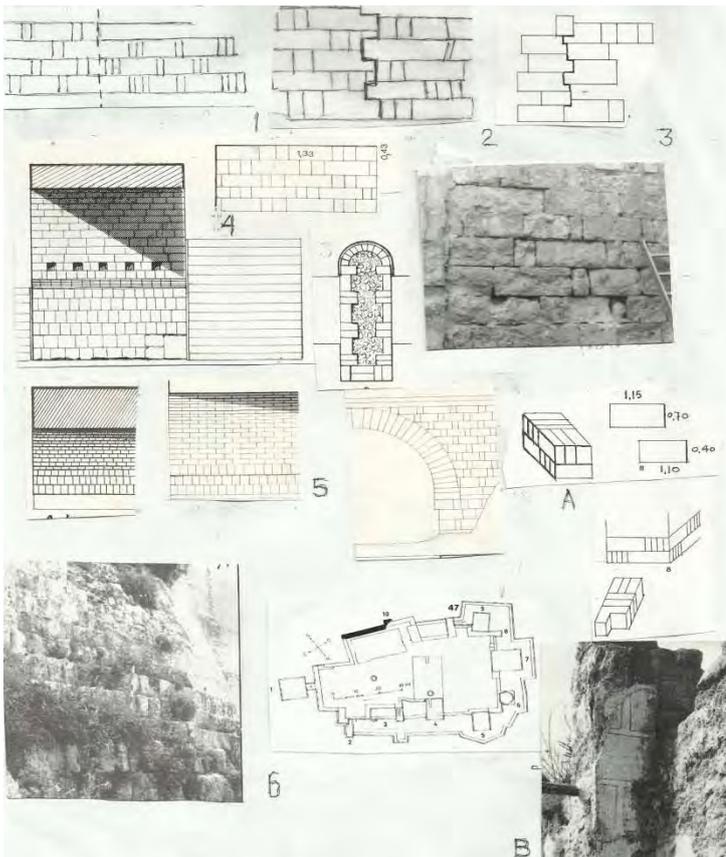


Figura 4. Aparejos de murallas Omeyas de Córdoba: 1, siglos VII y IX en adelante; 2, diferenciación de niveles en hiladas en un mismo muro, al-Zahra; 3, la misma modalidad en murallas de la Antigüedad; 4, 5, paramentos de puentes de la campiña cordobesa; A, aparejos de al-Zahra; 6, hiladas de sillares atizonados del castillo de Almodóvar; del Rio; B, sillares fingidos de muralla al-Zahra.

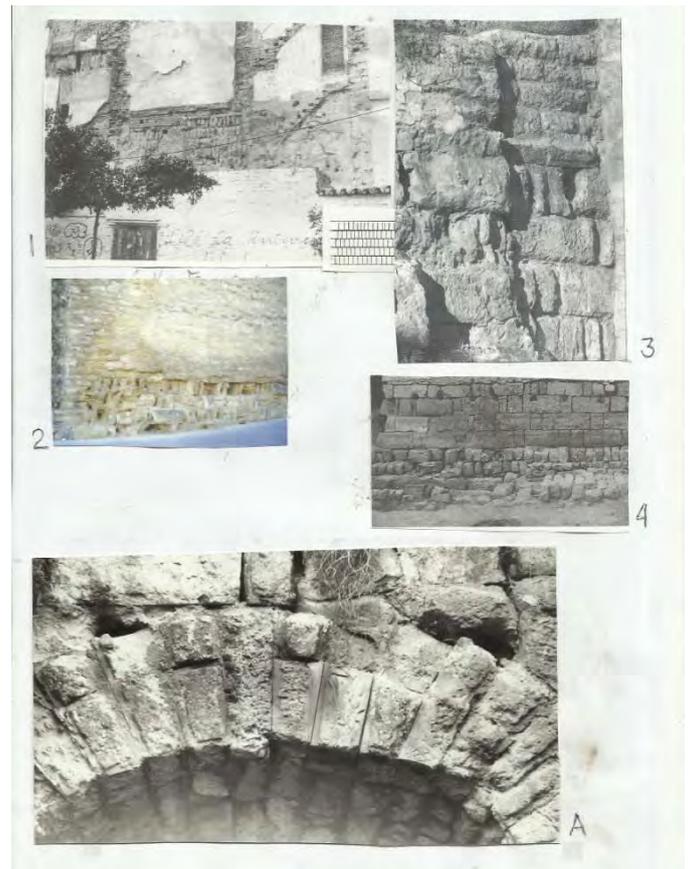
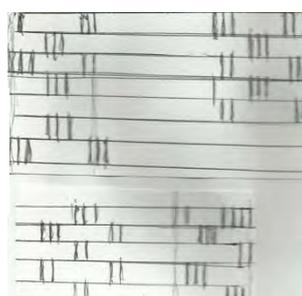


Figura 5. Aparejos de sillares de murallas omeyas de Córdoba. 1, Muralla de la Calle Feria de Córdoba; 2, de la calle Qairuan; 3, muro con sillares almohadillados cara al Guadalquivir aprovechado en el Alcázar Cristiano; 4, muros de la mid'a del siglo X, mezquita aljama de Córdoba del siglo X, según A. J. Montejo Córdoba; A, dovelas almohadilladas de arco de la torre albarrana de la Puerta de Sevil.



Muro de la mezquita aljama de Al-Zahra.



Los tipos de aparejos adjuntos son todos de la fachada oriental del alcázar de los siglos VIII, IX y X, ya advertidos por Torres Balbás, difícil de adjudicar con certeza a las etapas emiral y califal. Se pueden considerar una prolongación más de los aparejos 1 y 2 de la figura 4. Sin embargo, en este paramento oriental del alcázar Marfil Ruiz distingue cuatro etapas: emiral, califal, bajomedieval y moderna.



La muralla árabe rehecha de la calle Cairuán con aparejo de soga y tizón omeya conservado sólo en la parte inferior, figura 5, 2.

Las puertas

Uno de los temas más tratados por los arabistas y arqueólogos locales es el de las puertas de la muralla de la madina de las que se avanzamos planimetrías con ubicación de las mismas, todas desaparecidas (figuras 1, 6, 7)^{16 bis}. Las crónicas árabes se limitan a nombrarlas, las de la medina y las del alcázar identificadas por nombre de personaje o por nombre direccional o topográfico. Las puertas según Ibn Baskuwal¹⁷ eran siete: Puerta del Puente, Puerta de Hierro (Bab al-Hadid) también llamada de Zaragoza, Puerta de Ibn al-Yabbar, también llamada puerta de Toledo o Puerta romana (¿Por qué era realmente romana como ocurría en Coria o Évora?), Puerta de Talavera también llamada puerta del León, Puerta de Amir al-Qurasi, Puerta del Nogal también llamada Puerta de Badajoz, y Puerta de Sevilla. Las de Ibn al-Yabbar, del León, de Amir y de Badajoz probablemente ubicadas donde había puerta en la muralla romana. Respecto al Qasr al-Umara o Alcázar García Gómez en sus *Notas sobre la topografía cordobesa*¹⁸ menciona Bab as-Sudda, Bab al-Yinan o de los Jardines, Bab al-Wdi, Bab al-Hadid o de Hierro, Bab al-kuriya¹⁹. Nawayri añade Bab as-Siba (de los Leones) que Castejón supone ser la de Sudda por las aldabas con cabeza de león. Para la *Crónica anónima de al-Andalus (Dirk bilah al-Andalus)*²⁰, seis puertas, Sudda, Yinan, al-Adl (Justicia), al-Sina'a (de la Artesanía), al-Mulk (del Reino) y Sabat que comunicaba con la mezquita aljama. Todas estas puertas del Alcázar las puse en mi plano de esta parte de la ciudad (figura 7-3, 1). Por otra parte Dozy menciona Puerta del Baño, sospechosa, estaría junto a los baños califales-almohades de la Plaza de los Mártires²¹.

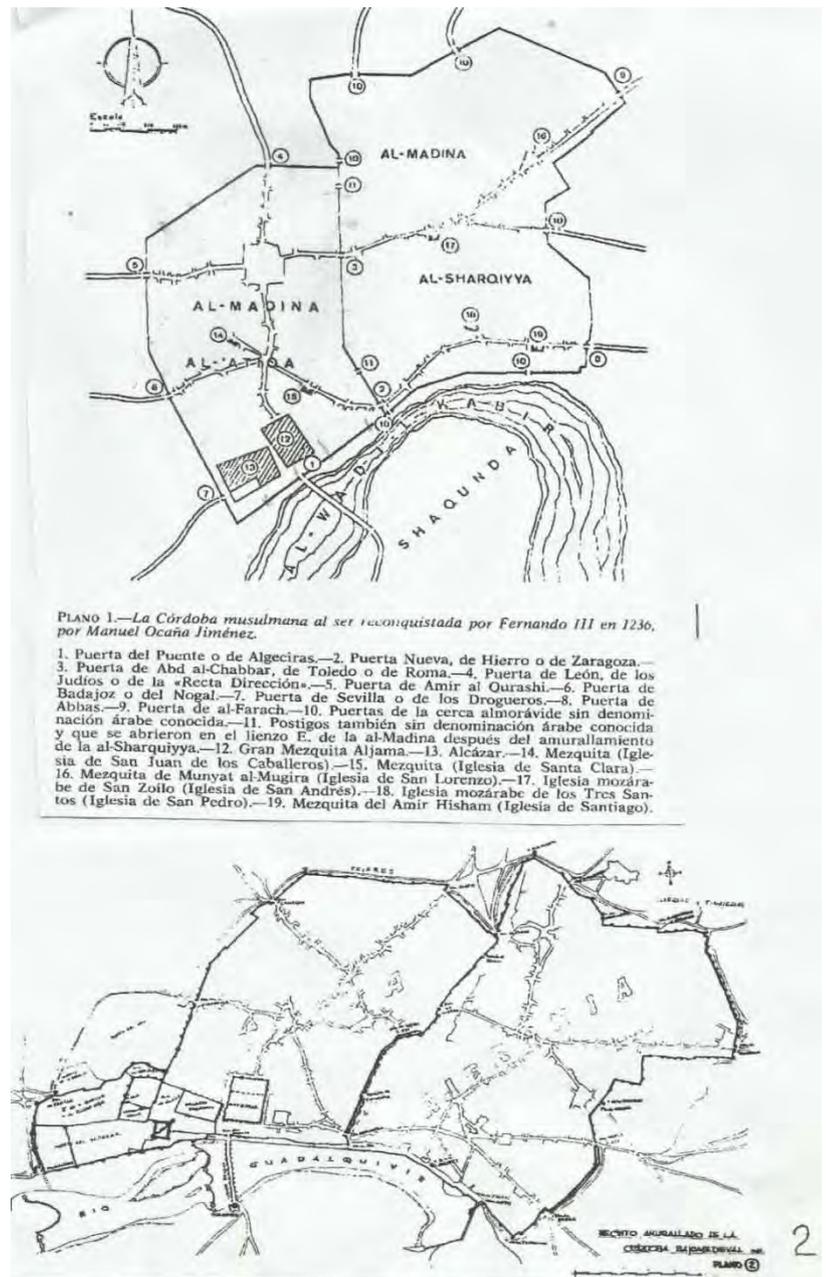


Figura 6. A, plano general de la Córdoba islámica a la conquista de la ciudad por Fernando III, según Ocaña Jiménez ; B, Plano de Córdoba bajomedieval, incluida la expansión a suroeste hasta el arroyo Arruzafa, con novedosa compartimentación, publicado por J. M. Escobar Camacho, *Córdoba en la Baja Edad Media*, 1989.

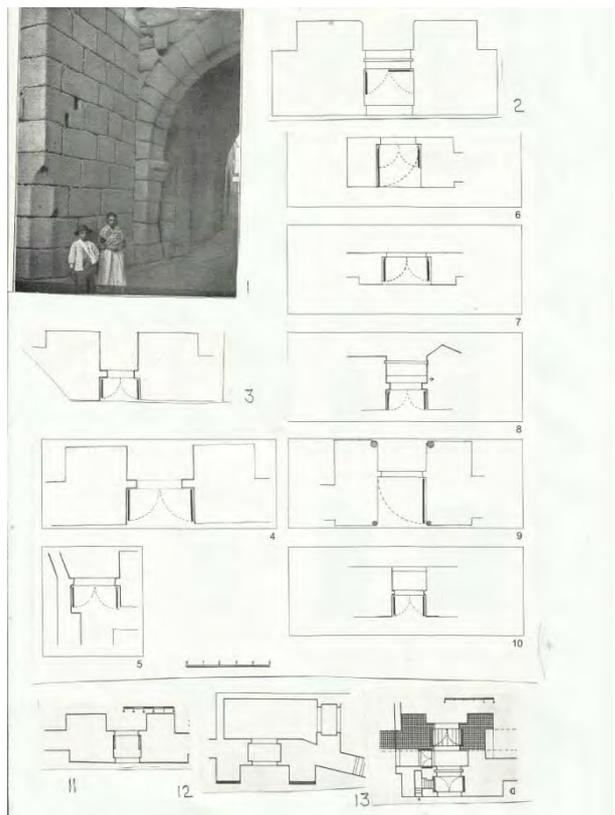
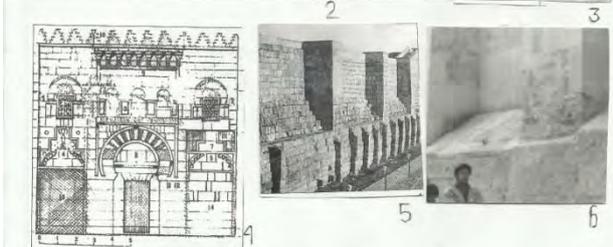


Fig. 1. Vista aérea de Córdoba.

Esquema de la la medina de Córdoba. 1) almedina; 2) alcázar; 3) arrabal de la puerta de Sevilla; 4) Ajarquía; 5) algarbía. Ejes: A, alcázar; M, mezquita; P, del Puente; R, Transversal. Puertas: A) León, Yahud; B) Qasr Amir; C) del Nogal o Badajoz; D) Sevilla o Attarin; E) supuesta de hierro en el alcázar; y a continuación la de los jardines; F) Bab Sudda; G) del puente; H) Hadid; I) Yabbar, de Toledo o Rumiya. Mezquitas: 1) mezquita mayor; 2) de Santa Clara; 3) de San Juan; 4) iglesia de San Lorenzo; 5) iglesia de Santiago.
A) Shaqunda; 5) Qalahorra del puente,

Figura 7. Ubicación de puertas de la medina y arrabal oriental. En este esquema ver los tres ejes básicos direccionales de la Medina, el A del Alcázar, M de la mezquita aljama y P del puente romano sobre el Guadalquivir. Las cinco ciudades muradas de Idrisi supuestamente marcadas con los números 1, 2, 3, 4, 5. La X en la parte superior marca el locus romano- paleocristiano -visigodo de Cercadilla. Esquema publicado en "Entre la historia y la arqueología..." (1988, de Pavón Maldonado.

que prácticamente se trata de una muralla invisible sin atisbos o presencia física de torres y puertas, si bien tras la excursión que venimos haciendo de las ciudades muradas hispanomusulmanas de las marcas Superior, Media y al-Garb al-Andalus permite siquiera adelantar un intento de resurrección de aquéllas sin descartar matizaciones arrancadas de la mezquita aljama. La Puerta emiral de San Esteban y las restantes del frente occidental quiérase o no se quiera son entradas dibujadas en paño de muro entre dos potentes torres de refuerzo (figura 8, 2, 4), es decir, el tripartito de puertas urbanas hispanomusulmanas ya estudiado (figura 8-1) a partir de puertas romanas, el mismo caso en la mezquita cordobesa de Fontanar (esta vez tres puertas en el patio, cada cual con dos torres simétricas). Todas las plantas de esas puertas tiene dos o cuatro mochetas, éstas a partir de la puerta del castillo califal de Tarifa y las puertas toledanas de Bisagra Vieja y de Alcántara (figura 8-1, 11, 12, 13); lo de las



dos mochetas nace por lo visto en el siglo IX, si bien pasa al siguiente siglo, de manera que en Córdoba pudieron darse una y otra modalidad de puertas. Por la mezquita aljama del siglo X sabemos que las cuatro mochetas de un arco a continuación de otro próximos estaban presentes en las puertas de arcos del muro que separa el oratorio techado y el patio, por obra de Abd al-Rahman III, año 951²². Recordamos que ese califa inauguró entradas innovadoras cuyas puerta exterior se correspondía con la interior de manera que podían ser custodiadas por centinelas instalados en el espacio intermedio^{22bis}, es decir, puertas con pasadizo profundo o corraliza al igual que se dio en la Puerta romana de Sevilla de Carmona. Lo lógico es que con este califa se inaugura tal innovación en las murallas de Córdoba. Respecto a las torres, aparte de las gemelas de las puertas, lo probable es que se dieran de 50 a 60 baluartes, entre paños de muralla de 20 a 30 metros, descontadas las gemelas de las puertas; semejante ensayo de restitución dio Rafael Castejón en su plano (A) de la figura 1.

El Alcázar, Qasr Qurtuba o Qasr al-Jilafa

En Córdoba siguiendo el ejemplo de los omeyas de Oriente, nuestros emires y califas llamaron “qasr” a sus palacios porque allí donde los levantaron había palacio antiguo o visigodo (Ibn Baskwal,-Maqqari), clisé que puede aplicarse al alcázar de Sevilla. Bien entendido que en el caso de Córdoba el ruinoso recinto palatino preislámico sería cuadrangular y torreado, posiblemente según medidas facilitadas por los cronistas árabes (‘Udri, el *Dikr* y al-Maqqari) bien estudiadas por Arjona Castro²³, un cuadrado muy irregular o de lados desiguales, como el modelo del castillo califal de Tarifa y otros fuertes bizantinos del Norte de África (figura 9-1, A, 1, de Tarifa y 2 de Tignica, Túnez). Este locus privilegiado cordobés, el del alcázar propiamente dicho, andando el tiempo ampliado sucesivamente por Hisam I, Abd al-Rahman II, Muhammad I y Abd al-Rahman III en las direcciones sur y oeste hasta configurar una verdadera ciudadela palatina cuyos apéndices rozaban el barranco del arroyo de la Arruzafa. Sobre el alcázar en sí la arqueología aún no ha aclarado, dudo que algún día se aclare, qué certeza omeya tiene el amplio espacio añadido en el ángulo suroccidental de 7 a 8 hectáreas tradicionalmente llamado “Alcázar Viejo” o “castillo del Alcázar Viejo” que va como vimos de la muralla occidental de la medina propiamente dicha al

barranco de la Arruzafa por donde discurre muralla cristiana con puerta llamada de Sevilla y la torre albarrana contigua cuya estampa actual se refleja en los planos de la figura 2 (2), plano A de Castejón de la figura 1, plano de la figura 3 y plano 1 de R. Gracia Boix de la figura 9. En páginas anteriores bosquejé esta parte del plano cordobés (figura 9-2, 1) que ahora amplio con serie de comentarios de distintos autores siempre a partir de informaciones de las crónicas, en primer lugar pasaje extraído de los *Anales palatinos de al-Hakam II*²⁴ referido al itinerario seguido por unos ilustres invitados para ir desde

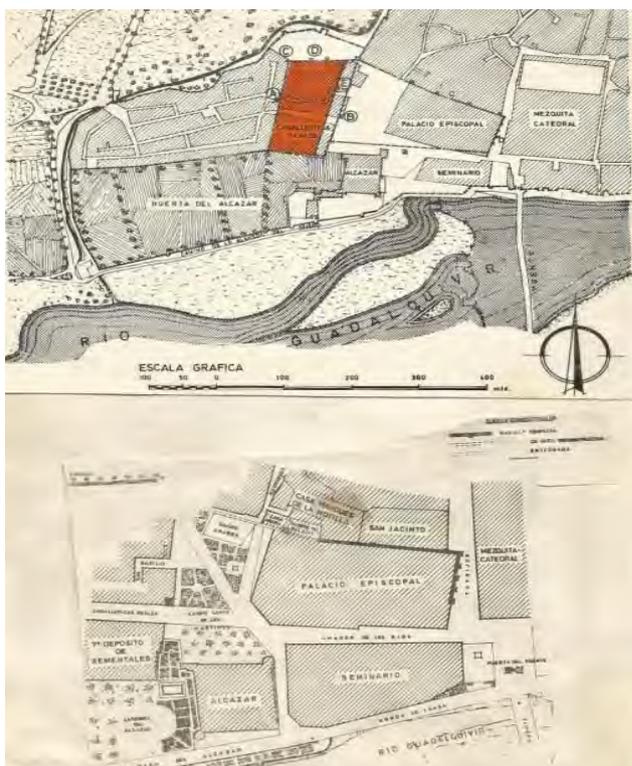


Figura 9. Expansión del alcázar hacia el Oeste.

Córdoba a la almunia de Abd al-Aziz y al Hammam al-Ilbiri: pasaron por la explanada del alcázar (por el exterior de su muro meridional y junto al arrecife) siguieron hasta el final de la medina, luego la Musara, Hammam al-Ilbiris y almunia de al 'Aziz. Lo de "hasta el final de la medina" comporta un largo trayecto de ciudad murada a partir del Alcázar y de su explanada el que para mi pudiera identificarse con el trayecto pegado al curso del Guadalquivir entre el Alcázar cristiano actual espacio incuestionablemente omeya, y el abovedado del arroyo del Moro (figura 9-2, plano 1).

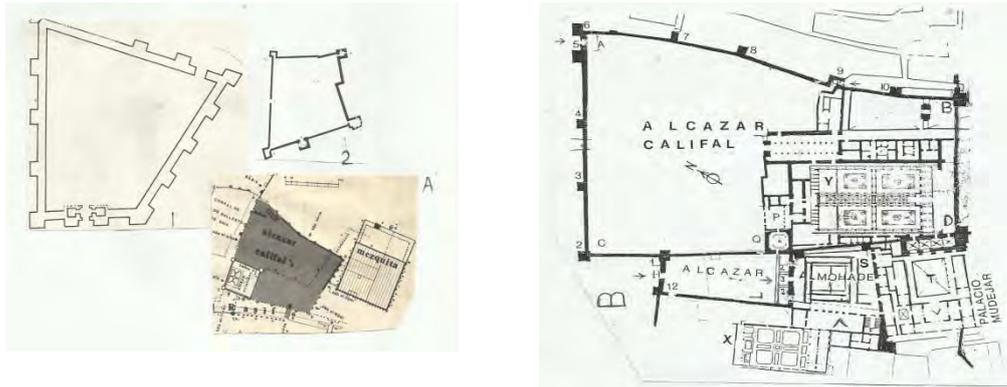
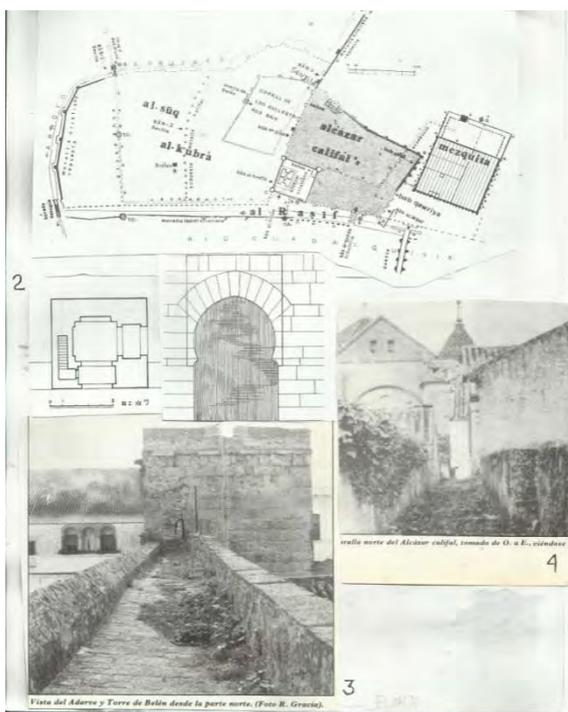


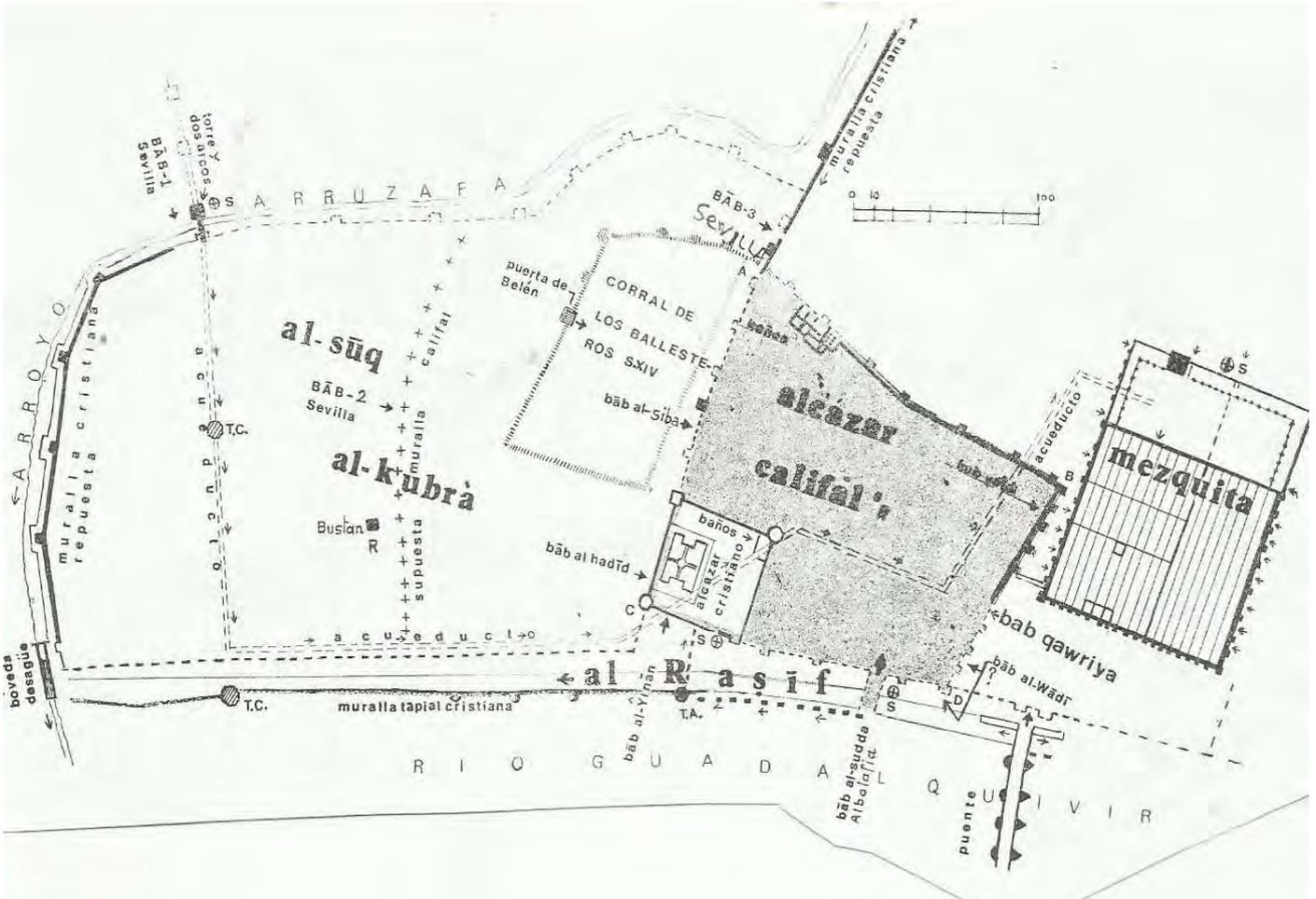
Figura 9-1. A, espacio irregular del Alcázar califal de Córdoba en negro incluido en él el alcázar cristiano en blanco; 1, alcazaba omeya de Tarifa; 2, fuerte bizantino de Tignica (Túnez); 3, alcázar omeya de Sevilla, debajo zona residencial almohade, aunque al igual que en Córdoba los almohades se instalaron también en toda la zona del ángulo de la derecha, pero sin empleo de sillares del siglo X. El plano sevillano es un resumen de arquitectos y arqueólogos que pasaron por los alcázares reales. Obsérvese que los planos 1 y 3 coinciden en las puertas (en Tarifa puerta trasera) entre dos torres gemelas, una de ellas de ángulo, como en el castillo de Trujillo, el navarro de Sadaba, una puerta de Alcazarseguer y fortaleza romano-bizantina de Pin en Formentera.



Doy paso a lo que dicen los textos árabes del sector occidental del Alcázar que nos ocupa; en ellos éste está tratado muy superficialmente como un ente totalizador de imprecisos perfiles, otras veces parece como si el Alcázar quedara eclipsado o condenado a un segundo término. Para Ibn Baskuwal la última puerta de las siete citadas de la madina era la de Sevilla también llamada de Attarin. El autor de *Ajbar Maymú'a*²⁵ sitúa una iglesia dedicada a San Acisclo en las afueras de la puerta occidental de la ciudad llamándola Puerta de Sevilla. Para los *Anales Palatinos de al-Hakam II*²⁶ en la parte occidental de la ciudad había los arrabales de Masyidal,

Figura 9-2. Plano del territorio occidental del Alcázar, 1; Puerta de Belén, 2; adarnes según restitución cristiana de la torre de Belén y de la muralla norte del alcázar.

Sifa, y el de *Hammam al-Ilbiri*; Ibn Basquwal e Ibn al-Jatib informan de cuatro más, el de Raqqaqin (Pergamineros) por la Puerta de Sevilla, al que volveré más adelante, el de la mezquita de Nasrur, el de Balat Mugit. El de la Cárcel vieja y el de la Rawda que para Lévi Provençal debió estar en el Alcázar y que yo coloco provisionalmente en el “Corral de

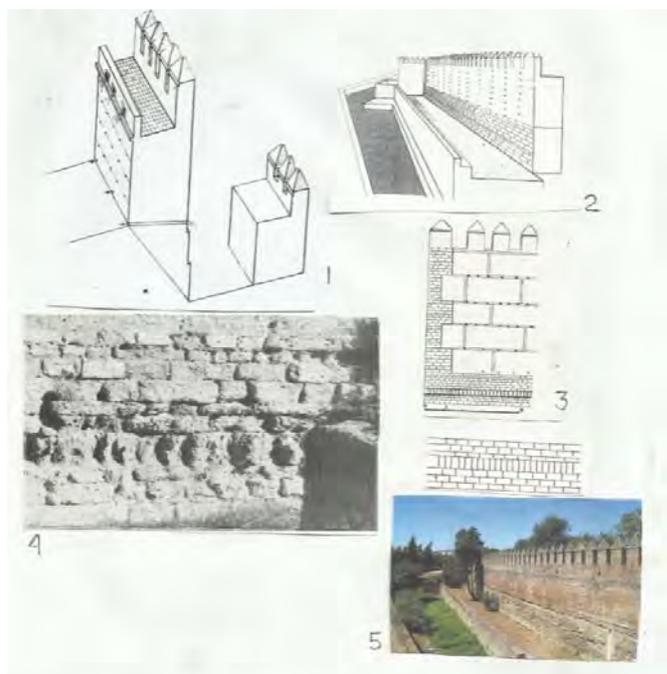


Ballesteros” (plano 1 de la figura 9-2). Naturalmente todos estos arrabales no se apiñarían en torno a las 7-8 hectáreas del sector occidental del Alcázar que nos ocupa, por el contrario, se ubicarían muy por fuera de los muros medinenses probablemente enlazando con las almunias del margen derecho del Guadalquivir. El único arrabal que estaría cerca del arroyo de la Arruzafa sería el de Raqqaqin, extramuros además del de la Rawda, de condición regia, entre el arroyo y el Alcázar, arrabal del Alcázar, no de la medina. Bab Isbiliya, ¿se abría en la muralla junto al arroyo Arruzafa o en la muralla occidental del Alcázar? En el segundo supuesto no parece lógico que se abriera en el Alcázar, pues los textos árabes como se ha visto la tratan



Muy posterior ensayo esquemático de restitución e interpretación del alcázar omeya, según Montejo, también señaladas las puertas de las crónicas árabe menos Bab Quriya.

como puerta urbana. El Alcázar tenía sus puertas propias como vimos en páginas anteriores; reiteramos ahora la Bab al-Siba (del león o los leones), Bab al-Hadid (de hierro) y Bab al-Sina'a. La existencia de la primera pudiera estar indirectamente aludida en pasaje del *Muqtabis V*²⁷ que habla de puente y barranco de los Leones donde Abd al-Rahman III hizo casa, detrás del palacio de Córdoba, para encerrar leones, pasaje que tiente a ver el arroyo Arruzafa en el "barranco" y los arcos gemelos de la albarrana junto a la puerta de Sevilla en el "puente". La existencia de Bab al-Hadid en el lugar indicado quieren continuarla los *Anales palatinos*²⁸: Abd al-Rahman III viene de Madinat al-Zahra a Córdoba pasando por el Zoco Grande hasta el Alcázar en donde entró por la Puerta de Hierro. García Gómez se pregunta por qué puerta entró el califa en la ciudad. Lógicamente sería por Bab Isbiliya o Attarin, pero el cronista la silencia. Acabamos de ver en los *Anales palatinos* el "Zoco Grande" en el sector suroeste de la medina del cual habla también el *Muqtabis V*²⁹ como fundación de Abd al-Rahman III, noticia reveladora pues es evidente que estaría dentro de las 7-8 hectáreas comprendidas entre el Alcázar y la muralla del arroyo de la Arruzafa, sería el Zoco de Attarin o de los Perfumista, intramuros. Por Ibn al-Jaqan³⁰ se sabe que el monarca sevillano al-Mu'tamid se instaló en Qasr al-Bustan (palacio del jardín), situado en Bab Attarin. Pasaje elocuente pues se refiere más que a puerta a todo un sector intramuros. Pasamos a repasar el tratamiento que ha tenido el sector o arrabal de Attarin y el de Raqqaqin en la más moderna erudición. En el "Calendario mozárabe de Recemundo" se habla de "Eclesia Carceratorm" que ha sido identificada con la *Canisat alasra* o Iglesia de los Cautivos citada por al-Maqqari³¹. Figura también en el Calendario "in Ecclesiam facientium pergamina in cordoba", templo que se ha situado en el arrabal Raqqaqin o de los Pergamineros citado por al-Maqqari: el templo aludido en ambas ocasiones ha sido identificado con San Acisclo cuyos restos arquitectónicos dice Castejón haberlos visto fuera de la muralla de la puerta de Sevilla³². Para Félix Hernández Bab Isbiliya o Attarin se abría sobre el barrio al-Raqqaqin³³. Recuerda este arquitecto que el autor del *Ajbar Maymu'a* sitúa una iglesia de San Acisclo en las afueras de la Puerta de Isbiliya. Dicho templo sería sin duda la *Canisat alasra* o Iglesia de los Cautivos aludida en al-Maqqari. Todo este tema tratado en estos años por Arjona Castro³³. En todo caso la Bab Isbiliya pudo tener con el correr del tiempo varias versiones de índole topográfica, bab-1, Bab-2 y hmuralla occidental de la medina. Y a propósito de esta muralla, ¿qué número de puerta se abrían en ella?. Según Ocaña Jiménez de norte a sur, puerta de Puerta de Badajoz, identificable con la actual de Almodóvar y Puerta de Sevilla. No sé hasta qué punto esclarece o confunde esta cuestión el *Muqtabis V*³⁴: "en 915 mando an-Nasir abrir la Puerta 'Amir, media de las de Occidente de la ciudad de Córdoba que solía estar cerrada y así se hizo entonces por segunda vez". Más sobre la urbanización del espacio sudoeste del alcázar hasta la actual Puerta de Sevilla y la vecina torre albarrana (figuras 9 y 9-2) R. Gracia Boix y R. Castejón

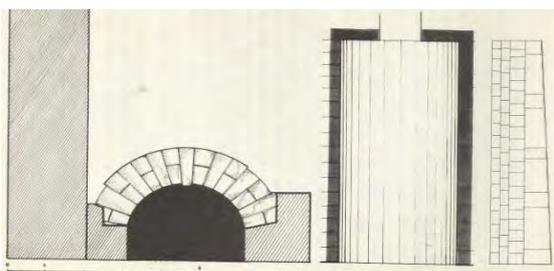


actual de Almodóvar y Puerta de Sevilla. No sé hasta qué punto esclarece o confunde esta cuestión el *Muqtabis V*³⁴: "en 915 mando an-Nasir abrir la Puerta 'Amir, media de las de Occidente de la ciudad de Córdoba que solía estar cerrada y así se hizo entonces por segunda vez". Más sobre la urbanización del espacio sudoeste del alcázar hasta la actual Puerta de Sevilla y la vecina torre albarrana (figuras 9 y 9-2) R. Gracia Boix y R. Castejón

Figura 10. Muralla de la parte de la Puerta de la Arruzaba.

atendieron con creíbles propuestas toda esta parte más referidas a la Edad Media cristiana que a la árabe. En esta línea bien explícitos son los planos de la figura 9. Son los primeros planos que dan las murallas omeyas torreadas del Alcázar concretamente el esquinazo de la Calle Torrijos, la muralla este con cuatro torres y otras tantas en la muralla norte que corre en busca de los baños de la Plaza de los Mártires, las mismas que recojo en mi plano 1 de la figura 9-2. Son muros y torres con aparejo omeya de sogas y tizones. Interpreto conjuntamente los tres planos referidos. A la espalda del alcázar, actual Palacio Episcopal, está la plaza de los Mártires con los baños excavados a norte, en este amplio espacio se incluye a sur el alcázar cristiano de Alfonso XI aprovechando según Escribano Urcelay parte de la estructura palatina omeya³⁵. A la izquierda espacio del Corral de los Ballesteros y Caballerizas Reales con la torre de Belén en plena judería cercada por murallas de tapial probablemente del siglo XII. La torre de Belén en realidad es una torre militar de piedra con entrada en recodo (figura 9-2, 2, 3), el arco de la puerta de herradura apuntada con el extradós salido de la caja del alfiz según moda de puertas almohades del siglo XII. Son interesantes las imágenes de las murallas de toda esta partes, 3 y 4 de la figura 9-2: 3, adarve de la Torre de Belén, 4, adarve reformado de la muralla califal del alcázar en su frente norte. Hacia los años sesenta del siglo pasado pude fotografiar una de las torres omeyas de ese frente (figura 10-1, 1) en la que por sorpresa se ven hiladas de tizones cuadrados sin asomo de sogas al parecer. En los tres planos que comento el espacio de 7-8 hectáreas se cierra a poniente con la muralla cristiana del siglo XIV protegida por el foso natural del arroyo Arruzafa, reforzada según mi plano por cuatro torres cuadradas. Es la muralla de la llamada huerta del Alcázar (figura 10) con recorrido aproximado de 389 metros: 1, restitución de la muralla con adarve y merlones (restaurados), el quitamiedos interior con desagües sucesivos, delante al exterior antemuralla o barbacana. Vista por el exterior (2) ((3) (5) se ve que el paramento es de tapial con mechinales vistos con falsa sillería o sillares fingidos alineado por los entrantes y salientes de sillarejos apaisados reiteradas en las nueve primeras hiladas del zócalo (4) algunos sillares con marcas masónicas cristianas, en una de esas hiladas los sillares van dispuestos a tizón. Al pie de la barbacana corre el arroyo de la Arruzafa. La técnica descrita de esta muralla permite llevarla al siglo XIV, en mi criterio desde hace años suplantadora de otra muralla omeya a causa de las guerras mantenidas entre Enrique II y el Rey don Pedro, ganador el primero se dedicó a hacer o rehacer lienzos y torres de muralla primitiva Puerta de Sevilla que estaría custodiada por la torre albarrana vecina de sillares almohadillados en opinión de Gómez-Moreno y mía torre omeya (figura 10-1, 2, 3, 4)³⁶.

El puente tendido entre la muralla y la torre



Bovedilla de desagüe del arroyo Arruzafa en el Guadalquivir: dovelas enteras y partidas y la dovela clave sobresaliente en el intradós, como en los arcos de la torre albarrana (figura 10-2, 1).

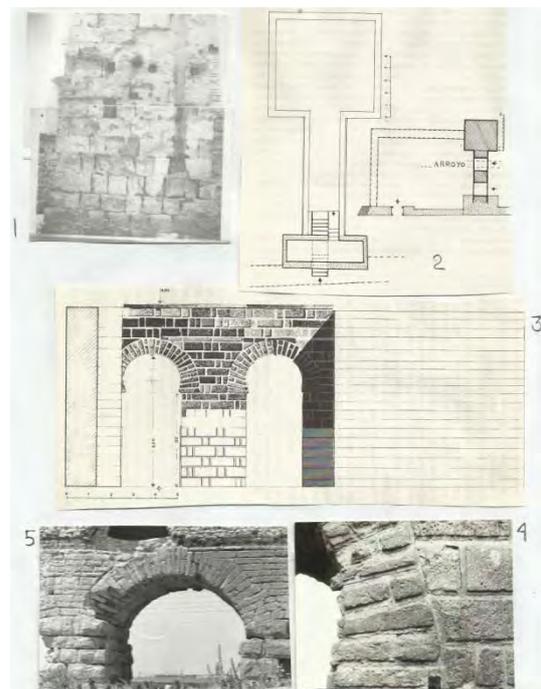
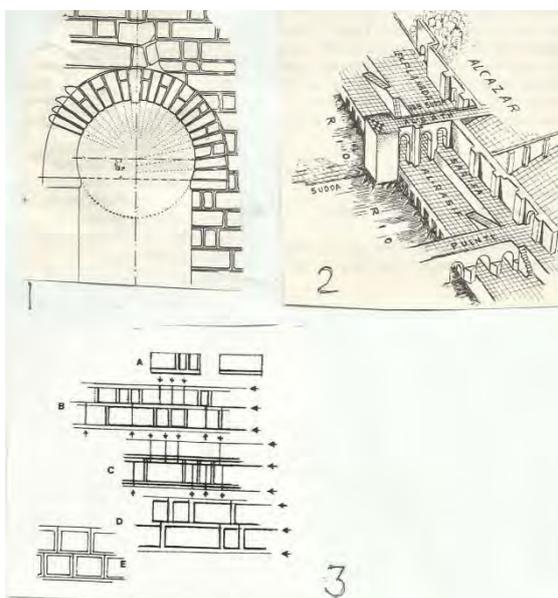


Figura 10-1. La muralla cristiana del arroyo Arruzafa a su paso por la Puerta de Sevilla.

exterior tiene dos arcos o abovedados de medio punto con muy ligero rebase que le hace de ligera herradura. Obsérvese que el puente se incrusta en una torrecilla de la muralla medieval cristiana, en mi criterio es la torrecilla la que se añadió al puente cuya fábrica incuestionablemente lleva al siglo IX o al X, así estimado por Gómez-Moreno³⁷ según él reflejo del “muro de dos puertas” descrito por Ibn Hawqal: la ciudad “posee dos puertas abiertas en la misma muralla de piedra en dirección al camino que conduce a la Ruzafa por el río”³⁸. Creo que no está bien visto que los dos sencillos arcos, sin mochetas, de la albarrana fueran la puerta doble de Ibn Hawqal; en realidad la albarrana tiene dos arcos, uno de paso peatonal otro para dar paso al arroyo, distinta cuestión es que la torre fuera así construida para dar protección a la vecina puerta omeya desaparecida, supuesta Bab al-Isbiliya, como es costumbre ver en puertas así protegidas de algunas ciudades hispanomusulmana. La tal torre tiene 17 m. de longitud, 7,90 de latitud y por altura algo incompleta 8,95 m. Toda la construcción enseña aparejo de soga y tizón almohadillados propio de los siglos IX y X, con juntas finísimas de yeso, los mismos sillares de los muros de la mezquita califal de Santa Clara de la ciudad³⁹, aparecidos en la excavación de la mezquita aljama de Madinat al-Zahra⁴⁰. Pudiera ser que la doble puerta de Ibn Hawqal se refiera a puerta de la medina de factura romana, dos puertas en un mismo muro tipo romano desvelado en cimientos a la entrada de la alcazaba emiral de Mérida⁴¹, otro caso romano en Itálica.

Detalle de la torre 1 de la figura 10-1.

Torres Balbás escribió que esta torre ha sido identificada con una torre albarrana de época cristiana⁴¹ y añade que las torres albarranas nacieron en España en la época almohade⁴². Volviendo a la fábrica de los arcos gemelos quienes los construyeron tenían experiencia de construir puentes, conocían de la Antigüedad el dovelaje (4) de arcos con piezas enteras y partidas alternadas (5), según Gómez-Moreno las impostas de cuadrado como simple hilada saliente y las abarca la línea del trasdós, para mayor firmeza. Esto último, añade el autor, lo repiten edificios godos, San



Juan de Baños y Santa Eulalia de Bóveda. Hasta aquí la opinión de Gómez Moreno. Es obligado dar a semejante estructura militar de la Puerta de Sevilla el paralelo de otra de las mismas características ubicada junto a Bab Sudda de la muralla sur del Alcázar paralela y muy cerca del Guadalquivir de la que dí ya una restitución en uno de mis artículos sobre Córdoba (figura 10-2, 2) siguiendo elocuentes fotografías tomadas antes del derribo de la construcción dadas a conocer por Gómez-Moreno y por Torres Balbás⁴³ Se trataba de torre muy avanzada perpendicular a la muralla sur del Alcázar con puente de tres arcos,

Figura 10-2. Arco de la albarrana de la Arruzafa, 1; restitución de la zona de Bab as-Sudda, 2; tipos de almohadillado en Córdoba, 3

encima a modo de terraza con pretil como en la albarrana de la Puerta de Sevilla, bajo los arcos paso peatonal de la *saqifa* y de *al-rasif* omeya o Arrecife. Los arcos de herradura con dovelas almohadilladas, el almohadillado reiterado en los muros de sogá y tizón. Sin duda torre que protegía militarmente la Bab as- Sudda alineada con la Albolafia metida en las aguas del Guadalquivir. He aquí pues el mismo tema de almohadillado en los siguientes puntos: 1, Mezquita aljama de al-Zahra; 2, mezquita de Santa Clara de Córdoba; 3, por el exterior parte del muro norte del patio de la mezquita aljama de Córdoba; 4, parte de muro del Alcázar Cristiano (figura 5, 3); 5, torre albarrana de la Puerta de Sevilla⁴⁴.

El Alcázar Cristiano

El Alcázar Cristiano fundado o refundado por Alfonso XI en el siglo XIV (figura 11, A)⁴⁵ ocupó lugar estratégico del Alcázar omeya en su ángulo suroeste (figura 9-2, 1). La doble muralla romana y omeya publicada por Montejo y Garriguet⁴⁶ dibujaba un ángulo casi recto pasado el muro oeste del patio del crucero del recinto mudéjar de Alfonso XI (figura 11, 1, 5). La restitución hipotética (2) de murallas de dicho ángulo debido a A. Redondo. Las imágenes 3, 4, 6, 7 de la figura dan fe de los patios y adarves con merlones mudéjares de la mansión⁴⁷. En su muralla oeste en alto se abrió un arco de ventana de herradura apuntada, de piedra, con impostas de mármol y rebaba solo en el intradós de la parte de las dovelas (figura 11-1, 1 y 2,

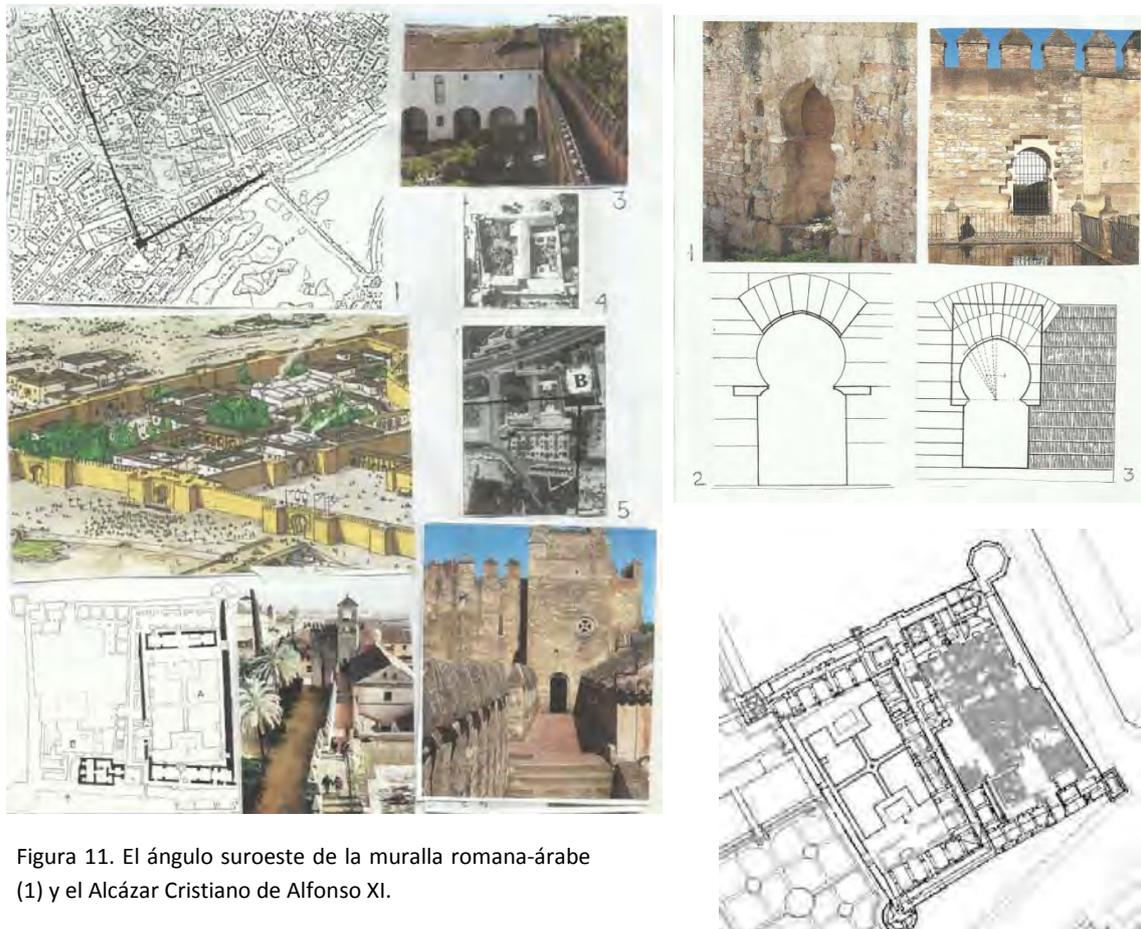


Figura 11. El ángulo suroeste de la muralla romana-árabe (1) y el Alcázar Cristiano de Alfonso XI.

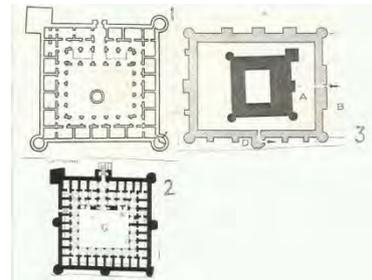
Figura 11-1. El arco de herradura apuntada de ventana de la muralla mudéjar suroeste del mismo alcázar.

Planta del Alcázar Cristiano con los patios de la Mujeres y el del Crucero.



Excavación en la actualidad de parte del Patio de las Mujeres del Alcázar Cristiano, estructuras omeyas y almohades superpuestas, según los arqueólogos, con la misma técnica de sillares dispuestos a soga y tizón. El material omeya reutilizado por los almohades in situ. A propósito de esto, Ibn Idari en el *Bayan II* refiriéndose a Sevilla dice “se hizo una alcazaba en 1156 con las piedras obtenidas del derribo de la muralla de Ibn Abbad, del siglo XI.

arco muy semejante a otros tipo almohade cual es el caso de la puerta del alminar de la mezquita de Hasan de Rabat (3)⁴⁸. Al día de hoy los arqueólogos coinciden en que el Alcázar cristiano es un sucedáneo de fuerte romano- visigodo- omeya que daba protección a esta parte meridional junto al puente del Guadalquivir. Desde luego llama la atención el cuadrado perfecto solo con una torre en cada ángulo, cristianas, ¿derivado de fuertes romanos-bizantinos? Es evidente por ejemplo su relación con la planta inicial del ribat de Susa (s. VIII-IX) y el ribat de Monastir en su modalidad inicial. Termino este apartado con cita de Ibn Sahib al-Sala (*Tarsi al-Mann bil-imama*, A. Huici Mirabada, 1969): “.. en Cordoba se hospedó en el Alcázar Viejo, año 1172. ¿Una denominación referida alcázar omeya quizá por comparación con otro alcázar, el ubicado entonces en donde se sitúa el alcázar cristiano?



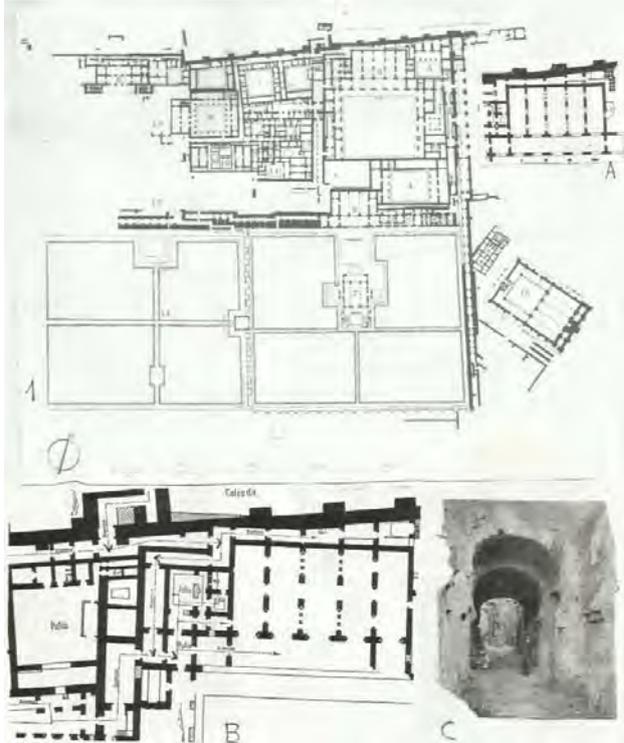
Las dos fases de ribat de Susa, 1. 2; primitivo ribat de Monastir en negro, 3, según G. Marçais y E. Lézine.

Como apéndice ilustrativo de los muros de soga y tizón de la Córdoba omeya referidos esta vez a la mezquita aljama metropolitana las figuras 12 y 13.



Figuras 12 y 13. Muros con soga y tizón de la mezquita emiral de Córdoba: 1, en superficie; 2, cimientos según Marfil Ruiz; 5, muro emiral según Gómez-Moreno; 5, el alminar de Abd al-Rahman III, según F. Hernández. Figura 13. Paramentos de la ampliación de Almanzor de la mezquita aljama de Córdoba..

Figuras 14. Terrazas superiores de la ciudad palatina.



Mahdiyya (B)⁵¹. Únicamente que la puerta de al-Zahra tiene por delante muro exterior perpendicular con arco terminado en especie de torre rectangular estrecha al parecer torre de protección de la puerta a título de pseudoalbarrana como vimos en la Puerta de Sevilla de Córdoba. Recuérdese este tipo de protección de puertas principales en la alcazaba de Mérida, ciudad-fortaleza de Vascos y castillo almorávide Amergo (Marruecos). Al parecer las restantes murallas y torre del gran recinto de la ciudad palatina quedaron arrasadas por múltiples causas, si serían todas de sillares o de tapial es discutible, únicamente Ibn Hawqal dice que la murallas de la medina no estaban terminadas al comienzo del reinado de al-Hakam II; fuera de sillares o tapial la muralla sería de construcción lenta y costosa dada la amplitud del recinto urbano de 107 hectáreas. Si la zona palatina como se verá estaba tan sólidamente defendida, ¿qué necesidad había de murallas perimetrales dedicadas a la defensa de los arrabales de otra parte inexistentes en Córdoba omeya? Ciertamente cabe imaginar un tercer modelo de muralla cual es el formado por pialares de sillares entre paños de tapias de 0.70 a 0.80 ms. de altura aquéllos y éstos asentados en zócalo de sillares dispuestos a soga y tizón, esto

El caso de la ciudad palatina de Madinat al-Zahra.

Harto conocida por los textos árabes, la Historia del Arte, la arquitectura y la arqueología últimamente a cargo de A. Vallejo⁴⁹, me limitaré ahora a dar con brevedad los rasgos básicos de su poliorcética siguiendo el plano de la figura 14 del sector norte de la me-dina. Arriba los palacios de las terrazas superiores protegidos por muralla en negro con diez torres rectangulares punteadas cada 10 o 15 m. interrumpidas por la puerta principal de esta parte de la ciudad (figura 15, C: puerta de doble codo o bayoneta precedida en suelo africano por una puerta del fuerte bizantino de Tignica (Túnez) (A)⁵⁰ y en lo árabe puerta de palacio del siglo X de al-Qa'im de

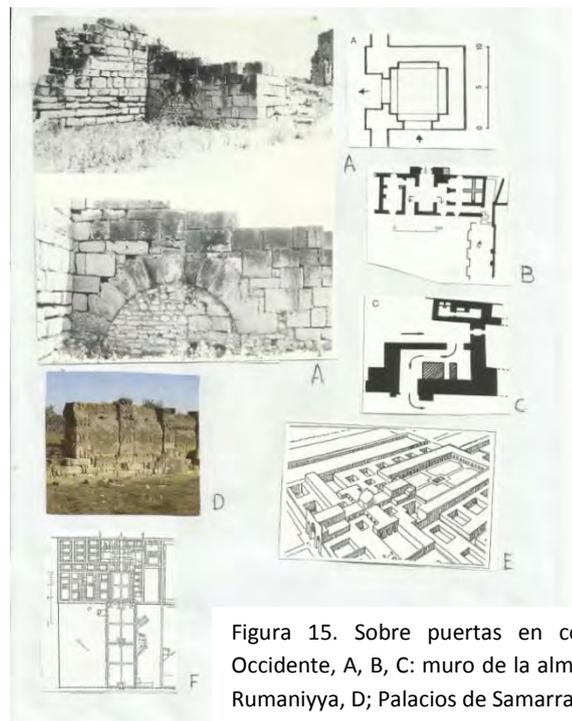


Figura 15. Sobre puertas en codo en Occidente, A, B, C: muro de la almunia de Rumaniyya, D; Palacios de Samarra, E, F.

modelo visto en la almunia de Rumaniyya próxima a al-Zahra (D)⁵².

El núcleo intermedio de las terrazas escalonadas de la ciudad comprendido en las nueve hectáreas del área residencial se reservó para vivienda, salón de recepciones, jardín y pabellón de recreo de los califas, un gran cuadrado presidido por el llamado “Salón Rico” de Abd al-Rahman III, recinto increíblemente fortalecido por sus cuatro costados con gruesos muros, doble muro, con saeteras, el camino de ronda, prácticamente inexistente ahora en el frente septentrional, dividido en espacios rectangulares abovedados acotados por arcos de herradura⁵³, una de cuyas puertas por el lado meridional recibía el nombre de Bab as-Sudda, repetición de la del mismo nombre del alcázar omeya cordobés, otra era Bab as-Sura. Tamaña estructura de dos murallas paralelas con camino de ronda resulta peculiar de los años de reinado de Abd al-Rahman III a juzgar por la información suministrada por el *Muqtabis V*⁵⁴ referida a la alcazaba o ciudadela oficial omeya de Toledo, la parte comprendida entre la plaza de Zocodover, Convento de Santa Fe, el Alcázar actual y la parata extrema que asoma ya al río Tajo, espacio de entorno a las 10 hectáreas: en el año 939 se da la conquista de Toledo por el califa dedicándose el soberano a fortificar con doble muralla y camino de ronda bien visible en las primera décadas del siglo pasado .

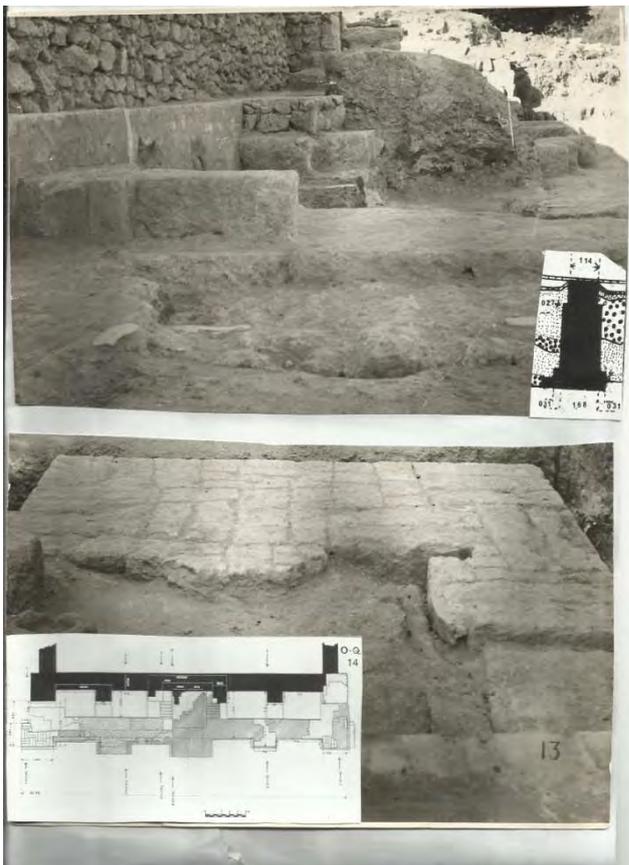
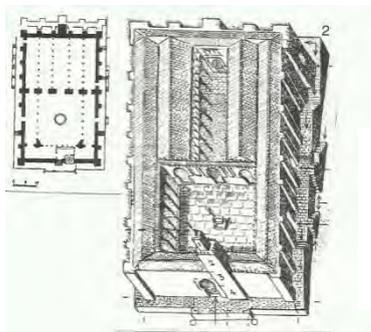


Figura 16, El muro de qibla en sus cimientos de la mezquita aljama de Madinat al-Zahra.

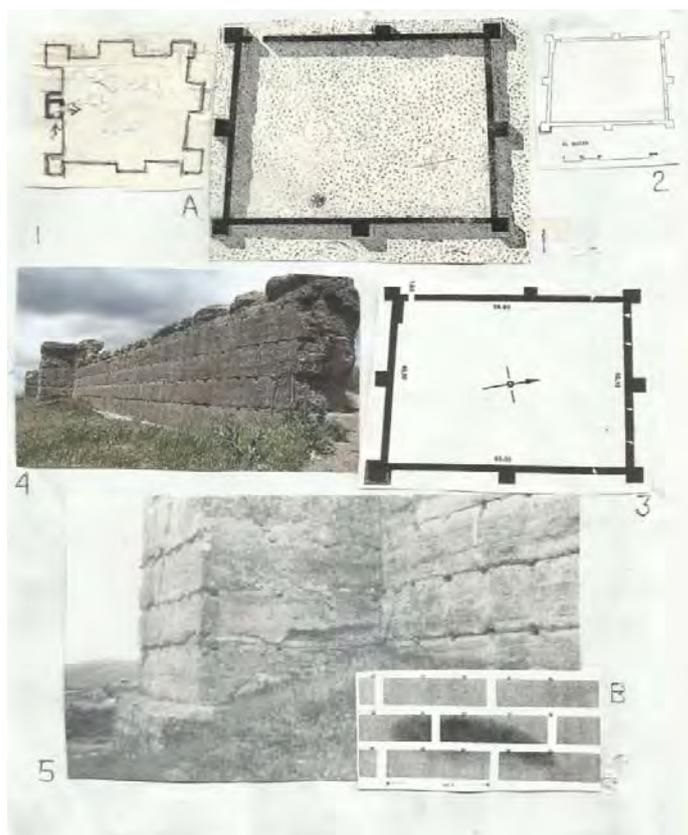


Las mezquitas aljamas de Córdoba y Madinat al-Zahra, en la presente ilustración, eran verdaderas fortalezas a juzgar por la torres contrafuertes, en la segunda como novedad aplicadas al oratorio techado y al patio. Función de fortaleza ejerció para la población del llano cuando los bereberes del siglo XI asolaron la ciudad palatina.

En la ciudad perfectamente cuadrículada un poco al uso romano y también de Samarra (E) (F) se logro borrar mediante un orden jerarquizado la estampa un tanto caótica y de compromiso y arrinconada que ofrecían los pabellones regios del alcázar de Córdoba desde sus orígenes.

Por apéndice un detalle de que en ciudad palatina prácticamente todo era construcción de sillares bien labrados, el caso de la parte de qibla de la mezquita aljama, desde los cimientos a tres y cuatro metros de profundidad los sillares se ajustaban unos con otros con extremada precisión (figura 16).

ENCLAVES FORTIFICADOS CORDOBESES. DAR AL- VACAR, GAFIQ, CASTRO DEL RIO, PRIEGO, MONTORO Y AGUILAR DE LA FRONTERA.



El Vacar (figuras 17 y 18)

Dar o Acabat al-Bacar, Casa o Cuesta de los bueyes, castillo de fábrica de tapial omeya con mechinales vistos y aparejo de sillares fingidos de color ocre o amarillo, un fuerte de vigilancia en el camino de Córdoba a Toledo y Mérida. Ibn Idari en el *Bayan II*⁵⁵ da noticia de célebre batalla del siglo XI acaecida en el lugar entre Muhammad al-Mahadi y Sulayman al-Musa, también mencionado por Idrisi⁵⁶ en el camino de Córdoba a Toledo. Muy probablemente erigido en el siglo X dado que sus murallas de tapial se asemejan a las del castillo de Baños de la Encina fundado por al-Hakam II según

Figura 17. El Vacar de Córdoba.

lápida fundacional⁵⁷. Lo de “dar” en lugar de “hisn” o “bury” es una versatilidad más de los árabes en la denominación de sus fortalezas medievales, en este caso tal vez por casa notable o construcción privilegiada vecina. De todas formas consta un “Dar Da’wa” aplicado a estructura castrense, concretamente el castillo malagueño de Álora⁵⁸. Ello aparte de que la existencia de estructura castrense en uno de los caminos más importantes de al-Andalus junto con la fortaleza de Gafiq, y el modelo de su planta hermana de los fuertes bizantinos del norte de África ennoblece su presencia o importancia pese a ser toda ella de tapial hormigonado: un rectángulo algo irregular, sus muros con diferentes medinas, una torre grande por cada ángulo y otra en medio de los cuatro frentes, la puerta en un ángulo del lienzo oeste solamente protegida por la torre de ese ángulo, curiosamente puerta sin mochetas. Este modelo nos lleva por ejemplo a fuerte bizantino de Anastasiana⁵⁹ (figura 17, A), aquí con puerta centrada y en recodo. Podemos traer también la planta del castillo de Trujillo con

puerta esquinera, aunque protegida por dos torres, castillo mencionado de Álora (figura 18, B) con entrada añadida en codo al igual que el castillo cordobés de Bujalance (A). Del tipo de modelo que nos ocupa sólo el castillo o alcazaba califal de Guadalajara se le parece por la fábrica exclusivamente de tapial (C)⁶⁰. Su función, a la vez albergar a bueyes o ganado y lugar de acampada de los ejércitos itinerantes, por ello extraña la ausencia de aljibe en el recinto⁶¹.

Sus muros han llegado sólo con 5, 50 metros de altura, las tapias de 0,80 m. de alto por 2, 20 de longitud, mechinales ahora vistos. Tapias de mortero, tierra, arena, grava, cascotes cerámicos con una proporción ajustada de cal, torres macizas, la angular de sureste con hasta tres zarzas de refuerzo, modalidad omeya incuestionable; el revoco de cal y arena, falso aparejo de sillares simulados de color ocre o amarillo con cintillas blancas destacadas de cal y arena de dos centímetros (figura 17, B), en el enlucido dos capas la primera a veces con angulillo en serie o diablillos como medio de afianzar la segunda capa (figura 18, A), todo ello muy parecido a los revocos puestos de moda en la arquitectura militar almohade, de ahí que algunos autores adjudiquen al siglo XII los muros del Vacar cordobés⁶². Los planos 1, 2 y 3 son de Félix Hernández Giménez, Pavón Maldonado y Gracia Boix⁶³.

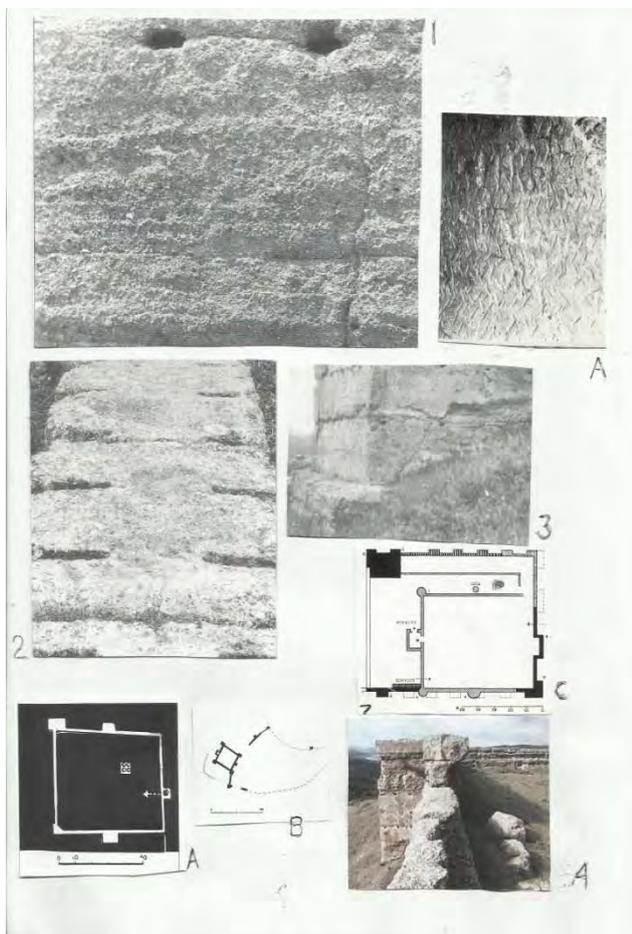


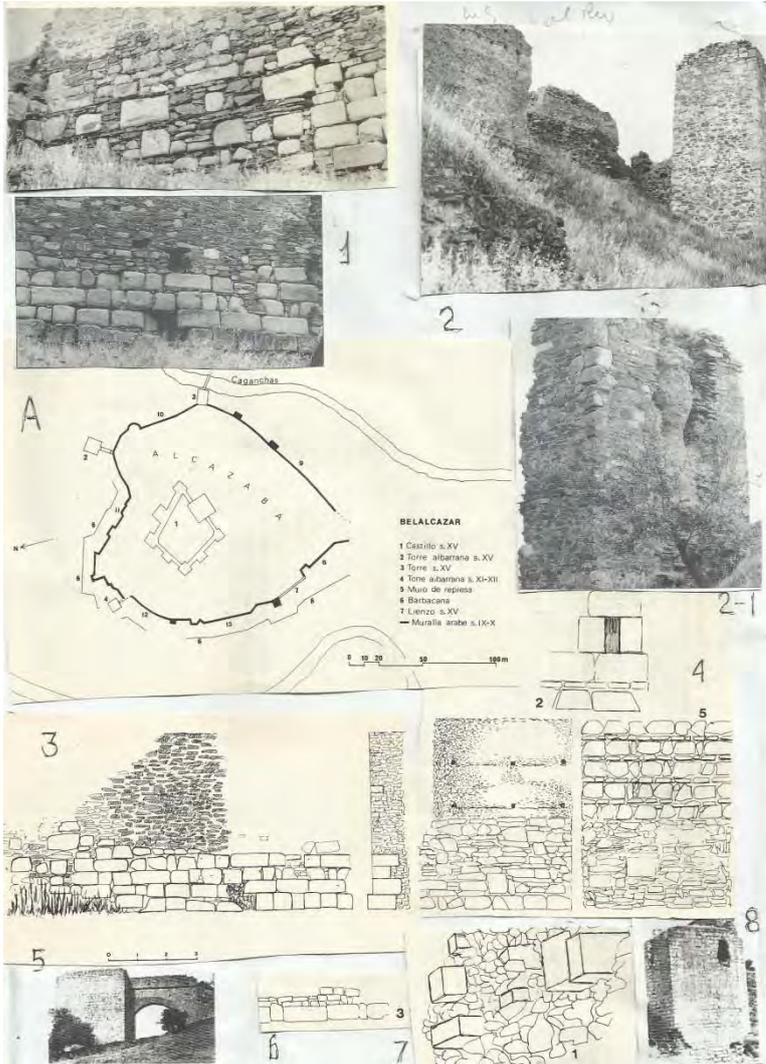
Figura 18. Al-Vacar de Córdoba y comparativa.



Gafiq- Belalcázar (figura 19)

F. Hernández Giménez publico interesante artículo de la fortaleza árabe-cristiana de Belalcázar⁶⁴. Punto de partida de cuanto se ha venido publicando de este enclave⁶⁵. Sobre la parte árabe a la que da escasa atención dice este autor que “Gafiq estuvo constituida por

recinto de tapiería con los ángulos protegidos por torres de planta rectangular ceñido a la minúscula península con aspecto casi de islote en que se alza el castillo actual de Sotomayor". Y explica la fortaleza central cristiana como obra homogénea de traza no puramente geométrica atestiguado ya en el alborar del siglo X en al-Andalus y que además parece proceder de la arquitectura militar bizantina que tanto influyó sobre la análoga omeya. Concluye el autor, "el paso de la fortaleza árabe a la dominación cristiana: al ser reconstruido el castillo, aún existente lo que perduraba de la antigua alcazaba fue convertido en barbacana y el conjunto reforzado en el siglo XVI...el castillo actual de los Sotomayor sería construido antes de 1445.



Existe otro breve estudio sobre Belalcázar de R. Fernández más dedicado a la parte cristiana que a las ruinas árabes *in situ* quien habla de la existencia en el castillo de una boca de profundo aljibe muy extenso aunque no se pronuncia sobre su origen⁶². Otro escrito de Ramírez de Arellano da un poco de lado la parte árabe del lugar entreteniéndose en el castillo cristiano que inicialmente Fernando III dio a Córdoba, dice posesión de Gafiq o Gahete por Privilegio de 1243, donación confirmada en ocasiones posteriores hasta que Juan II dio Belalcázar al Maestre don Gutierre de Sotomayor. Yendo directamente a la parte árabe tenemos que Al-Istajri en su *Libro de los caminos y de los Reinos*⁶³ escrito en 921 dice que Gafiq era capital de la cora "Fahs al-Ballut"- Llano de las Bellotas-, objetivo principal del camino de Córdoba a Toledo. Ibn Hawqal (976)⁶⁶ habla también de "Fahs al-Ballut" como país extenso del que formaba parte la comarca de *Usqufa*, cuya capital era Gafiq. En el siglo XII Idrisi lo sitúa entre otros castillo en dicho camino y dice que

Figura 19- Belalcázar-Gafiq, según Pavón Maldonado.

cuando los cristianos hacían incursiones por territorio de musulmanes éstos confiaban a los habitantes del castillo de Gafiq el cuidado de expulsarlos del país. Resultaba pues un enclave militar importantes desde el siglo IX-X con función equivalente a las plazas de Trujillo y de Cáceres en la Marca Media.

La ciudad-fortaleza por así llamarla, de 2, 25 hectáreas de extensión, está en casi su totalidad rodeada por el arroyo Caganchas, en el centro queda el castillo cristiano. Las murallas islámicas levantadas en diversas épocas, a ciencia cierta ya existentes en el siglo X y quizá antes. De todo ello pueden dar fe las imágenes de la figura 19: 1, 3, muro de sillares romanos de algún yacimiento antiguo de la comarca, remontados por mampostería de canto y pizarra; 2, presencia de una de las torres albarranas medievales (4 en el plano) avanzada hasta la barbacana, ambas del siglo XII. La otra albarrana 5 (2 en el plano) es ya del siglo XV. Otra torre normal (2-1) enseña mampostería como forro de núcleo de tapial de tradición muy antigua dentro de lo árabe. Como modelos de partes de la muralla con mampostería los dos señalados con el número 4; en 7 fábrica de mampostería con sillares a tizón incrustados, desaparecida la cobertura paramental de sillares, modalidad vista en murallas romanas de Mérida y en la muralla omeya de Talavera de la Reina. La torre 8, al parecer cristiana de sillarejo, enclavada casi en el cauce del arroyo con la función de tomar el agua en caso de asedio.



Gafiq. La muralla árabe al pie del castillo cristiano. La planta de éste aunque tardío (siglo XV) sigue el modelo bizantino-islámico de los primeros siglos omeyas, tal vez planta reemplada.

Castro del Río (figura 20)

En árabe *Qasruh*, en Ibn Hayyan *hisn Qasruh*, citado también por Idrisi, a orillas del río Salado (Guaxox), ciudad de fundación árabe conquistada sucesivamente por Fernando III (1232) y su hijo Alfonso X (1260)⁶⁷. En planta recinto ovalado sobre promontorio de igual forma, muralla mixta, parte de mampostería parte superior de tapial, un poco a la manera por ejemplo de la muralla murciana de Aledo. Las torres de esa misma fábrica sobresalen del adarve con habitación superior a ese nivel, una de las torres de planta semicircular; según escrito del siglo XIX la cerca tenía 40 torres y la altura de la muralla era de 10 a 12 varas citándose el postigo de “abujerose” y

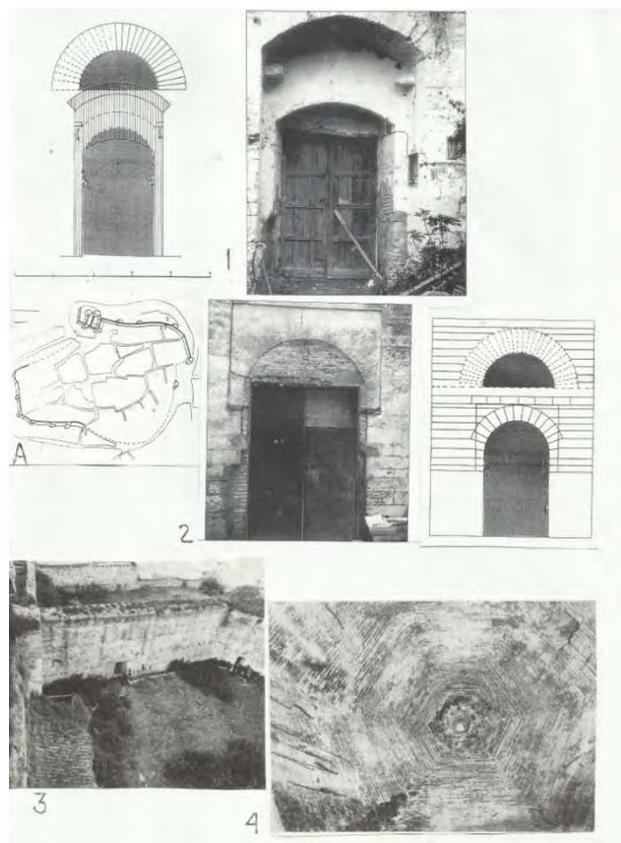


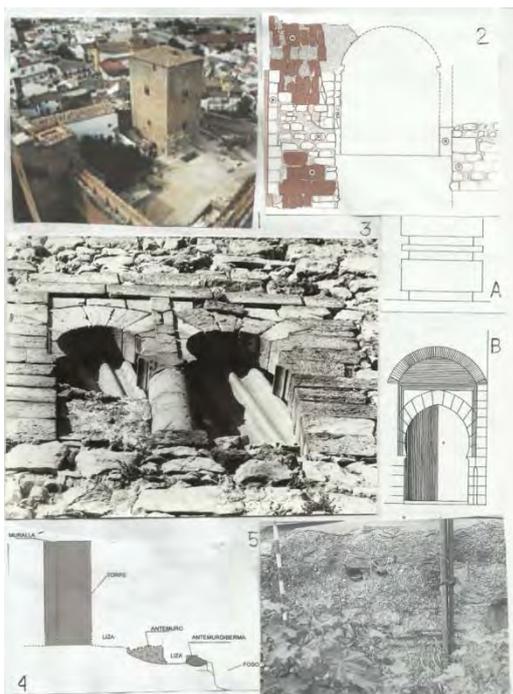
Figura 20. Murallas y puertas de la villa y castillo de Castro del Río

barbacana. Este antemural tenía la Puertas desaparecida de Martos.

El castillo ubicado en la parte más alta de la población tiene plaza de armas de 25 por 20 metros con cuatro torres en las esquinas y pequeño albacar a modo de barbacana. Una de las torres tiene forma hexagonal por dentro, semicircular por fuera, con aljibe de la lluvia. La torre principal o del Homenaje mide 7,75 por 5,25 m. y su altura 16,97 m., toda ella hecha de tapial con esquinales de ladrillo, abajo zócalo de piedra de 4,87 m. de alto, en definitiva torre semejante a la principal del vecino castillo de Baena. Lo más sobresaliente sin duda es la puerta de entrada del castillo: portada exterior con arco de medio punto inscrito en alfiz, el trasdós a los costados algo salido de la caja del alfiz rehundido, al uso almohade de puertas andaluzas y levantinas⁶⁷. Pasadizo interior con arco avobedado medio punto, la fachada por dentro tiene arco sobrepuesto de finas dovelas de aspecto árabe del siglo XII. En la figura 20: A, plano de la ciudad; 2, aspectos de la puerta árabe; 3, recinto del castillo con muralla con adarve de tapial; 4, el hexágono interior de la torre con el agujero o claraboya para dar paso al agua de la lluvia del aljibe.



Torre redonda de la parte del castillo.
Castro del Río.



Priego (figura 21)

En árabe *Baguh*. Castillo o alcazaba y pequeña medina, el primero sujeto a época fundacional omeya, siglo IX y X, a tenor de la puerta rescatada por R. Carmona Villa⁶⁸ con sillares a soga y tizón también registros de sólo tizones (2). Y secuencias arqueológicas referidas ya a lo almohade y nazarí con restitución hipotética del mismo autor, 4: sucesión de muralla liza, antemuro o barbacana seguidos al parecer de otra liza antemuralla y foso. En el interior del castillo destaca la torre del

Figura 21 Castillo y muralla de la población árabe de Priego. 1, vista del castillo con la torre del homenaje aislada dentro; 2, restitución de la puerta omeya de la alcazaba, según R. Carmona; 3, ventana de la torre; 4, testigos de la muralla almohade-nazarí de la medina, según R. Carmona; A, B, puerta cristiana del castillo; 5. Únicos restos de muralla omeya del castillo de Montoro.

excelente sillería al modo almohade, 3: doble alfiz rehundido o alfiz individualizado por arco, el trasdós de las dovelas a los costados algo salido de caja, modalidad vista en la puerta del castillo de Castro del Río. Si no almohades una imitación perfecta cristiana, como ocurre en el arco ya analizado de la Torre de Belén de la parte del Castillo Viejo de Córdoba. También pudiera ser obra almohade traída aquí de otro lugar. Las ilustraciones A y B son de la puerta cristiana del castillo⁶⁹. Interesa subrayar información del lugar de Himyari, con motivo de su conquista por Abd Allah, añade que la guarnición de la ciudadela se le sometió.

Montoro (figura 21, 5)

En árabe *Bayyara*, al menos en el criterio de Lévi-Provençal, plaza citada por Himayari quién



dice que era medina fundada por Recaredo, por el contrario Arjona Castro⁷⁰ cree que allí estaba la *Epora* ibero-romana, hisn Muntur citado por Idrisi, al-'Udri, al-Bakri y el *Dikr*. La plaza es conquistada por Alfonso VIII. Tan sólo ha llegado un trozo grande de muralla de tapial hormigonado de extremada dureza, sito en el castillo.

Figura 22. Aguilar de la Frontera. Aparejo omeya de finales del siglo X o principios del XI con predominio de hiladas de sólo tizones, según A. Muñoz.

Aguilar de la Frontera (figura 22)

Hisn Balay en árabe, 889, según las fuentes árabes. Citado en el *Muqtabis V*. Hasta el siglo XIII a la población se la conocía como Poley. A. Muñoz López ha publicado interesante artículo sobre restos de torre de muralla de la población, concretamente paramento de mampostería frentado de aparejo de sillares de soga y tizón preferentemente hiladas de sólo tizones en la parte más superior⁷¹.

Bibliografía

1. Alcazaba-*qasaba*- era la fortaleza por antonomasia de las ciudades hispanomusulmanas más señeras. Además de sus fines prácticos militares era el símbolo del poder y encarnaba la centralidad política, de ahí que el término *qasaba* lo aplicaran algunos cronistas árabes a la madina con el sentido de capitalidad o centro y sede política y administrativa de al-Andalus. Así Ibn Basquwal llama "qasaba" a la madina de Córdoba rodeada de murallas de piedra y en *Al-Kitab* se lee "Córdoba, alcazaba del reino". Al-Himyari, por ejemplo, llama alcazaba a la fortaleza de la villa o madina de Orihuela. Sobre el uso un tanto ambiguo de *qasaba* véase a Ibn Galib (s. XI-XII), "En al-Andalus había en la antigüedad cinco alcazabas: Toledo, Zaragoza, Mérida, Sevilla y Córdoba". También Yaqut (s.XIII-XIV) llama *qasaba* a la capital de cora o iqlim de modestas poblaciones, Gafiq, Baena o Niebl. De otra parte, las crónicas hablan

de dos alcazabas enclavadas en el amplio espacio del alcázar omeya cordobés; en Sevilla Himyari da dos alcazabas ubicadas en el centro de la ciudad llamadas “Dos Hermanas”, se refiere a la ciudad fundada por Julio César. La misma ciudad en el siglo XII contaba con dos alcazabas, la interior y la exterior.

2. Un resumen de este tema de metrología cordobesa, sobre todo la referida al alcázar en Pavón Maldonado, B. “entre la historia y la arqueología. El enigma de la Córdoba califal desaparecida”, *Al-Qantara*, VIII-IX, 1988. El tema del alcázar en el que, junto con las murallas medinenses, se centra el verdadero enigma de la Córdoba omeya, sobre el cual hablaremos extensamente, existe un resumen muy sustancioso de intervenciones arqueológicas en R. Velasco García, *El Palacio Arzobispal de Córdoba. Historia y transformaciones*, 2013. En este interesante estudio se incluyen trabajos arqueológicos antiguos de R. Castejón: “Excavaciones en el alcázar (Palacio episcopal)”, *Bol. de Arqueología de la Real Sociedad de Arqueología cordobesa*, 1928, y “Excavaciones en el Alcázar de Córdoba”, *Al-Mulk*, 2, 1961-62. Interesante escrito en el que se intenta vía hipótesis restituir el recinto del alcázar omeya es el de los arqueólogos Montejo y Garriguet “Informe: el Alcázar andalusí de Córdoba. La olvidada sede de los gobernadores de al-Andalus”, *Revista de Arqueología*, 1998. Otro trabajo, aunque no incluido en el resumen de R. Velasco, de base histórica bien informado por las crónicas árabes es “Topografía e historia del alcázar omeya de Córdoba y su entorno inmediato”, de A. Arjona Castro, publicado en *Bol. RACCBLNA*, 141, 2001. Sobre el enunciado al parecer acuñado por Montejo “Alcázar andalusí” sería más ajustado sustituirle por “alcázar omeya”, en esta ocasión el término “andalusí” suena a modernista o si se quiere vago, en cambio “omeya” se ciñe más a la Córdoba de los siglos VIII, IX y X, toda la vida del alcázar de la metrópolis de al-Andalus.

3. Sobre el complejo tema de los arrabales cordobeses orienta A. Arjona y otros autores en “Topografía de la Córdoba califal”, *Bol. RACCBLN*, 127, 1994.

4. Pavón Maldonado, B., “Entre la historia y la arqueología...”. Este artículo en sus dos partes no ha tenido cabida en el libro-tesis de R. Velasco, también obviado en escritos de los arqueólogos citados, únicamente tenido en cuenta en “Madina Qurtuba tras la Fitna. Una aproximación a través de la historiografía” (*SPAL*, 16, 2007) de R. Bueno Guzmán. Aunque en él se falta a la verdad. Me explico. Describe sumariamente la judería cristiana junto al alcázar omeya con sus murallas y torres de tapial, restos junto con la Torre de Belén atribuidos por mí según él a los almorávides, extremo este último que yo no he escrito en mis artículos; únicamente dije que la puerta de la Torre de Belén, de planta en codo, por mí puesta de manifiesto por primera vez, según los dibujos avales que figuran en este artículo de Internet, tiene arco de herradura apuntada con alfiz rehundido y trasdós salido de la caja de éste, según modelo almorávide de las puertas de la cerca islámica de Niebla, es decir del siglo XII, sean dichas puertas almorávides o almohades. No obstante las marcas cristianas de algunas de los sillares del interior impiden fijar la torre- puerta en aquel siglo.

5. Muqtabis V de Ibn Hayyan, *Crónica del califa Ábd al Rahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (Muqtabis V)*, tr., notas e índices de M^º Jesús Viguera Molins y F. Corriente, 1981.

6. Gracia Boix, R., “El Corral de Ballesteros”, *Bol. RACCBLN*, 90, 1974 (no incluido en el resumen de R. Velasco).

7. “El Corral de Ballesteros” y “Entre la historia y la arqueología...”.

8. Idrisi, *Description de l’Afrique et de l’Espagne*, ed. tr. R. Dozy y M. J. Goeje, 1968.

9. Pavón Maldonado, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. Palacios, III*, 2004, y A. Vallejo Triano, *La ciudad califal de Madinat al-Zahra. Arqueología de su excavación*, 2010.

10. Montejo, A., Garriguet, J. A., “El ángulo suroccidental de la muralla de Córdoba”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 5, 1994.

11. *Ibidem*. El trabajo de Montejo y Garriguet representa un avance sustancioso por no decir decisivo en el arte y arqueología hispanomusulmana referida a Córdoba; es en el sentido más amplio la confirmación de que Roma y el Islam se entrelazaron en todo el recorrido de murallas de los siglos VIII, IX y X.

12. Pavón Maldonado, ver *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. Ciudades y fortalezas, II*, y “Murallas con adarves y merlones y murallas desmochadas de al-Andalus y Norte de África. Primera y Segunda Parte (página personal internet, www.basiliopavonmaldonado.es)
13. *Ibidem.*, Parte segunda.
14. *Dikr bilad. Al-Andalus. Una descripción anónima de al-Andalus*, ed. Y trad. L. Molina, 1983.
15. *Ibidem.*
- 15 bis. Huici Miranda, *Al-Bayan al-Mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades*, 1963. Otro momento de reconstrucción de murallas en el principio de la dominación almohade.
16. Ocaña Jiménez, M., “Capiteles epigrafiados en el alcázar de Córdoba”, *Al-Andalus*, III, 1935; “Nuevas inscripciones árabes de Córdoba”, *Al-Andalus*, 17, 1952.
- 16 bis. Sobre puertas de la medina y ubicaciones en el plano es básico el estudio de Ocaña Jiménez, M., “Las puertas de la medina de Córdoba”, *Al-Andalus*, III, 1935.
17. Al-Maqqari, *Analectes*, I.
18. García Gómez, E., “Notas sobre la topografía cordobesa en los “Anales de al-Hakam II” por ‘Isa Razi”, *Al-Andalus*, XXX-XXXII, 1948.
19. Sobre la denominación Bab Quriya (supuesta Puerta de Coria) del alcázar que en mi plano de la figura 7-3 ubico en el muro oriental, por encima de bab al Wadi, me explico. García Gómez en sus trabajos lee efectivamente Bab Quriya, pero en el texto de Ibn Baskuwal la arabista Rubiera Mata lee *qawariya*, término que en mi criterio pudo ser *qawraya* (esta grafía se aproxima bastante a *quraya* que figura en texto de Sahib al-Sala referida a subterráneo en busca de agua de la alcazaba de Badajoz (Huici Miranda, *historia política del imperio almohade*, 1956). De otra parte, traducir el término *qawariya* como Coria en Córdoba omeya nos lleva a la razonable objeción de García Gómez que veía incorrecto en un alcázar nombre direccional de puerta, más propio de murallas urbanas. Respecto a la grafía Quriyat (Coria) así figura en el *Bayan II* y en Yakut. Últimamente el arabista Vallvé Bermejo escribe *quriya*. Respecto a la ubicación de la puerta: a tenor del texto árabe servido por al-Maqqari en traducción de García Gómez de una parte y de Rubiera Mara de otra. Traduce el primero “tiene una puerta al N. llamada Coria”, y Rubiera Mata “una por la puerta del Río y que tiene en su parte N. una entrada nombrada por la Qawariya” (Rubiera Mata, *La arquitectura en la literatura ÁRABE. Datos para una estética de placer*, 1981). De vuelta a la grafía *qawariya* = *quraya* aceptar esta equivalencia lleva a pensar en estructura relacionada con el agua próxima a la puerta que nos ocupa o a espacio adicional o apéndice de delante y extramuros de la puerta, puesto que la segunda grafía también se puede interpretar como espacio; es decir, se admite *quraya*= muro o espacio relacionado con el agua y *quraya*= espacio adicional urbano en ciudades o fortalezas. Sobre el empleo en Córdoba del término Quriya, *quwairiya* y *qawraya* mi artículo “Dudas e incertidumbre de la Córdoba islámica. El esquinazo del Alcázar omeya en la calle Torrijos y el espacio entre la mezquita mayor y Bab Qantara”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios islámicos en Madrid*, XXIX, 1997.
20. *Dikr.*
21. Es discutible, al igual que bab Quriya, la ubicación de esta puerta del baño ¿en el lugar de la Plaza de los Mártires?
22. Torres Balbas, L., “El arte hispanomusulmán hasta la caída del Califato de Córdoba”, tomo V de *Historia de España. España musulmana* dirigida por Ramón Menéndez Pidal, 1957.
- 22 bis. *Una crónica anónima de Abd al-Rahman III an-Nasir*, ed. y tr. E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, 1959.
23. Arjona Castro, “Topografía e historia...”; Pavón Maldonado, “entre la Historia y la arqueología...”.
- 24 García Gómez, E., *Anales palatinos de al-Hakam II por ‘Isa Ibn Ahmad al-Razi*, 1957.
25. *Ajbar Maym’ua. Crónica anónima conocida por el título de Ajbar maymu’a*, ed. y tr. E. Lafuente Alcántara.
26. *Anales palatino*, y Arjona castro, *Urbanismo de la Córdoba califal*.
27. *Muqtabis V.*
28. *Anales palatinos.*

29. *Muqtabis V.*

30. García Gómez, E., "Algunas precisiones sobre la ruinas de la Córdoba omeya", *al-Andalus*, XII, 1946, p. 289; La torre y del Cerro, J., "los jardines y la huerta del Alcázar. Su historia", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 56, 1946.

31. Maqqari, *analectes sur l'histoire et la literatura des arabes d'Espagne por al-Maqqari*, tr. Dozy, Leiden, 1955-1981.

32. Arjona Castro, A., "Sobre la localización de la iglesia de San Acisclo y del Fahs al-Suradiq (campamento militar) de la Córdoba islámica", *Bol. RACCBLNA*, 144, 2003.

33. Hernández Giménez, F-. *El alminar de Abd al-Rahman III en la Mezquita Mayor de Córdoba*, 1975, p. 150.

34 *Muqtabis V.*

35. Escribano Urcelay, "Datos arquitectónico e históricos sobre el Alcázar de los Reyes Cristianos", 1955,

36. Gómez-Moreno, M., *Ars Hispaniae*, III.

37. *Ibidem.*

38. Ibn Hawqal, *Configuración del mundo*, tr., ind. Romani Suay, M^ª J, 1971.

39. Pavón Maldonado, "Entre la Historia y la arqueología...", y *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, II.

40. Pavón Maldonado, *Memoria de la excavación de la mezquita aljama de Madinat al-Zahra*, 1966.

41. Las dos puertas de Mérida en un mismo muro, Alvarez, J. M., *La ciudad romana de Mérida*, Cuadernos de Arte Español, 6.

42. Torres Balbás, L., "Las torres albarranas", *Al-Andalus*, VII, 1942, y Pavón Maldonado, *Tratado*, II. No obstante, don Leopoldo en su "*Arte hispanomusulmán...*" escribe sobre la zona de la puerta de Sevilla actual: "Himyari afirma que el Alcázar llegaba hasta los muros meridional y de Poniente de la cerca, es decir, hasta los lienzos en que se unen los de la medina. Tal vez alcanzase al arroyo de la Arruzafa, hoy del Moro, sea o no islámica la puerta de Sevilla de cronología discutida bajo uno de cuyos arcos pasaba el arroyo del Moro". Aquí el autor toma como puerta los arcos de la vecina torre albarrana.

43, Torres Balbás, "El arte hispanomusulmán..."; últimamente Marfil Ruiz ha identificado ruinas omeyas aparecidas en la parte del Guadalquivir con Bab Asudda de las crónicas árabes (*Las puertas de la mezquita de Córdoba*, 2011).

44. Mas sobre almohadillado en *Ars hispaniae*, III y "El arte hispanomusulmán..." de Torres Balbás

45. Muñoz Vázquez, M., "Documentos inéditos para la historia del Alcázar de Córdoba de los Reyes Cristianos", *BRACCBLNAC*, XXVI, 1955; Pavón Maldonado, *Tratado*, III.

46. Montejo y Garriguet, "El ángulo suroccidental..."

47. En curso al parecer siguen las excavaciones en el Patio de las Mujeres del Alcázar Cristiano de Córdoba con la intervención de A. Muñoz López quién en conferencia dada en Córdoba en estos meses explica cómo una estructura palacial que atribuye a los almohades se superpone a estructura palacial omeya, aquélla con sillares acarreados de ésta; en definitiva como se venía creyendo a nivel planimétrico el espacio de nuevo alcázar formaba parte del amplio alcázar omeya de la ciudad, antes esto mismo lo certificaron en primer lugar estudios de Escribano Urcelay y luego la muralla romana-omeya que atravesaba en su mitad los patios de las Mujeres y Mudéjar del crucero, según intervenciones de Montejo y Garriaguet de los años noventa del pasado siglo.

48. Pavón Maldonado, "entre la historia y la arqueología..."; Caillé, J., *La ville de Rabat jusqu'au Protectorat français*, I-II, 1949.

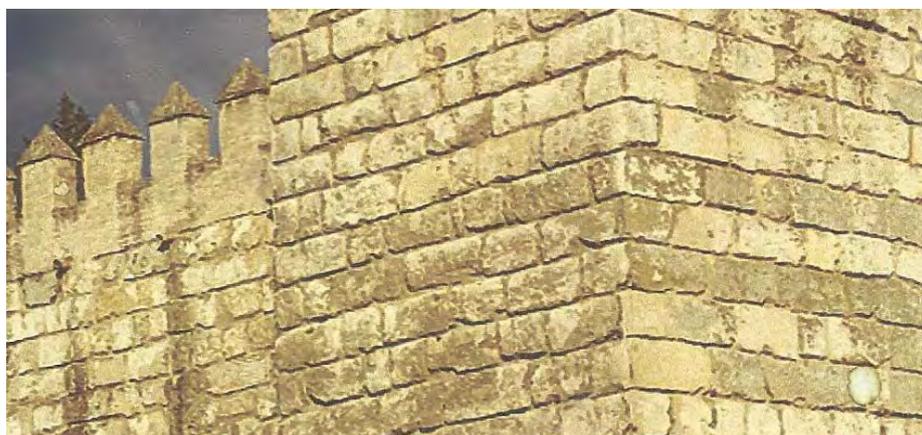
49. Vallejo Triano, A, *La ciudad califal de Madinat al-Zahra...*

50. Torres Balbás, "Las puertas en recodo en la arquitectura militar hispanomusulmana", *Al-Andalus*, XXV, 1960; Pavón Maldonado, "Planimetría de ciudades y fortalezas árabes del Norte de África. Murallas, torres y puertas. Estado de la cuestión y avances", *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, 9, 1996; "Entre la historia y la arqueología..." y *Tratado*, II.

51. Puerta en codo de Mahdiyya, Lézine, A., *Mahdiya. Recherches de archeologie islamique*, 1968, y Grabar, O. y Ettinghausen, *The Art and Architecture of Islam: 650-1250*, 1987.

52. Vallejo Triano, *La ciudad califal de Madinat al-Zahra*.
53. Torres Balbás, "el arte hispanomusulmán...".
54. *Muqtabis V*.
55. Ibn Idari, tr. E. Fagnan, *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée al-Bayano 'l Mogrib*. I-II, 1901-1904.
56. Al-Idrisi, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, Dozy y M. J. de Goege, Leiden, 1968.
57. *Ibidem*. Y Gómez-Moreno, *Ars Hispaniae*, III.
58. El término "dar" cuál es el caso de "dar D'awa, de la parte de Alora, pudo ser estructura militar.
59. Denys Pringle, *The defence of byzantine Africa from Justinian to the conquest*, I-II,, 1981.
60. Pavón Maldonado, *Guadalajara medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar*, 1964.
61. Otra fortaleza de planta cuadrada cordobesa desprovista de aljibe es la de Toledillo.
62. Azuar Ruiz y otros, "El falso despiece de sillería en las fortificaciones de tapial almohade en al-Andalus", *Actas I Congreso de Castellología Ibérica*, 1994. Este mismo autor insiste en la adjudicación a almohades de la tapiería de El Vacar de Córdoba en su estudio de colaboración "La fortificación del califato almohade". De otra parte es muy aventurada la propuesta de Zozaya de llevar el Vacar a la etapa emiral en base a que su planta tiene cierta semejanza con las plantas de la alcazaba de Mérida y del Alcázar de Sevilla ("Las fortificaciones de al-Andalus", *Las artes Islámicas en España*, 1992). En el segundo artículo de Azuar hay que pasar por alto lo de avances o avances substanciales con respecto a la obra de Torres Balbás, y apuntarle dos escritos míos básicos en mi criterio para valorar la perspectiva almohade, "Planimetría de ciudades y fortalezas árabes del Norte áfrica. Murallas, torres y puertas. Estado de la cuestión y avances ", *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, 9, 1996, y "Los almohades. Abu-l-Ula el Mayor y su sobrino del mismo nombre. Funciones arquitectónicas en Ceuta, Sevilla, Ifrqiya y Silves", *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, 12, 2003, pp, 63-196.
63. Gracia Boix, R., "Notas sobre el castillo de Vacar", *Bol. RACCBLNAC*, 189, 1959.
64. Hernández Giménez, F., "Gafiq-Gaet-Ghete-Belalcázar", *Al-Andalus*, IX, 1944.
65. *Ibidem*.
66. *Ibidem*.
67. Pavón Maldonado, *Tratado*, II.
68. Carmona Ávila, R., "La madina andalusí de Baguh (Priego de Córdoba)", *XELB*, 91 ; Yakut, 61, llama *Baga* a Priego
69. Pavón Maldonado, *Tratado*, II.
70. Arjona Castro A., *Córdoba, su provincia y sus pueblos en época musulmana*.
71. López Muñoz, A., "Evolución arquitectónica de la fortaleza de Aguilar de la Frontera (Córdoba)", 1996.

SEVILLA



SINTESIS

Dice Al-Himyari que Sevilla era ciudad antigua construida por Julio César quien la rodeo de murallas de piedra y en medio edificó dos ciudades o *qasaba-s* sólidas llamadas “las Dos Hermanas”¹. El mismo cronista informa que Abd al-Rahman II hizo levantar en el siglo IX murallas de sillares y mandó levantar una mezquita mayor, la mezquita de Ibn Abbas². Un nuevo capítulo de la ciudad se inicia con la rebeldía en el año 913 de Ahmad ben Maslama contra la autoridad de Abd al-Rahman III, tras de la cual el nuevo gobernador de la plaza Sa’id ben al-Mundir, leal al califa cordobés, mandó derribar las murallas emirales cosa discutible, y mandó construir un nuevo alcázar llamado Dar al-Imara³. Al-Himyari añade que en la *fitna* las murallas de Sevilla fueron construidas de tapial (¿). Nuevas noticia sobre Sevilla vienen del cronista Ibn Sahib al-Sala⁴, del siglo XII-XIII, quien afirma que el califa almohade Abu Yaqub mandó edificar a sus expensas las murallas de la ciudad por la parte del río, ya que las anteriores de este sector, que serian almorávides, fueron derribadas por las crecidas del Guadalquivir del año 1168-69. Este mismo soberano, añade al-Sala, construyó las alcazabas interior y exterior, la segunda identificada por Torres Balbás con el llamado castillo de Triana del otro lado del río, si bien en realidad se trataba del recinto anejo a la Torre del Oro y de las atarazanas (figura 2, A) erigido en 1150⁵. Resumiendo, Sevilla tuvo por murallas ex novo, la romana o imperial ubicada hacia el centro de la ciudad de hoy, por la zona de la Morería, según A. Callantes (el núcleo antiguo o romano se ubicaría en la Alameda de Hércules, Sierpes y la Plaza Nueva), avanzando hacia el Sur hasta antes de llegar a la muralla califal del Alcázar por entonces llamado Dar al-Imara; luego muralla emiral que no sería otra cosa en mi criterio que un aquilatamiento o recrecido de la primera, cual es el caso de Cáceres por poner un paralelo, y la califal de piedra del Alcázar, aún en pie, discurriendo por delante de la Plaza de Triunfo y de la mezquita –catedral; la abbadi de la *fitna*, siglo XI, de tapial, tal vez también como recrecimiento de la de piedra romana-emiral cuyas puertas, completamente erradicadas, según algunas crónicas serían, Bab Abi Qalis, Bab Hamida frente al cementerio y Bab Qarmuna a Oriente⁶. La muralla actual que nos llega muy fragmentada, inicialmente almorávide con arreglos y añadidos del almohade Abu Yaq ‘qub, completamente de tapial, como protección de la gran ampliación urbana de la mitad del siglo XII en dirección Norte y de la parte del Guadalquivir, aún en pie su tramo occidental entre las puertas de la Macarena y de Córdoba y otros trozos entre la Puerta del Sol y la de Carmona. Entre finales del siglo XII y principios del siguiente, ha escrito Torres Balbás, Sevilla tenía un perímetro murario de 6.000 metros lineales que encerraban del orden de 187 hectáreas de superficie⁷. Morgado y Rodrigo Caro dicen que las murallas tenían 166 torres, en la actualidad no más de nueve en el norte de la medina, aparte de las doce del sector del alcázar. Tan enorme cerca ha llevado a pensar a algunos autores que la ciudad en su parte norte estaría sin edificar o poco edificada.

Como decía, el tramo de muralla comprendido entre las puertas de la Macarena y la de Córdoba todo él precedido de antemuralla o barbacana, al parecer nueve torres, desaparecidas todas las puertas almorávides y almohades excepto la de Córdoba. Sobre el aspecto castrense de la ciudad nos informan documentos cristianos próximos a la dominación musulmana además del relieve del coro de la catedral del escultor del siglo XVI Jorge Fernández (figura 10, 5), testimonios coincidentes en lo de los muros abarbacanados, torres rectangulares y ochavadas y fábrica de tapial aunque con sillares fingidos, hoy en día en gran parte desaparecidos por la acción del paso del tiempo. La torre más sobresaliente era la del

Oro, junto al Guadalquivir (figuras 10 y 11), y la llamada Torre Blanca (figura 6), la primera de insólita planta dodecagonal, del año 1221, desconocida hasta entonces en al-Andalus⁸, ochavada la segunda⁹, ya conocida por la torre Espantaperros de la alcazaba de Badajoz, sin más paralelos en el Norte de África que una de la cerca de Fes y alguna en la cerca de Marrakech, dos en la cerca almohade de Cáceres y otras de Jerez de la Frontera y de Marchena. Construida la del Oro como apéndice del muro perpendicular a la muralla principal de la alcazaba exterior con la finalidad de dar protección al puerto a la vez que cerrar el Arenal entre el río y la muralla. Las puertas de Sevilla como vimos desaparecidas es probable que fueran acodadas al menos la mayoría, como en Fez, Marrakech y Rabat, después de todo los mismo patrocinadores de éstas Abu Ya'qub (1162-1184) y abu Yusuf Ya'qub al-Mansur (1184-1199) ordenaron erigir las sevillanas¹⁰. Es de presumir que fueran las mismas que describe Morgado en el siglos XVI, por el Norte y Occidente, la de Arragel, identificada con la de nombre Almenilla, la de Macarena, de Córdoba, del Sol, la de Carmona y ya cerca de las murallas del Alcázar o de su Torre del Agua Bab Yadwar o Mihojar, que sería de la Carne. En el lado oriental de la cerca por frente del Guadalquivir, la Real o de Goles, tal vez Bab al-Moaddin de las crónicas árabes, de Triana, postigos de los Azacanes, del Oro y el de las atarazanas, tal vez del Aceite, Bab al-Zayt, Puerta del Carbón identificable con Bab al.Qatai o Bab al-Kuhl, Puerta del Arenal y Bab al-Faray identificada como de Jerez sobre el arroyo Tagarete, citada en 1091 en Huici Miranda, *Colección de crónicas árabes de la Reconquista*, IV. De esta partiría muralla del siglo XII para enlazar con el Alcázar por la parte del Patio de Doncellas del palacio mudéjar de Pedro I¹¹.

Un aparte para el Alcázar sucesivamente emiral, califal, abbadi del siglo XI, almorávide y almohade o de los siglos XII y XIII. Alcázar o residencia de los gobernadores. Muralla del siglo IX que sería la hoy muralla torreada que da frente a la Plaza del Triunfo y la catedral (figura 3), muros de sillares de piedra con remate superior muy posterior de ladrillo. La regia residencia con los patios cruceros y fuera ya del recinto torreado omeya a S. otra residencia con patio

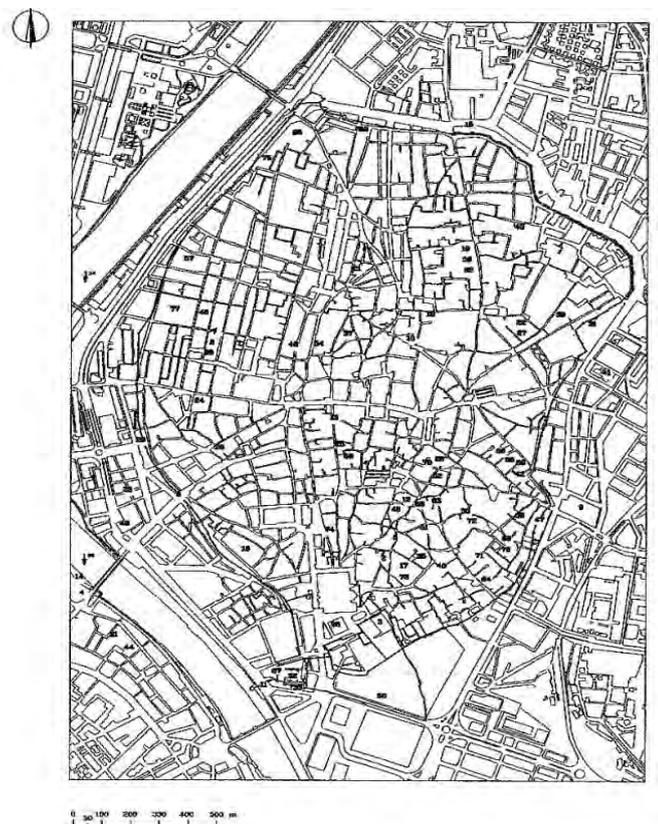
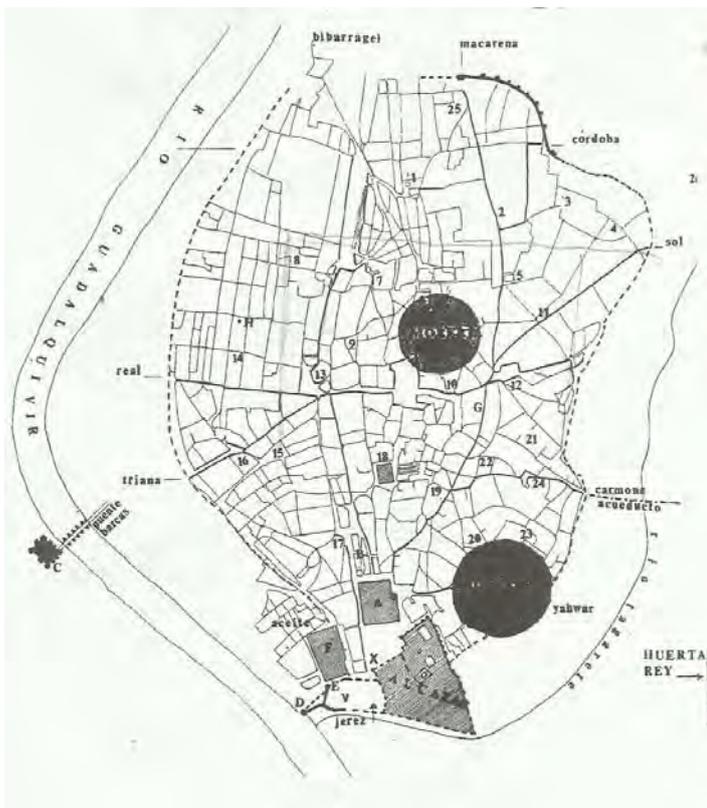


Figura 1. A la izquierda plano de Sevilla en la actualidad: A, mezquita aljama almohade; B, emplazamiento de la Alcaicería; C, castillo de Triana; D, Torre del Oro; E, Torre de la Plata; F, atarazanas; H, Baños de la Reina Mora. Iglesias: 1, Omnium Sanctorum; 2, San Luis; 3, San Julián; 4, Santa Lucia; 5, San Marcos; 6, San Juan; 7, San Martín; 8, San Lorenzo; 9, San Andrés; 10, San Odro; 11, San Román; 12, Santa Catalina; 13, San Miguel; 14, San Vicente; 15 La Magdalena; 16, San Pablo; 17, San Francisco; 18, San Salvador (MEZQUITA); 19, San Isidoro; 20, San Nicolás; 21, Santiago; 22, San Ildefonso; 23, San Bartolomé; 24, San Esteban; 25, San Gil; 26, Santa Justa. Los dos círculos de la judería y arriba la Morería desplazable. Con leyenda de ubicación de las puertas medievales principales. A la derecha, plano arqueológico de 1944-1990, publicado por M. Valor Piochetta y M. Vera.

de crucero, además de restos de otro del siglo XI excavado delante de la fachada de la Montería que da entrada al palacio mudéjar del Rey don Pedro, Pedro I, siglo XIV, dentro del cual es probable que estuviera enclavado el palacio abbadí de al-Mutamid llamado al-Mubarak, según tesis de Guerrero Lovillo, todo ello custodiado por altas y sólidas torres¹². En la figura 2 el complejo del alcázar, mezquita aljama almohade cerca de la cual estaba la llamada alcazaba interior y la alcazaba exterior muy abajo, junto al Guadalquivir: 1, plano de Tabales Rodríguez¹³; A y B como resumen de las murallas del Alcázar. Como conclusión del urbanismo islámico de la ciudad centrar la atención en la mezquita aljama emiral llamada de Adabbas, muy por encima de la cual se situaba la muralla de los siglos IX, X y XI¹⁴. La aljama almohade en (A) fundada por Abu Yaqub Yusuf, de 16.000 metros cuadrados con la Giralda por alminar. Una vez más a imitación de Córdoba y de Évora el centro de poder civil y religioso unidos ubicados en el rincón o ángulo extremo sur de la medina. Los dos círculos en negro del plano de la figura 1 son, el de abajo de la Judería con una puerta en codo del mismo nombre abierta en la muralla este del alcázar (figura 2, C), y encima el círculo de la Morería al parecer desplazada en el curso de Baja Edad Media¹⁵. Véase el entramado de murallas torreadas almohades de finales del siglo XII y principios del XIII en la planimetría (A) de la figura 2: arriba parte del Alcázar y abajo el sector de las torres del Oro y de la Plata al pie mismo del Guadalquivir, el escalonamiento de la muralla oriental (A) con paralelo en muralla de la alcazaba de los Udaya de Rabat (2), arriba a la derecha¹⁶ y otro paralelo en la llama muralla de la coracha entre la alcazaba de Málaga y la fortaleza de Gibralfaro¹⁷ (3).

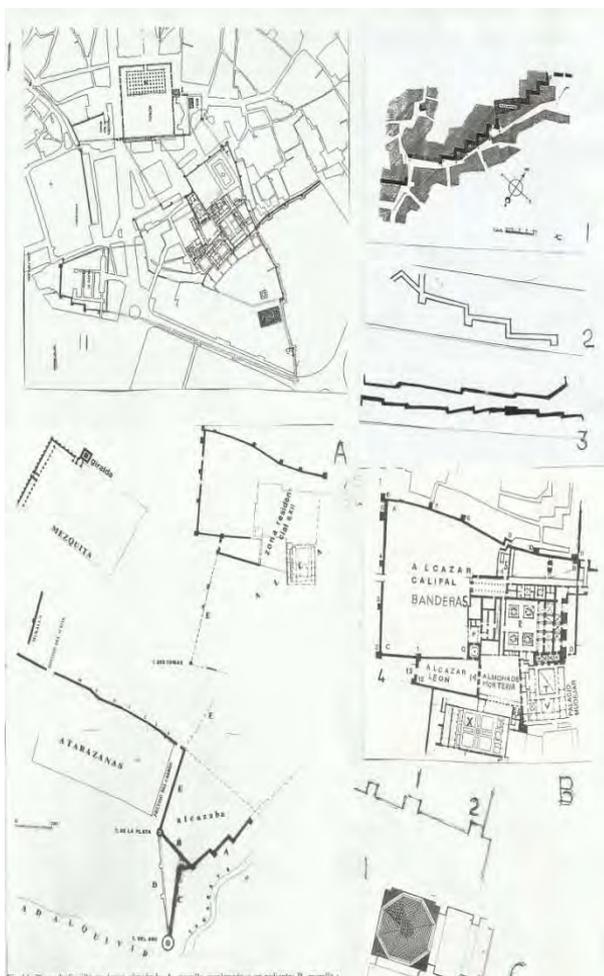


Fig 14) Plano de Sevilla en época almohade: A, muralla escalonada o en redentir; B, muralla

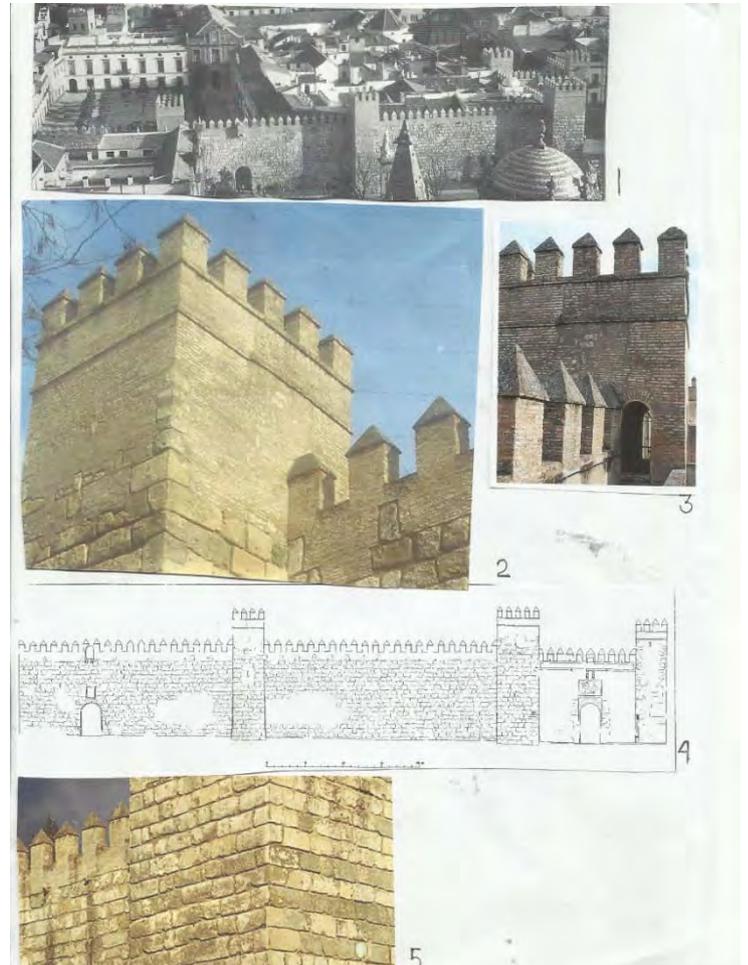


Figura 2. Planimetría general de los sectores del Alcázar y de las torres del Oro y de la Planta. 1, según Tabales Martínez. Este plano de complementa con los de la imagen A, con la mezquita, parte del Alcázar omeya y abajo la alcazaba almohade exterior con las torres de la Plata y del Oro, toda esta parte según planos de la Sección de Urbanismo Municipal del Ayuntamiento, de los arquitectos J. García Gil y J. M. Morales. La muralla de tramos escalonados de la alcazaba (A) según vimos reflejada en la imagen 2 con paralelos en muralla de la alcazaba almohade de los Udaya de Rabat (1) y de dos murallas entre la alcazaba de Málaga y la fortaleza de Gibralfaro (3). La imagen B como resumen de la planimetría del Alcázar: alcázar califal con sucesivos palacios almohades añadidos, más abajo palacios almohades con sus murallas independientes con entrada independiente de la Puerta del León. En el mismo plano B en el extremo derecho de la muralla torreada superior está en ángulo la Torre del Agua enlazando con la muralla de la medina junto en la cual se abría la Puerta de Yahwar o de la Carne, abajo dibujo con detalles de la muralla descrita, en 1 puerta de la judería (C) y en 2 Torre del agua.

Figura 3 Las murallas del Alcázar, fachada omeya (siglos IX-X) que mira a la Plaza del Triunfo y la catedral; detalle de su recrecido de la Baja Edad Media, más probable mudéjar que almohade, con una de las torres y adarve con merlones fruto de las mismas reformas postcalifales, 3; descripción de la muralla con la puerta del León a la derecha como entrada a los palacios almohades añadidos al recinto omeya, según Almagro Gorbea, 4¹⁶; detalle de paramentos de sillares omeyas con aparejo no precisamente a soga y tizón, aunque las hiladas de altura regularizada, 5..



Figura 3-1. La ciudad romana según los expertos tenía sillares con núcleo de mortero a juicio de Thouvenit, los sillares que éste vio eran *saxum quadratum* con espesor de 1.59 a 3 m., según Tabales sobrepasaban los 2,72 m., por lo general sillares a soga y algún tizón¹⁷. Los omeyas imitaron el tipo de muralla romana que se encontraron, dando de lado la alternancia de sogas y tizones reglamentada en Córdoba, como se ve en la muralla de la Plaza del Triunfo, con tendencia de sólo *opus quadratum*, regularizada la altura de los sillares, el mismo tipo de aparejo visto en el puente romano del Ronquillo y algunas de las murallas romanas de Carmona. En esta muralla árabe sevillana nada de material antiguo acarreado. A veces en los niveles inferiores se dejan ver hiladas de sólo tizones o como dice Tabales repetición diacrónica con los tizones en grupos de dos a cuatro. Tiene zarpas o escarpas en la parte inferior propias de lo omeya de siempre. La muralla de no más de 2 m. de espesor.

Por iniciativa de Hernández Díaz se retiraron los revocos de la muralla de la Plaza del Triunfo antes llamada de los Cantos. Respeto a su cronología lo más prudente es entre el siglo IX y el X con el límite en el año 914 atendiendo a informe de Ibn al-Qutiyya que adelanta construcciones residenciales emirales en la ciudad, pero sin precisar; muros de piedra y sólidas torres para el Dar al-Imara, dicen al-Bakri e Ibn Idari en el *Bayan*, II¹⁸. El número total de torres de todo el recinto omeya sería de 13. Tal era el *Dar al-Imari* muy estudiado hasta la fecha por arquitectos y arqueólogos, entre ellos : Guerrero Lovillo, R. Manzano Martos A. Jiménez, Valor Piochetta y Tabales Martínez¹⁹. El recinto era un rectángulo muy irregular (figura 4, 2) sustituyendo tal vez en opinión de Tabales y otros a un cuadrado perfecto del siglo IX siguiendo el modelo de la alcazaba emiral de Mérida, pero de ello no hay constancia arqueológica, además esa hipótesis deja fuera del cuadro la Puerta Primitiva entre entre dos torres, una de ángulo, dato que enlaza muy directamente con puertas de la Antigüedad. No olvidamos que el Alcázar omeya de Córdoba era también un rectángulo muy irregular, además de la alcazaba de Tarifa (figura 4, A, B).

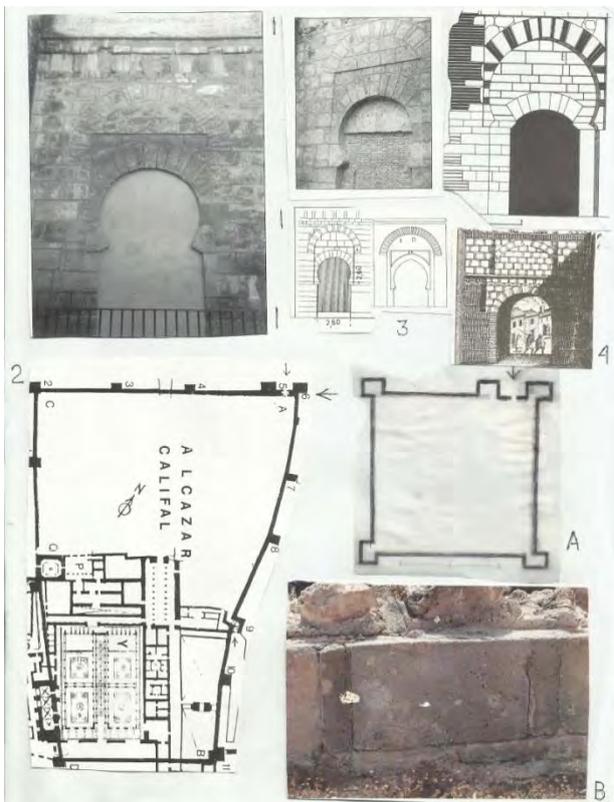


Figura 4. Ayuda en parte a fechar las murallas omeyas la llamada por Tabales Puerta Primitiva del Alcázar ubicada en el ángulo NE. y en el frente de la muralla del Triunfo (2), entre las torres 5 y 6, ésta última de ángulo. En principio esa puerta dispuesta entre dos torres una de ángulo es prototipo tardorromano-bizantino, visto en la fortaleza de Pin de Formentera (A) y (B)²⁰, la vimos en la planta del castillo navarro de Sadaba, castillo de Trujillo y una de las puertas de la fortaleza de Alcazarseguer. La puerta sevillana tiene en planta las cuatro mochetas obligadas desde lo omeya del siglo X. Otra cuestión es la fachada de la puerta (1) con imágenes que publique en 1999, antes que Tabales²¹. Arco de herradura clásica con jarjas dibujado dentro de alfiz rehundido sobre el que cabalga arco ciego de medio punto reflejo de la bovedilla del pasadizo interior entre las cuatro mochetas. Hasta aquí hemos descrito un tipo de puerta con paralelos en puertas omeyas de Soria, Calatayud, alcazaba de Mérida y puerta del Alcázar omeya de Toledo. Véase también puerta de las Pesas de Granada y la de Elvira según grabado de Heylan (4), la superposición de arcos en el frente de la fachada reiterado en Bab Alou de Rabat (3), almohade. Distinta es la superposición de arcos de postigos tipo Alcalá de Guadaíra (figura 4, ángulo superior de la imagen). Cuando fotografié la puerta sevillana el arco de herradura de piedra tenía tímpano de ladrillo añadido. Dicho arco tiene por jambas paños de hiladas con sillares de soga y tizones cuadrados no muy a tono con la muralla del Triunfo. Cronología, personalmente la colocaría entre el siglo X y el XI, no con mucha certeza sería puerta primitiva pero con retoques postcalifales. El rehundido del alfiz más propio del siglo XI-XII (puertas de la Pesas y de Monaita de Granada) y de aquí en adelante todas las puertas del siglo XIII. La tal Puerta primitiva la descubrió el arquitecto F. Hernández en 1960, como muy bien advierte Tabales Rodríguez.



La puerta primitiva vista por dentro, según Tabales Martínez, estructura tipo omeya, siglos IX-X.

Las murallas del siglo XII, almorávides-almohades

Estudiadas por Valencia y Valor Piochetta²² en algunos puntos rebatidas sus teorías por Jiménez Maqueda²³ y en parte por A. Jiménez y Ahmed Tachri²⁴, con muchos matices y connotaciones arqueológicas de Tabales Martínez. En realidad todo es discutible en al-Andalus y en las ciudades de Fez, Marrakech y Rabat en las dominaciones de almorávides y almohades unos inmediatamente seguidos de los otros con fecha por medio del año 1144. Fueron enemigos incurables, lo que hacían los primeros por norma era destruido o marginado por los segundos. Nadie a estas alturas se atreve a distinguir lo que es una *tabiya* con mechinales de uno y otro bando. Contamos con el ejemplo de la medina de Fez fundada en 808, llegado el siglo XII la ciudad asiste a continuadas reformas empezando por almorávides, año 1075, los primeros almohades derriban las murallas y muchas casas siendo al-Mansur y el hijo de éste Muhammad al-Nasir los encargados de rehacer los muros o levantarlos de nuevo²⁵, a veces destrozados por las crecidas del río, según el *Qirtas*²⁶. Algo semejante en la ciudad de Marrakech²⁷, a partir del año 1077 de su fundación por Yusuf b. Tasufin, agrandada y embellecida por Yaqub al-Mansur sobre todo hacia el sur. Curiosamente en esta ciudad casi todas sus puertas que nos llegan con recodo son almorávides²⁸, lección digna de tenerse en cuenta en el estudio de las puertas desaparecidas de Sevilla de la misma época.

Efectivamente, la pertinaz y masiva acción militar de los almohades gestada en territorios de tan distantes fronteras, en al-Andalus y Norte de África, dejó palidecida la de los almorávides (1069- 1145) siendo difícil definir las fronteras técnicas de las murallas en el nivel de murallas de tapial con mechinales. Muy orientador es el texto referido al impuesto llamado “ta’abib” de tiempo del Ali ibn Yusuf (1125)²⁹ para la reconstrucción de murallas de ciudades principales de al-Andalus. Guerrero Lovillo subrayó que el tal impuesto se hizo para las ciudades de Almería, Córdoba y Sevilla, pensando por ello ese autor que las primeras murallas de tapial de Sevilla serán las expuestas por el almorávide Tasufin y no las erigidas en la *fitna* según al-Himyari³⁰. Desde luego entre 1091 y 1092 hubo una operación de reparación a gran escala de murallas sevillanas. Tasufin construyó muros, reparó puentes e hizo foso en Algeciras la Vieja y en los arrabales de Córdoba, cuyos muros reharían los almohades, caso similar al de las murallas de Granada. En todo este controvertido tema la impresión que se saca de las crónicas árabes es que el almohade al-Mu’min (1130- 1163) fue expansivo, conquistador y dominador, más destructor de lo anterior que constructor, arrasó, dicen las crónicas, la Qal’á de los Bannu Hammad, muros de Fez, Ceuta, Meknes y Beja, sus sucesores Abu Yaqub Yusuf (1163- 1184) y al-Mansur, hasta 1199, reparadores a la vez que innovadores a gran escala, con el glorioso epígono de ‘Abu-l- ‘Ula Idris el Mayor, reflejado en Ceuta, Sevilla e Ifriqiya, e incluso en Silves, y la fundación de la Torre del Oro bética³¹. Las crónicas árabes sobre la política negativa de almohades frente a los almorávides son más explícitas en el tema de las mezquitas que en el

de las murallas; sólo a favor de Abu Yaqub se dice que este califa tenía su residencia en el Qasr al-Hayar de Marrakech de los tiempos del almorávide Yusuf Ali Ibn Tasufin.

Con estos precedentes nos enfrentamos con las murallas del siglo XII de Sevilla, como en las ciudades hermanas de Fez y Marrakech vigente el litigio entre fundadores y destructores de defensas militares, nuestros especialistas locales entrelazadas más que distanciadas sus propuestas, Valor Piechotta³² defensora de los almohades como creadores de murallas de tapial frente a las de Valencia, A. Jiménez y Jiménez Quesada³³ quienes pegándose a las crónicas árabes mantienen la prioridad almorávide, incluso el tercer autor quiere ver en las murallas entre las puertas de la Macarena y de Córdoba superposición de técnica de *tabiya* de ambas tendencias dinásticas. A este respecto Tabales ve obras diferentes superpuestos cajones almorávides y almohade en la Torre del agua del alcázar³⁴. Se podría mantener esta hipótesis con toda garantía de credibilidad si las murallas fueran mixtas mitad piedra mitad tapial o mitad sillares mitad mampostería como ocurre en otras murallas de al-Andalus a lo largo de su larga historia y en Ifriqiya con las murallas aglabies de Susa como ejemplo³⁵. La propuesta de muralla tapial sobre otra antigua de la misma técnica tiene ligeros visos de realidad si traemos algún caso detectado en las murallas del siglo XII de Jerez de la Frontera y algún que otro castillo de Sharq al-Andalus, y no se descarta en nuestras murallas recrecimiento de muros del siglo XII en época muy posterior, mudéjar o marini en el Norte de África. Es el mismo caso del recrecido de las murallas omeyas del alcázar de aspecto más mudéjar con semblante almohade que del siglo XII (figura 3).

No todo el problema descansa en la dualidad almorávide-almohade ¿ y la muralla abbadí de la parte septentrional? Entran en juego propuestas de Valencia y últimamente Ahmed Tachri³⁶, frente a la tesis almorávide del primero la tesis abbadí del segundo. Siguiendo a al-Maqqari, dice Tachri, la intervención almorávide se limita a efectuar obras de restauración en la parte defectuosa de la muralla preexistente, no a la construcción de nueva cerca. La reestructuración de almohades se hizo con la misma finalidad restauradora lo cual incita a suponer que la mayor parte de este último recinto de la Sevilla árabe corresponde al mismo trazado hecho por los abbadies como urgente medida de defensa contra los ataques almorávides en cuyo caso tendríamos muralla con tres clases de cajones superpuestos, tesis de escasa credibilidad. Para las crónicas árabes en general hasta la ocupación árabe la cerca romana estaba en buen estado de conservación. Parece ser que las primeras modificaciones efectuadas en la muralla antigua se hicieran en el emirato tras ser arrasada la ciudad por los vikingos en 844 reconstruyéndolas Abd al-Rahman II (822-852)³⁷ con ampliaciones por el norte y el sur con lo cual la mezquita de Ibn Adabas fundada por ese emir quedaría dentro del recinto urbano. En este supuesto tenemos ya dos murallas, la antigua romana y la nueva del XII que abarcó un recinto mayor que el anterior destinado a impedir mejor cualquier intento de destrucción. Al-'Udri³⁸ dice que tras las revueltas contra los linajes árabes del periodo emiral se procedió a nuevas reconstrucciones parciales de esta muralla. En los primeros decenios del siglo X por obra de Abd al-

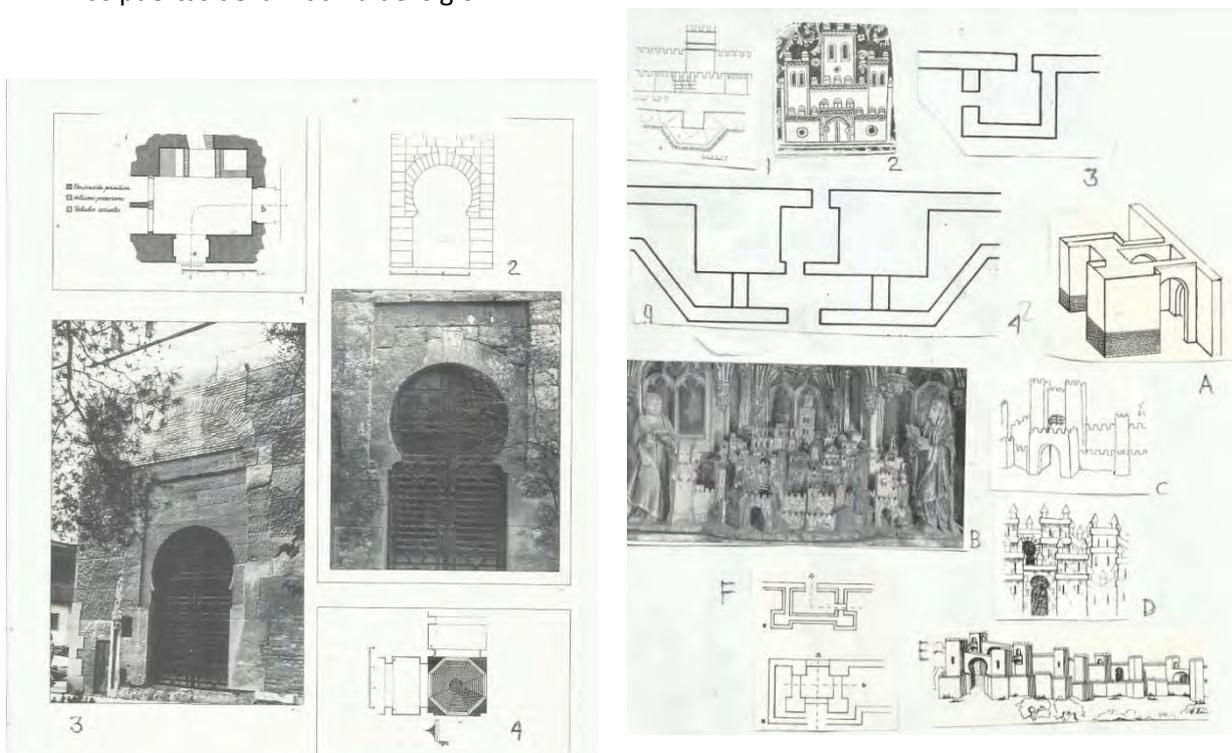


Torre hexagonal de Santo Tomás de la muralla medieval,

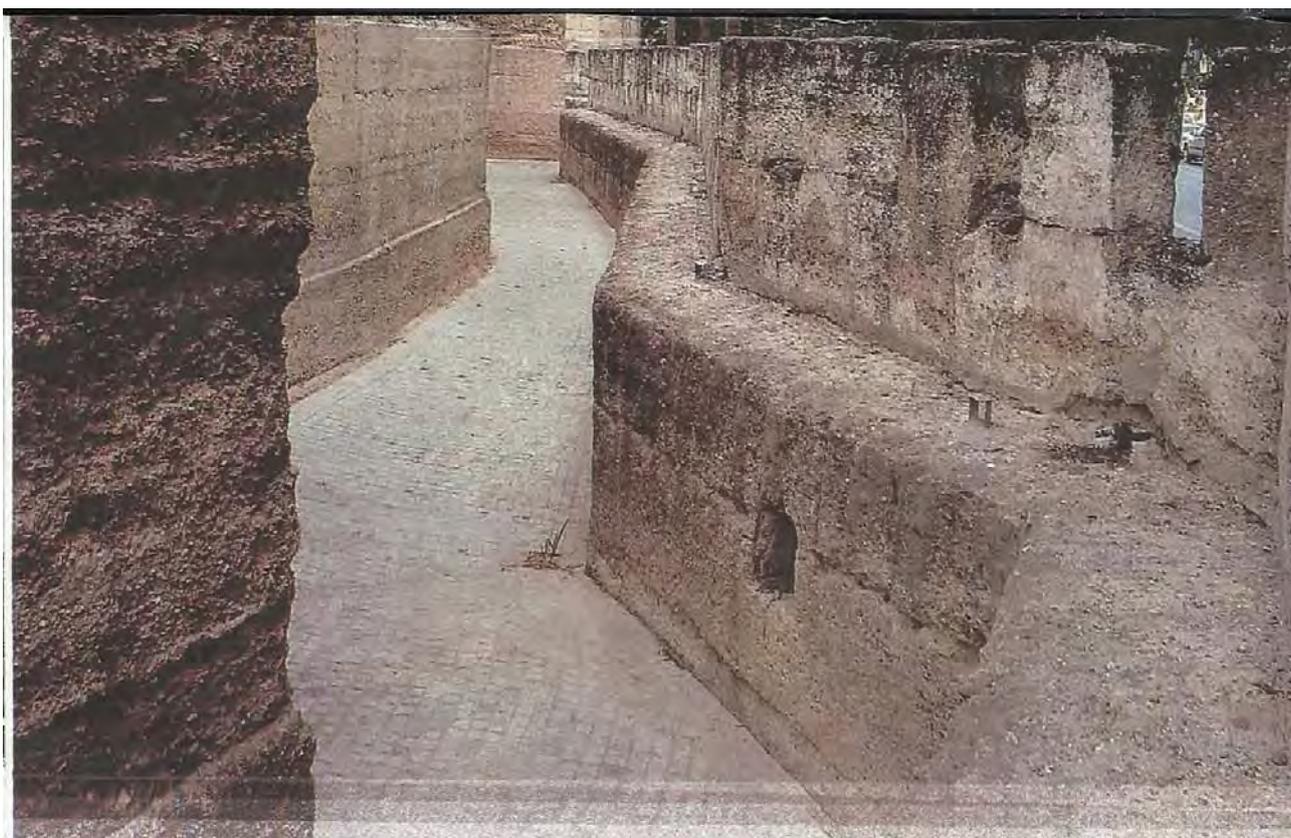
Rahman III, según vimos, se destruyen por completo las murallas árabes de Sevilla y todas sus fortificaciones para reforzar tan solo la defensa del Dar al-Imara del alcázar³⁹, operación muy habitual de este califa, como se ve en otras plazas entre ellas la de Toledo con la fortificación del al-Hizam de los gobernadores (930-932)⁴⁰. A partir de este momento Sevilla exceptuado el centro de poder a igual que Córdoba quedaría sin protección alguna, para hacer frente a la amenaza almorávide se tuvo que rehacer y recrecer con tapial o tierra la llamada cerca romana-emiral muy castigada en los tiempos de atrás. A continuación el recinto se agranda por obra de la nueva muralla almorávide-almohade, dentro del cual se incluían casas aristocráticas con bellas pinturas murales exhumadas recientemente por la zona de San Julián, cerca de la Puerta de Córdoba⁴¹. Siempre la parte referida a los abbadíes será discutible. Las espesas nieblas tocantes a esa centuria los deja todo muy borroso por lo que la arqueología tenga muchas veces que renunciar a alcanzar la verdad histórica.

Por resumen la siguiente aproximación. Dos cercas, la de piedra romana heredada y la erigida con tapias por almorávides luego rearmada y modificada por almohades. En el año 844 destrucción de las murallas por los vikingos que obligó a reconstruirla con piedra según al-Qutiyya realizada por Abd al-Awsat. Año 913 ruina probablemente parcial de las murallas sevillanas y potenciación de las murallas del Dar al-Imara. En la fitna con los abbadíes muralla de tapial o tierra- *turab*- créese que sobre la muralla del recinto romano- emiral; es decir, hasta los almorávides la ciudad tendría recinto único de herencia romana. Carriazo dijo que en la parte occidental sólo se encontraron la muralla romana y la almorávide. Alianza por tanto de piedra y tapial en la primera muralla de Sevilla al finalizar el siglo XI. Este era el caso de Carmona, en la *fitna*, dicen las crónicas árabes que se rehizo la muralla romana con tapial⁴², luego Idrisi compara la muralla de Carmona con la de Sevilla⁴⁶. Esta superposición de sillares romanos y tapial es la que vimos en la cerca árabe de Cáceres por obra almohade. Piénsese que en Coria se mantuvo la muralla torreada con los omeyas y dinastías posteriores sólo con arreglo con piedra antigua en algunos lienzos con sus torres, es decir la edificación de la Coria a la altura del siglo XII era una misma, sogas y tizones por doquier. Este hermanamiento también presente en las plazas portuguesas de Évora y Beja.

Las puertas de la madina del siglo XII



FIGURAS 5 y 6. Se inaugurarían en la Sevilla almohade las puertas de Córdoba⁴³, 1, 2, 3, 4, y la de la Macarena desaparecida. Puerta aquélla de planta rectangular con sendos tramos abovedados de cuatro mochetas en la entrada y la salida, según planta de Guerrero Lovillo⁴⁴. En el frente mayor holgado nicho para el cuerpo de guardia ya presente en las puertas del siglo XII de Zagora y de la fortaleza de Dchira⁴⁵, además de la Puerta del Capitel de Badajoz. El tramo de la puerta interior sólo con dos mochetas repetido en las dos puertas citadas africanas. La portada principal (4) de piedra tiene arco de herradura sin apuntamiento dibujado dentro de alfiz rehundido inaugurado en la ciudad en la llamada Puerta Primitiva del Alcázar, la dovela clave destacada en altura siguiendo modalidad de otras puertas entre almorávides y almohades hispanomusulmanas (puertas de Niebla, postigo del castillo de Alcalá de Guadaira, Puerta del Capitel de la alcazaba de Badajoz, puerta de la Pastora de Medina Sidonia, a todas ellas se adelanta el arco de la puerta principal de la alcazaba de Mérida). La otra fachada rehecha casi al completo deja ver encima del arco de herradura arco de medio punto ciego de ladrillo, reflejo de bóveda interior. FIGURA 6. La puerta de la Macarena desaparecida es descrita según el estado en que estaría en el siglo XVI, descripción que ha servido a Jiménez Maqueda⁴⁶ para dibujar restitución de la puerta medieval, 3, 4: cree este investigador sevillano que primeramente los almorávides harían la puerta en codo 3, con los almohades la puerta sería la 4, formada por barbacana envolviendo la puerta de la muralla principal dibujada entre dos torres destacadas o torre rectangular apaisada; entre esta y la barbacana se tendieron dos puentes con arcos. No sé si esta hipotética restitución se ajusta a la descripción del siglo XVI, en todo caso de darla por válida vendría a ser parecida a la puerta (A) del Reposo de Faro (Portugal), según la dibujé yo en uno de mis trabajos⁴⁷ al que recurre Jiménez Maqueda. Este autor también apela a mis interpretaciones de la Puerta de Elvira de Granada, F y E, sacadas de la pintura de la Batalla de la Higuera de El Escorial, siglo XV⁴⁸. El dibujo C viene del relieve del retablo mayor de la Catedral de Sevilla, s. XV-XVI en que efectivamente la barbacana tiene su puerta frente a la puerta con dos torres de la muralla principal no viéndose los puentes de uno y otro lado de esta entrada que desde luego sí tenía la entrada principal de la Puerta de Elvira escorialense, E. El dibujo E de las Cantigas de Alfonso X el Sabio insiste en lo de las dos puertas, una a continuación de otra, de la medina y de la barbacana. Luego está qué relación habría entre las puertas sevillanas y las almorávides y almohades de Fez, y Marrakech, tomando por modelo la reproducción de puerta del retablo mayor de la catedral sevillana (C) tenemos que la puerta interior se abre entre dos torres destacadas gemelas tras de las cuales vendría puerta en recodo, al menos este es el modelo, sin la participación de barbacana, de puertas almorávides de Marrakech, Bab Dukkala y Bab Arissa, en Fez Bab al-Futuh y Bab Agdal, en el ribat de Tit en Marruecos, Bab al-Qabli⁴⁹.



Barbacana entre las puertas de Córdoba y de Macaranea. El ejemplo más expresivo de barbacanas hispanomusulmanas.

A la izquierda muralla y antemuralla de Sevilla entre las puertas de la Macarena y de Córdoba, litografía del siglo XIX, y aspecto del mismo lienzo de principio del siglo pasado.



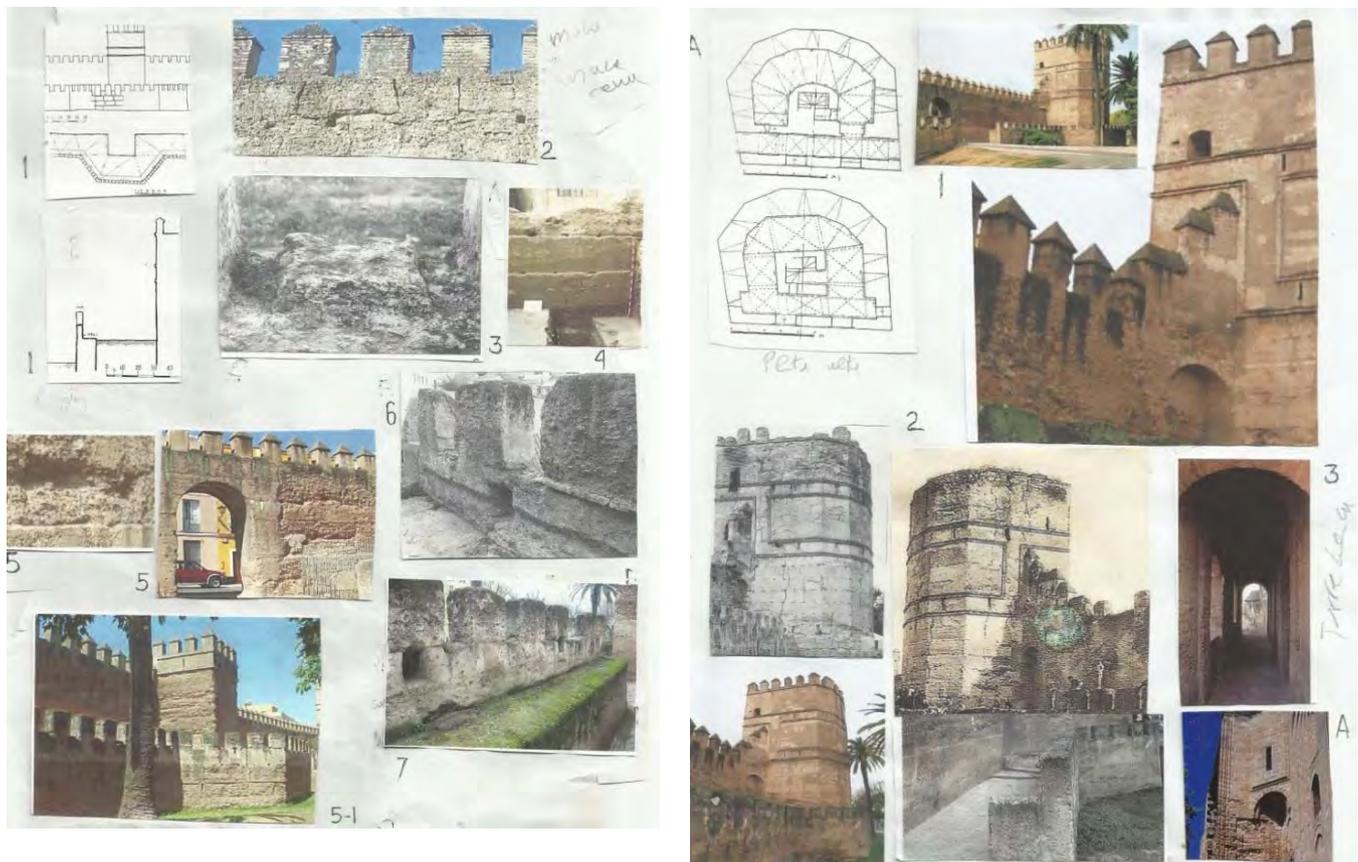
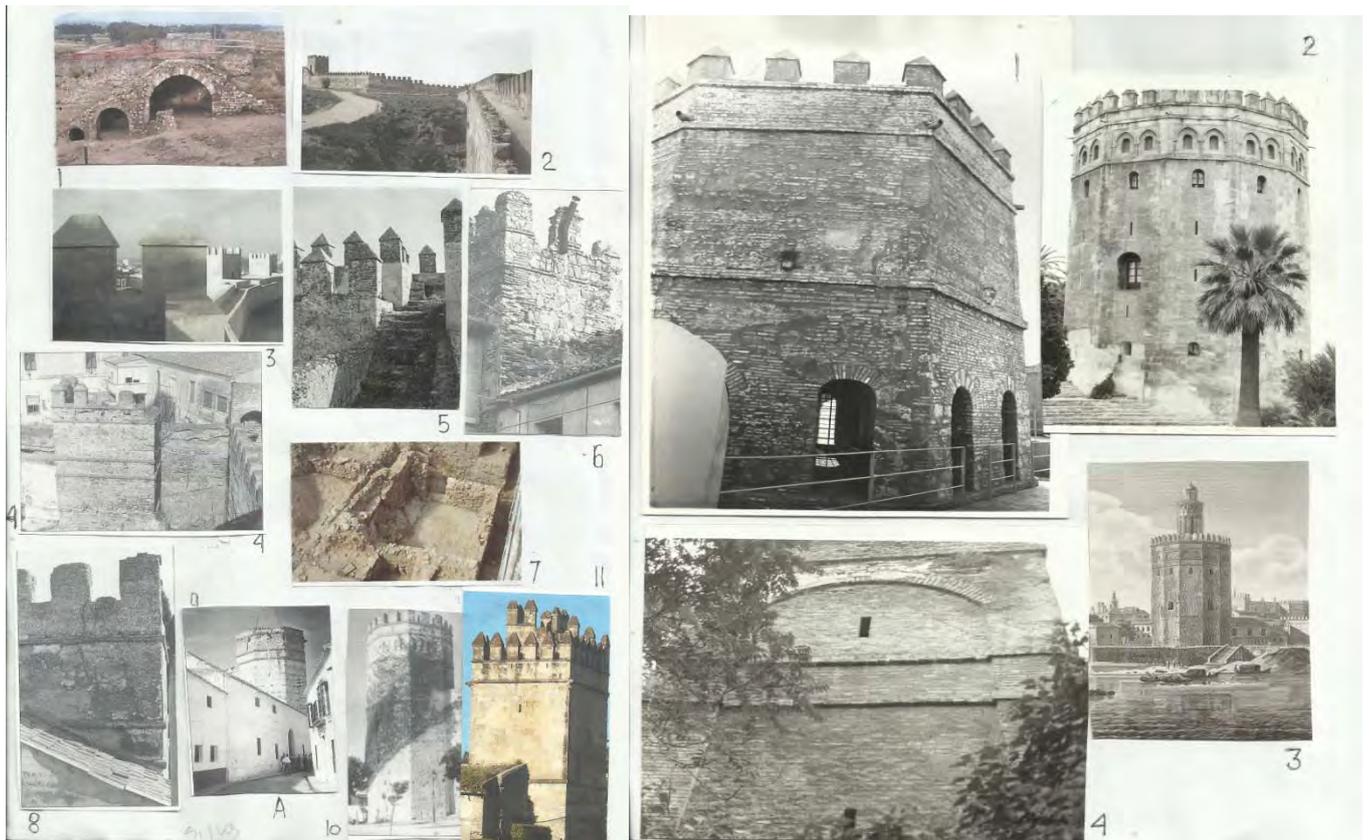


Figura 7. Al-Andalus empezando por Granada y la alcazaba de Badajoz es pionero en el Islam de Occidente de murallas precedidas de barbacana o antemuro de menor altura que la muralla propiamente dicha: esquemas 1, de Sevilla publicados por Torres Balbas⁵⁰. Su origen viene de Bizancio, Constantinopla y Nicea, Tesalónica, Amida, inexistentes en el Magreb, a excepción de Fez Jdid⁵¹, a igual que las torres albarrañas. Por qué estas diferencias de dos porciones gemelas y capitales del Islam occidental en un mismo tiempo, no es este el caso de las puertas en recodo como se ha visto. Sin embargo, en Ceuta islámica del siglo X- XI según al-Bakri estaba ya inaugurado el antemural bizantino con el nombre de *sitara*⁵². En las imágenes 5-1, 6 y 7, barbacanas de la muralla sevillana, créese impuestas por los almohades, entre las puertas de la Macarena y de Córdoba, barbacana en su pleno apogeo y protagonismo, muros bajos con sus propios merlones e incluso saeteras y buhardas agujeros con pendiente o cuesta abajo copiado en fortalezas cristianas toledanas y de Sharq al-Andalus, viéndose incluso en las murallas levantinas de Concentaina. No he podido localizar en este tramo los rebajes curvos entre merlones (3) de la muralla principal de la madina (rebajes de las agujas dispuestas arriba para la fabrica del tapial de los merlones), tampoco sale a flor de tierra zarpa o zarpas como las que Tabaes Rodríguez ha visto en muralla de la parte de la Giralda (4)⁵³. Desde luego los merlones tenían sus tejadillos piramidales, 2, 5, 5-1. La textura de las *tabiya*-s dura y consistente y menos duras a tramos con sus correspondientes mechinales vistos o no vistos. Muy deterioradas las tapias por su torpe ejecución, mala calidad del material, defectos de procedimientos constructivo a juicio de experimentados arquitectos. Habitualmente las tapias de 2, 25 m. de largo por 0,80-85 m. de alto, el grueso de muralla según los tramos, 1, 34, 1,64, 1, 90, 2, 62 m.. Por comparativa, Marrakech, muralla de la alcazaba almorávide de Yusuf, 3, 00 m.; en la medina, 1,90, 2,00 m.; Fez, medina 2,00 m. Volviendo a la barbacana la más antigua creo que se debe localizar en las murallas del albaicín de Granada⁵⁴ y en la alcazaba de Badajoz, entre el siglo XI y XII. En Sevilla, entre las puertas de la Macarena y la de Córdoba barbacana de 3,56 m. de altura frente a los 8 o 9 m. de alto de la muralla principal. Manifiesta variedad del ancho de la liza o camino de ronda entremurallas, en el tramo indicado sevillano 3, 50 a 4, 10 m. La barbacana podía ser seguida por delante de la muralla y las torres, como en el Albaicín granadino y en la alcazaba de la Alhambra o barbacana quebrada por imposición de las torres, de forma cuadrada o poligonal al llegar la torre, ambas modalidades se dan en Sevilla. Esta ciudad con Badajoz y Alcalá de Guadaíra, no tanto Cáceres, es la ciudad de las barbacanas (Figura 8, 1, 2, 3, 5, y barbacanas de Badajoz). Respeto a la fábrica de tapial Graciani García estima que las murallas sevillanas se construiría entre la segunda mitad del siglo XII y el XIII las que conllevan diversidad tipológica y autentica renovación técnica: concretamente en la muralla del tramo de Marchena advierte mechinales redondos de agujas de rollizo⁵⁵.

Figura 8. Torre Blanca dibujada por Torres Balbás (A)⁵⁶ de siete paños, dos pisos y núcleo central poligonal abajo y cuadrado arriba albergando escalera helicoidal, al estilo de las escaleras de planta y núcleo pentagonal del puente de Cadí de Granada, los deambulatorios cubiertos con bóvedas de aristas enlazadas alternando con otras triangulares, como en la Torre del Oro. Por delante se instaló el pasillo del camino de ronda o túnel, alto pasadizo cubierto con bovedillas de aristas (3) desde el que se desciende por escaleras a los adarves de uno y otro lado, de ahí el desnivelado de los merlones que ocultan las escaleras. A su pie discurre la barbacana obligada a dibujar paño de forma irregular. Obsérvese en la imagen mayor de la torre el chafalón bajo el merlonado con arquillo de medio punto, recurso reiterado por ejemplo en el palacio de la Cuva del siglo XII de Palermo (A-1). Las dos fotografías de (2) de antiguas tarjetas postales. En el siglo XVI tiene su primera descripción de Pedraza que termina diciendo "es toda blanca". Los muros de las estancias alta y baja miden 1,33 m. de grueso. Émulas suyas son la torre de Espantaperros de la alcazaba de Badajoz y la torre ochavada de la calle Porvera de Jerez de la Frontera, todas ingeniosísimas hasta llegar a la Torre del Oro. la mayor primicia de las artes poliorcéticas medievales europeas.



Figuras 9. Comparativa, adarves, merlones, barbacanas y torres de la alcazaba de Badajoz, 2, 3, 4, 5, 6, 8; la escalera adosada a la muralla por el interior no ha sido localizada en Sevilla; albarrana de Écija, A; albarrana de Jerez de la Frontera, 10; la torre 11 es mudéjar del Alcázar Nuevo de Córdoba.

Figura 10. Siguiendo con las torres poligonales, torre de ladrillo de la Plata, almohade en su parte inferior recrecida por cristianos sobre modelo almohade, 1; el primer cuerpo de la torre del Oro dodecagonal con aspecto festivo propiciado por las ventanas superiores, aunque ciegas reiteradas en torre poligonal de Jerez de la Frontera (figura 9, 10); la imagen 3 con la torre del Oro y sus dos pisos de grabado del siglo XIX; dentro de la medina cerca del alcázar una de las torres exteriores de planta rectangular.

Las torres del Oro y de la Plata



La torre del Oro y la de Espantaperros de la alcazaba de Badajoz, dos bastiones albarranos con doble piso, tipo alminar.

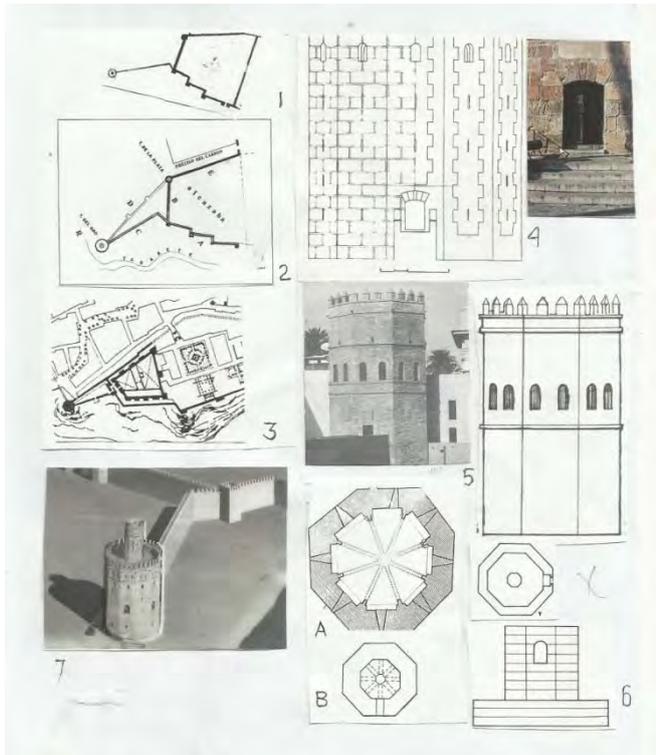
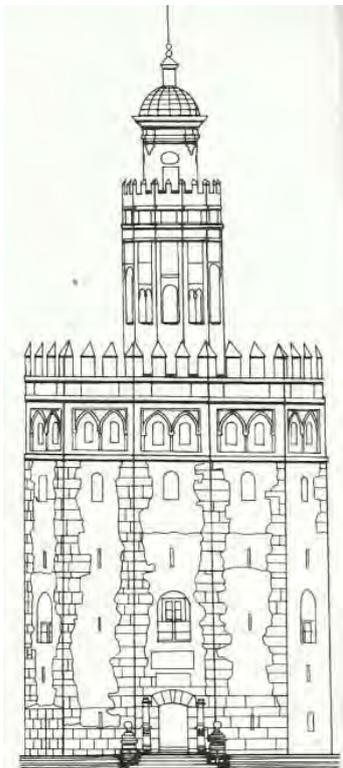
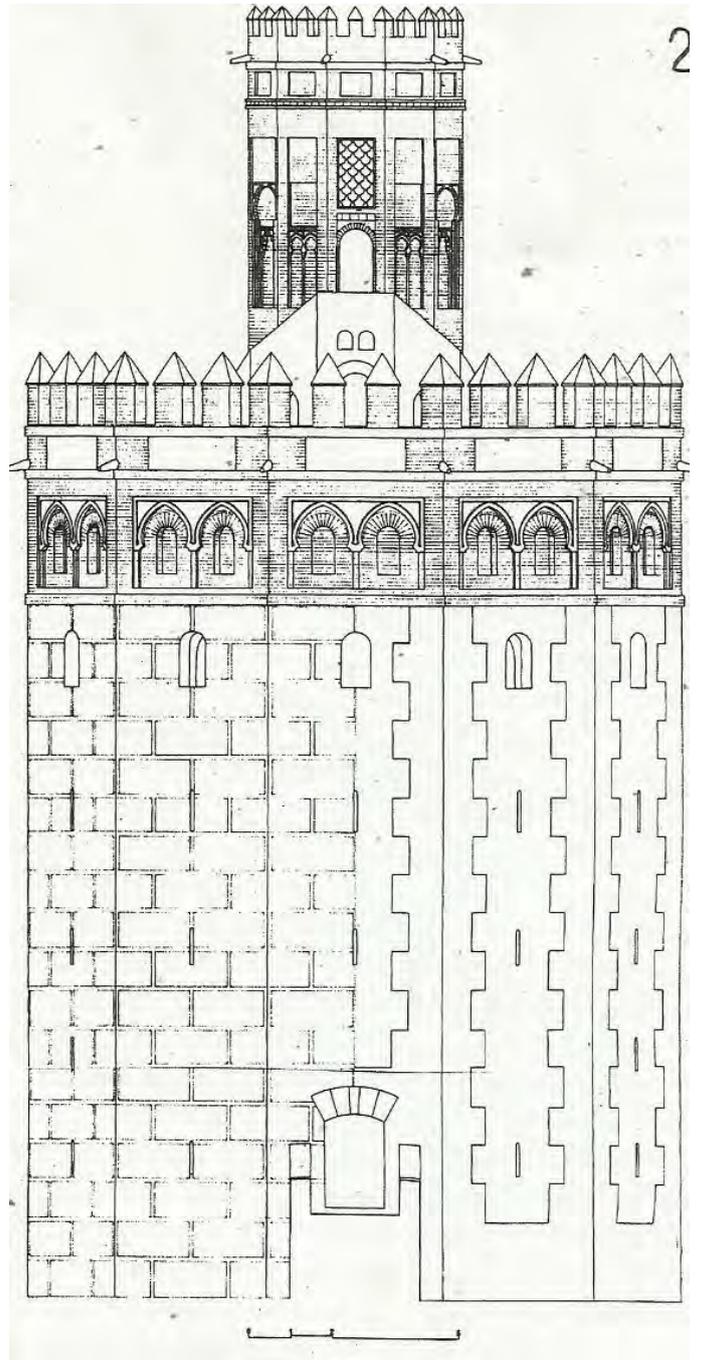
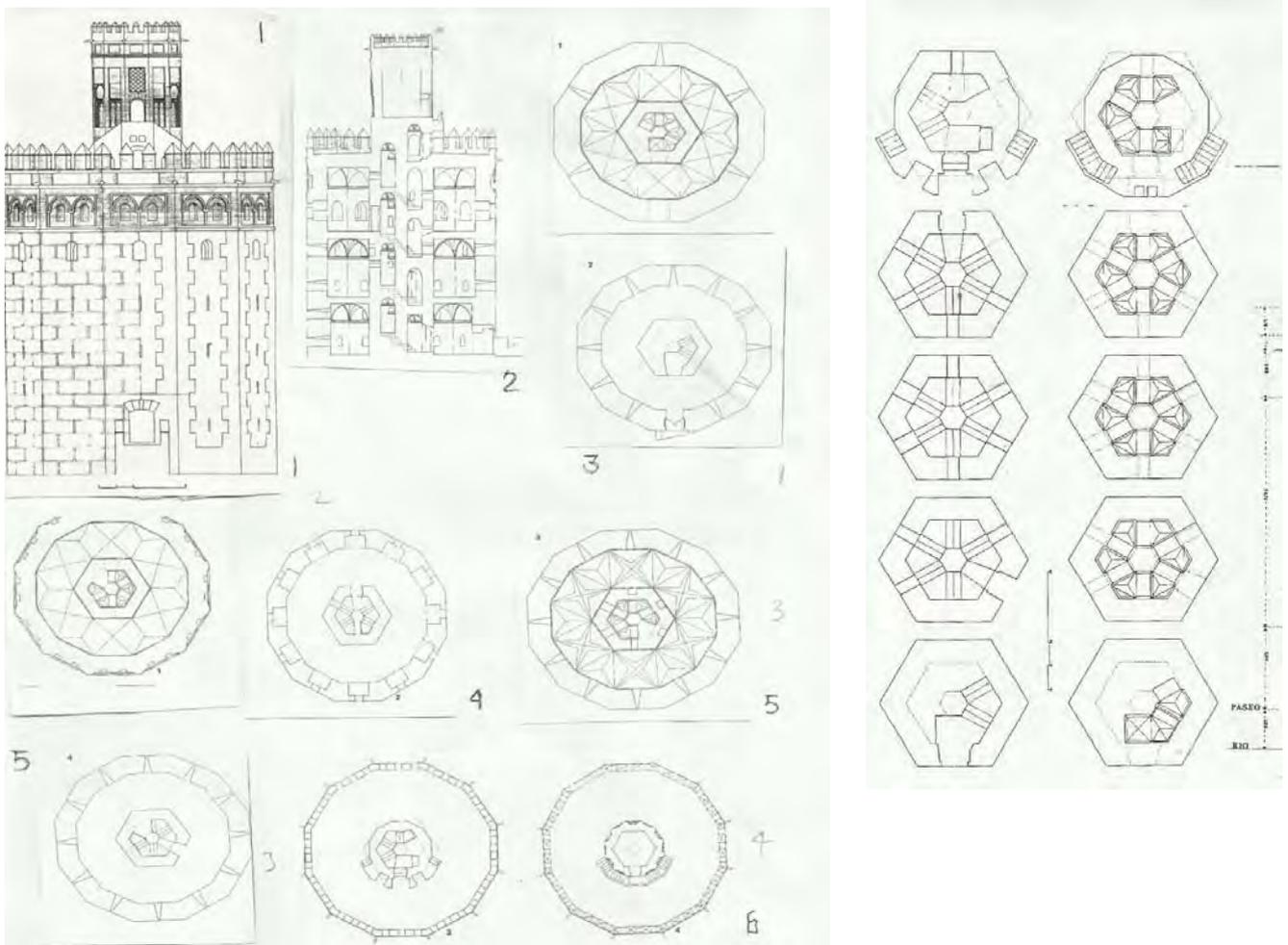


Figura 11. Ubicación de la torre: 1, en el siglo XIII a raíz de su fundación en el año 1220-1, al final de la muralla que parte de los muros escalonados de la alcazaba exterior; en 2 con el añadido de muralla cristiana que va de la torre de la Plata a la Torre del Oro, prácticamente la misma imagen del castillo califal de Tarifa reformado a partir del siglo XII, 3. Fábrica del cuerpo inferior de la torre del Oro de tiras de tapial hormigonado entre esquinales de sillares, 4, al lado la puerta de ingreso a la torre con arco escarzano; 7. Efecto visual de la torre del Oro y la muralla que la unía al muro de la alcazaba almohade. La Torre de la Plata almohade: estado actual, 5 y planta alta A cristiana; en B como sería el piso inferior de la torre del siglo XII, según Valor Piochetta⁵⁷; en 6 torre atalaya de los Rostros de Badajoz, siglo XII,⁵⁸ la puerta en alto de la habitación superior con planta semejante al piso inferior de la torre de la Plata.



La torre del Oro de Sevilla según A. Almagro. La imagen difiere de la torre del Oro mía de la figura 11 en la cupulilla de la cúspide en ésta inexistente y en que la entrada al cuerpo segundo o superior queda colgada mientras en la figura 11 aparece escalera de doble vertiente tipo mezquita de Susa..



Figuras 12 y 13. Las tres de la Torre del Oro y el hexágono de la escalera central⁵⁹.

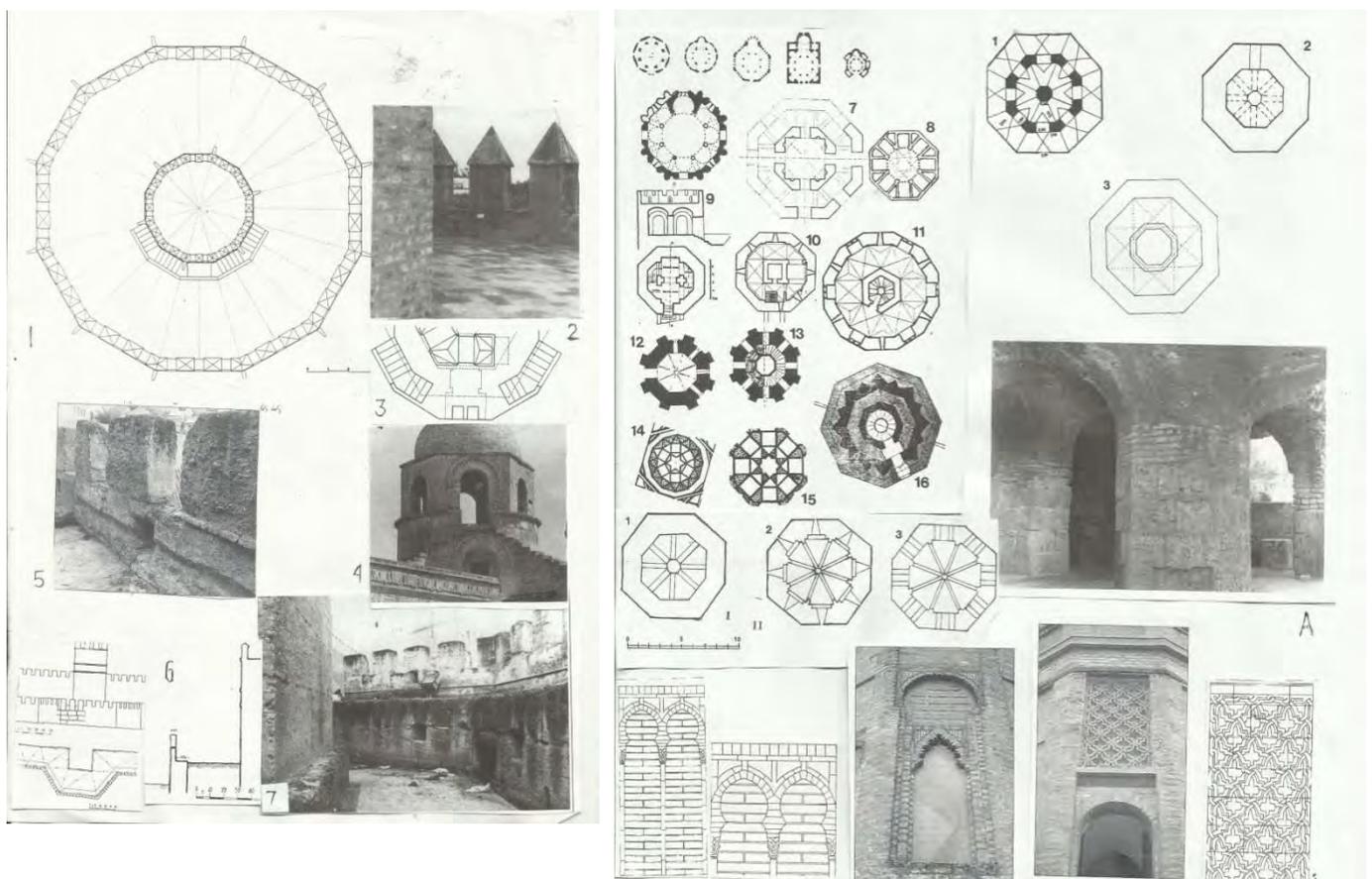
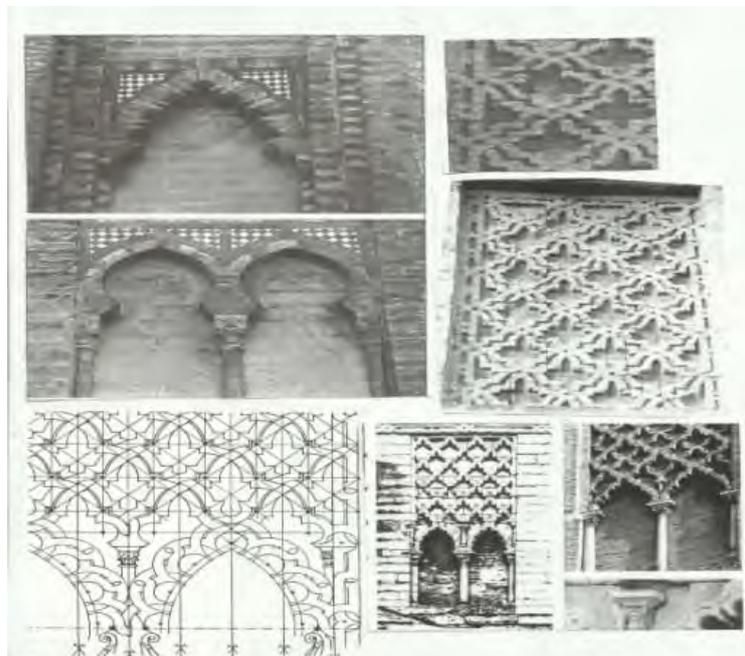


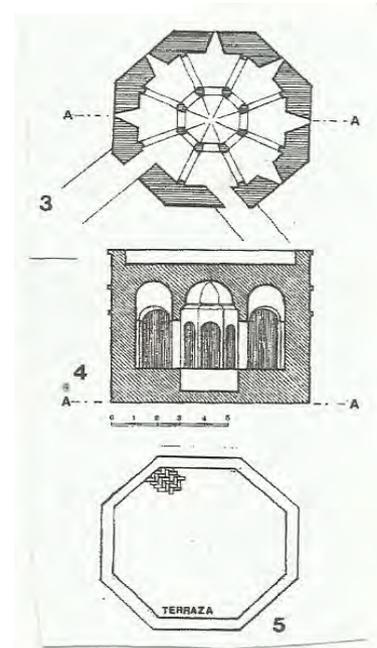
Figura 14. Cuerpo estudiadísimo de la terraza y arranque del segundo piso de la Torre del Oro, 1⁶⁰; pasillo del adarve con merlones de la terraza con merlones, 2; la escalera de acceso al segundo piso, 3; el mismo tipo de escalera de acceso a la torre del patio de la mezquita aljama de Susa (Túnez)⁶¹, s. IX, 4; no hay que olvidar que por este tiempo el fundador de la torre del oro, Abu 'Ula Idris hijo de Abu Yaqub, era el amo de Ifriqiya. Obsérvese el mismo aspecto del adarve de la terraza del la Torre del Oro y terraza y la barbacana de la muralla almorávide-almohade entre la Macarena y la Puerta de Córdoba. Los merlones de 5 son de la muralla que une la alcazaba con la Torre del Oro.

Figura 15. Planimetría de construcciones con plantas concéntricas en el medio islámico y mudéjar⁶². Las seis primeras plantas más la 8 son de edificios bizantinos; 7, Qubbat Al-Sulaibiya, Samarra (según Creswell)⁶³; 9, torre almohade de Cáceres (según Torres Balbás)⁶⁴; 10, 11, la Torre del Oro de Sevilla; 12, 13, 16, torres mudéjares aragonesas; 14, 15, trazas de decoración de mocarábes. Abajo 1, 2, 3, plantas de la Torre de la Plata de Sevilla. Arriba a la derecha, 1, A, planta de las termas romanas de Antonino de Cartago⁶⁵. Abajo, ventanas y trama de tsebka del segundo cuerpo de la Torre del Oro.



El rombo en la Torre del Oro, 1, 2, 3, 4; 5, alminar de Hasan de Rabat; 6, 7, portada del palacio mudéjar de Tordesillas y la Giralda (Caillé, J., *El alminar de Hassan de Rabat*, y Pavón Maldonado, "Arcos entrelazados, rombos-tsebka en la arquitectura magrebí e hispanomusulmana. El rombo, símbolo o enseña de los almohades ", *Hespéris*, XXXIV).

Torre albarrana de Espantaperros, imagen gemela de la torre del Oro. La muralla que la une a la principal de la ciudad tiene doble parapeto con merlones, es una continuación del adarve, exactamente como el muro puente de la torre sevillana, mal llamada coracha, nombre impuesto por los cristianos en tiempo de los Reyes Católicos, aunque sin saberse ciertamente si esa denominación se refiere a la muralla que une la Torre de la Plata y la del Oro o al espacio triangular que media entre ambas murallas convergentes en la Torre del Oro, pues el término "coracha" tiene la doble acepción de muro que escapa de la muralla urbana en busca del agua con torre terminal y espacio apéndice de ciudad o fortaleza. La Torre del Oro no era coracha pese a que sus cimientos se hunden en el Guadalquivir, como es inexacto llamar coracha a la muralla granadina que une la alcazaba de la Alhambra y la del Albaicín del otro la del Darro sobre el que se puso puente con arco enrejado con puerta secreta para tomar el agua al pie del río. Esa muralla era muralla urbana con puente que de paso podía facilitar agua en caso de asedio a los inquilinos de la Alhambra. No era coracha propiamente dicha.



Torre octogonal almohade de la Calle Porvera, Jerez de la Frontera⁶⁷. Por su planta, dos octógonos concéntricos, forma equipo con las estructuras de las torres 1, piso inferior de la torre de la Planta, la torre Blanca y por origen la estancia de las termas de Antonino de Cartago (1, A, de la figura 14.

Conclusión de la Torre del Oro.

Abu Ya'qub y no los almorávides debió comprender que el costado occidental de la muralla de la orilla del Guadalquivir estaba muy desguarnecido junto con que en esta parte urbana estaba la puerta efectiva de invasiones enemigas, la alcazaba exterior, barbacanas y férreas puertas supuso una concentración inédita de defensas poliorcéticas en un punto concreto urbano a las que luego se incorporarían las torres del Oro y de la Plata. Ello bien expresado en la crónica el *Qirtas*⁶⁸: Abu Ya'ub hizo la mezquita, el puente de barcas y las alcazabas interior y exterior, la muralla oriental de Bab Yahwar y las murallas del rio, e Ibn al-Sala: reconstruyó la muralla por el lado del rio a su costa, después de que se derrumbara la existente, con piedra y cal desde el ras del suelo hasta la altura que tiene hoy, edificó las rampas de las puertas – zalaliq- por el lado del rio en previsión de la corriente y la alcazaba exterior en las afueras de Bab al-Kuhl.

La incorporación al sector de la Torre del Oro tal vez coetánea de la Torre de la Plata le da un matiz de espectacularidad y animación urbana compaginadas con el toque religioso o de faros de la Antigüedad por la superposición de dos cuerpos. En lo de espectacularidad y decoración, con manifiesto aspecto urbano compitiendo con la silueta de la Giralda, no tiene otro igual en al-Andalus y el Norte de África. El *Qirtas*⁶⁹ dice que la levantó Abu-l- 'Ula Idris el Mayor en 1221-1222 cuando era gobernador de la ciudad, a continuación de dos torres de la Puerta de Mahdiya de Túnez que fortificó, nuestro personaje por entonces regidor de la provincia de Ifriqiya. No se conoce si la Torre del Oro tuvo lápida fundacional, pudo tenerla con la misma frase inicial de Ibn Abi Zar de su obra. No se olvide la piedra fundacional de una de las torres o bury de la cerca de Silves del año 1227 leída por Lévi-Provençal, atribuida al mismo Abu-l- 'Ula Idris, hijo de Ya'qub al-Mansur⁷⁰. En árabe a la torre se la conocía como “bury a-Dahab” , otra torre con el mismo nombre había en Niebla y según Ibn Marzuq en Fez había un quiosco con el mismo nombre, lugar castrense sin duda donde el sultán merini inspeccionaba sus tropas. Lo de oro es porque como probé en otro escrito los paramentos tenían sillares pintados de ocre o amarillo, en el segundo cuerpo de ladrillos amarillos fingidos⁷¹, color antes visto en la falsa sillería de las tapias del castillo cordobés de el Vacar. También algunos de los paramentos de Madinat al-Zahra tenían sillares amarillos fingidos. No era de oro por los azulejos de reflejo metálico de sus muros que nunca existieron en torre alguna militar hispanomusulmana. También a ojos de la fantasía popular era llamada torre redonda, el mismo caso de una torre octogonal de la cerca almohade de Cáceres; en la representación de la ciudad del retablo mayor de la catedral de Sevilla, siglos XV-XVI, figura como torre ochavada o de ocho lados.

De la planta dodecagonal de la Torre del Oro se ocupó Torres balbás⁷² viéndola como prolongación de tradición romana-bizantina, Torre Rossa en Asti y Torre de la Puerta palatina de Turín. La masiva irrupción de torre poligonales con los almohades debió tener por origen modelos antiguos o de Ifriqiyya de raíz bizantina. Era la del Oro albarrana, baluarte polifuncional, de soldadas, atalaya, custodia del puerto y del Arenal y todo su entorno e incluso embarcadero un poco a imitación del largo espigón de Silves, con que se encontraron los árabes, obra antigua que avanzaba hasta un torreón al pie mismo de las aguas del rio Guadiana, tal vez de ella partiría puente de barcas como el que había en Toledo a pie de un

torreón sobre el Tajo de la parte del Puente de San Martín. Lo de los dos cuerpos por modelo tal vez la torre de Halaf de la alcazaba de Susa⁷³ y como hemos visto la de Espantaperros de Badajoz, otra torre de planta cuadrada de la alcazaba de Guadix.

Respecto a proporción de estructuras de plantas concéntricas y medidas, avanzamos distintos modelos: la estancia de las termas de Antonino de Cartago (8-8-8, 1, A de la figura 15), 8-8 de la planta baja de la Torre de la Plata y plantas de la Torre Blanca, además la Torre Porvera de Jerez de la Frontera, 4-8 en las dos plantas de la Torre extremeña de Espantaperros, la relación más original la 6-12 de la Torre del Oro; en ella novedosa la escalera instalada en el pequeño núcleo central hexagonal, precedido del caso de la Torre Blanca, como medio de dejar espacio en los deambulatorios de las tres planta a guarnición militar estable bastante importante, no en balde la torre es una de las calahorras de gran capacidad junto con la Torre de la Vela de la alcazaba de la Alhambra. La figura 15 enriquecida con todo tipo de estructuras poligonales muestra cómo ellas pueden ser relacionadas con módulos de la decoración de mocárabes particularmente empleado en los edificios domésticos y religiosos de almorávides y almohade. Véase como ejemplo el esquema geométrico de tradición antigua, propia del mosaicos, de la cúpula nervada de habitación del Patio de Banderas del Alcázar de Sevilla, del siglo XII. Respecto a metrometría veamos la de las torres más importantes de al-Andalus ya aludidas: Torre de Halaf de Susa, 8 m. de lado y 20 de altura en el primer cuerpo, 10 m. de altura el cuerpo superior, total 30 m. de altura; torre de Espantaperros, 9 m. de lado, y 21, 65 de altura el cuerpo primero, de 2,85 a 3 m. la altura del segundo cuerpo altura, total 23 y 24 m. La torre del Oro: 15, 20 m. de lado cada una de las doce caras, 20, 45 m. la altura del primer cuerpo; 9,82 alto del segundo cuerpo, total altura, 30, 75 m.. En este caso las alturas cuentas a partir de la puerta de entrada que mira a la ciudad, porque la altura total del primer cuerpo desde el andén de la parte del Guadalquivir es de 25, 75 a 26 m. y desde el mismo río 28, 25. También la torre del castillo de Villena, sobresaliente Calahorra de Sharq al-Andalus, con 14 por 20 m. altura, la torre del castillo de Aledo, 12, 85 por 20 m. de altura. Tales dimensiones son las más avanzadas de la arquitectura castrense almohade luego imitadas en las torres de la Vela y del Homenaje de la alcazaba de la Alhambra. Interesa poner de manifiesto el grosor de los muros de la torre de Villena de 3, 80 m., en la torre del Oro sus muros no rebasan los dos metros. Constructivamente tiene la torre en el exterior un zócalo de piedra granítica formada por doce hiladas de sillares y encima fábrica de tapial hormigonado en la que no se aprecia los mechinales, las tapias de 0,80 a 0, 85 m. de altura, según norma invariable almohade. Las aristas de las esquinas reforzadas por sillares de aquella misma altura, aunque de desigual longitud. Los mismos refuerzos de las esquinas se ven en las torres de Niebla y las de la fortaleza de Juromenha. La del Oro al lado de la Giralda es construcción un tanto achaparrada sobre todo el frente visto desde la ciudad. Tiene el alminar en su primer cuerpo 50, 85 m. de altura. La Torre del Oro con sus dos cuerpos es más esbelta que las torres de la alcazaba de la Alhambra, la de la Vela, 26, 80 m., y la del Homenaje, 22 m..

Es la Torre del Oro una extraña alianza de baluarte castrense y faro; faro- la planta hexagonal del interior - encajado en baluarte militar. Abu-l- 'Ula Idris lleva a cabo esta interesante alianza con la que culmina la defensa de esta parte de la ciudad bética hasta entonces confiada a la alcazaba exterior sin duda destinada a retener las tropas que llegaban a Sevilla desde el Mogreb, embarcadas en Ceuta y Alcázarseguer, para hacer la guerra santa en el amplio ámbito de al-Andalus desde Gibraltar hasta la misma línea del río Tajo, tesis de Valor Piochetta

y mía. A través del largo puente o muro de 75 m. de longitud la soldada pasaba cómodamente de la alcazaba a la torre albarrana. Las dimensiones de puentes de otras notables albarranas son, la de Tarida, 60 m., otra del castillo de Trujillo con 30 m., la almohade de Espantaperros, 23, 85 m.. La latitud del muro Sevilla es de de 3,10 m. frente a los 2, 78 de la torre extremeña. La calzada o adarve de la torre sevillana y la de Espantaperro coinciden en el doble parapeto con merlones. La muralla de la parte del Tagarete, escalonada o de cremallera, según estilo inaugurado en la alcazaba de los Udaya de Rabat, deja ver merlones con remates en cuesta o rampa, sin los tejadillos piramidales, muralla que en el criterio de Valor Piochetta y de Tabales continuaría por obra de los almohades hasta enlazar con los restos de muros exhumados en los espacios del Príncipe y de Doncellas del Alcázar para continuar por la Torre del Agua y la Puerta de Yahwar del lado occidental de la ciudad. Toda esta parte de los alrededores de la Torre del Oro queda bien descrita por el cronista Sahib al-Sala: “ Yusuf Abu Ya’qub mando edificar la atarazana que llegase desde la muralla de la alcazaba que da sobre el río en Bab al-Qalay- de las naves- hasta el pie del nivel más bajo contiguo a Bab al- Kuhl”; y de otra parte el *Qirtas* informa que en 1172 el califa almohade hizo las dos alcazaba, interior y exterior, los fosos de las fortificaciones y construyó el muro de Bab Hawar. Las dimensiones de la segunda alcazaba es 15.000 metros cuadrados. Es muy probable que Aznalfarache- Hisn al-Faray- de ignorada extensión superficial lo construyese al-Mansur a las afueras de Sevilla al regreso de su expedición a Silves, para dar cobijo a los campeones de la fe, verdadero ribat que vendría a sustituir esa misma función que su padre dio a la alcazaba exterior de la medina bética. Recintos fortificados de reclusión de tropas erigidos a la puerta de ciudades importantes, el caso del ribat de Dchira o el Oued Iquem, a las puertas de Rabat. Otro ribat debió ser el recinto fortificado de Alcaraz (Albacete) citado por Sahih al-Sala en 1172 en cuyo interior hay construcción de tapial con dos a modo de torres completamente aisladas, probable edificio honorífico pues parece que no tuviera una función práctica.

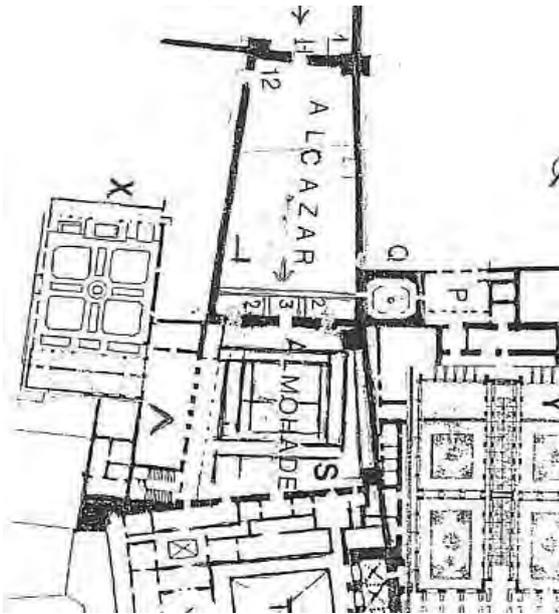
Dentro de esta línea, la Torre del Oro da impresión de ser construcción hecha para la guerra aunque en tiempos de paz en una ciudad en que lo festivo u honorifico se instaló en su arquitectura de cara al exterior, como rasgo básico fundamentalmente almohade de principios de siglo XIII, carácter festivo que sin duda tuvo Bab A’zam de Ceuta y tienen las puertas del siglo XII de Rabat, los propios alminares de Marrakech y de Hasan de Rabat, verdaderos laudes arquitectónicos de propaganda para honra de al-Mansur y sus sucesores más inmediatos.

Las puertas del Patio del León por delante de los palacios de Monteria

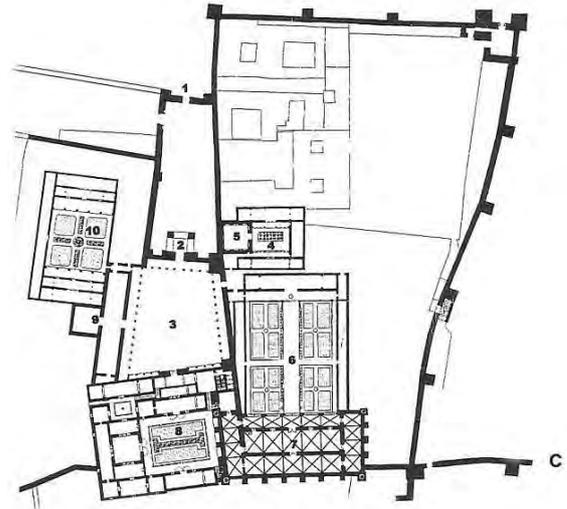
Realmente todo el alcázar sevillano en nuestros días que nos llega tan espectacular, de excelente planta y vistosos alzados, imagen gemela de la Alhambra del siglo XIV, aunque la realidad arqueológica bajo el pavimento incide en lo residencial en la mezcolanza o confusión almorávide-almohade advertidas en las murallas. Concretamente en las últimas excavaciones arqueológicas realmente espectaculares realizadas en el alcázar de Sevilla de las que se responsabiliza Tabales Rodríguez⁷⁴ no acaban de distinguirse plantas de edificios de las etapas taifa, almorávide y almohade confundidas o sobrepuestas unas a otras. Los frutos de las excavaciones son sometidas a propuestas e interpretaciones no siempre coincidentes con las

del excavador. En este punto nos encontramos con el tema de las puertas contactadas en el Patio del León del alcázar inmediatamente anterior al Patio de Montería. En realidad en este sector son cuatro las puertas que han merecido o merecen un examen detenido.

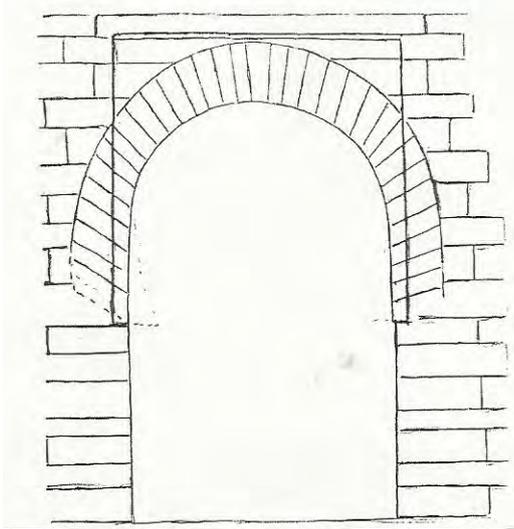
A



B



C



Quienes han interpretado esas puertas son Cómez Ramos, Valor Piochetta, Pavón Maldonado, Tabales Rodríguez, Antonio Almagro y vuelta a Tabales y Pavón Maldonado⁷⁶. El tema empieza con la Puerta del León que da entrada al patio de ese mismo nombre (figura A, 12, L), recinto rectangular en negro. La entrada propiamente dicha es la de la figura C de la izquierda por primera vez dibujada por mí: arco de medio punto dentro de alfiz rehundido, con la curva exterior de los costados del trasdós salida de la caja rehundida, descripción propia de puertas del siglo XII, más bien almohades, Niebla, Puerta de la Pastora de Medina Sidonia, Puerta del Mig y puerta de Belén de Córdoba⁸³. Por lo tanto la Puerta del León puede datarse entre finales del siglo XII y principios del XIII, inclinándose más de la parte árabe que de la cristiana. Detalles de la puerta por dentro y por fuera en la figura D, 1, 2.

Ya dentro del patio, las tres puertas del fondo abiertas al patio-palacio de la Montería señaladas con los números 2, 3, 4 (figura F) con fábrica exclusiva de ladrillo: arco de medio punto la puerta central y ligeramente apuntadas las laterales. Erigidas sobre doble o grueso, muros de tapial hormigonado del siglo, XII. La primera y más lógica interpretación de las tres puertas (figura A, 2, 3, 2) es que tras entrar en el espacio central 3 acotado a los lados por dos potentes arcos el visitante seguía en uno u otro lado dibujando doble codo al objeto de alcanzar los arcos de 2 que dan ingreso al patio de la Montería. Se ha escrito que eran entradas independientes con acceso a palacios de uno y otro lado de Montería, tesis que implica la no existencia del arco central de medio punto labrado en piedra. Hasta aquí la propuesta para el siglo XII que Tabales dibuja en la figura E, número 1. Su posible ratificación certificada con los siguientes esquemas de las figuras D y E: en la primera puerta (A) de la muralla almohade de Murcia con arco único de entrada en cuyo interior se dibujan dos codos simétricos en ambos lados hasta entrar en el adarve, es el mismo esquema de las puertas del patio sevillano (3); otro esquema similar en la puerta del siglo X-XI de palacio de Mahdiya (Túnez)⁷⁶, B. Y un tercer paralelo quizá más cerca de las puertas sevillanas es el de la Puerta del Repouso de Faro,⁷⁷ del siglo XII, número 2 de la figura E, lo cual nos lleva a la interpretación de las tres puertas sevillanas de A, Almagro (figura B): 1, puerta exterior del patio, solución propuesta por Almagro con edículo exento con el numero 2 o tipo cuatrifon romano de entrada única puesto que Almagro⁷⁸ cree que las aperturas laterales del muro no eran tales puertas sino nichos de compañía para guardias o centinelas, contrariando toda lógica poliorcética pues lo normal es que esos nichos y su función se abrieran en el paramento interior de la muralla y no en el exterior. La propuesta de entrada única por edículo de cuatro arcos debió inspirarse en la puerta portuguesa del Repouso, Puerta de la Rawda de la Alhambra o puerta del siglo XIII del patio de la Gran Mezquita de Qayrawan y puertas fatimies⁷⁹ (figura E, 2-2).

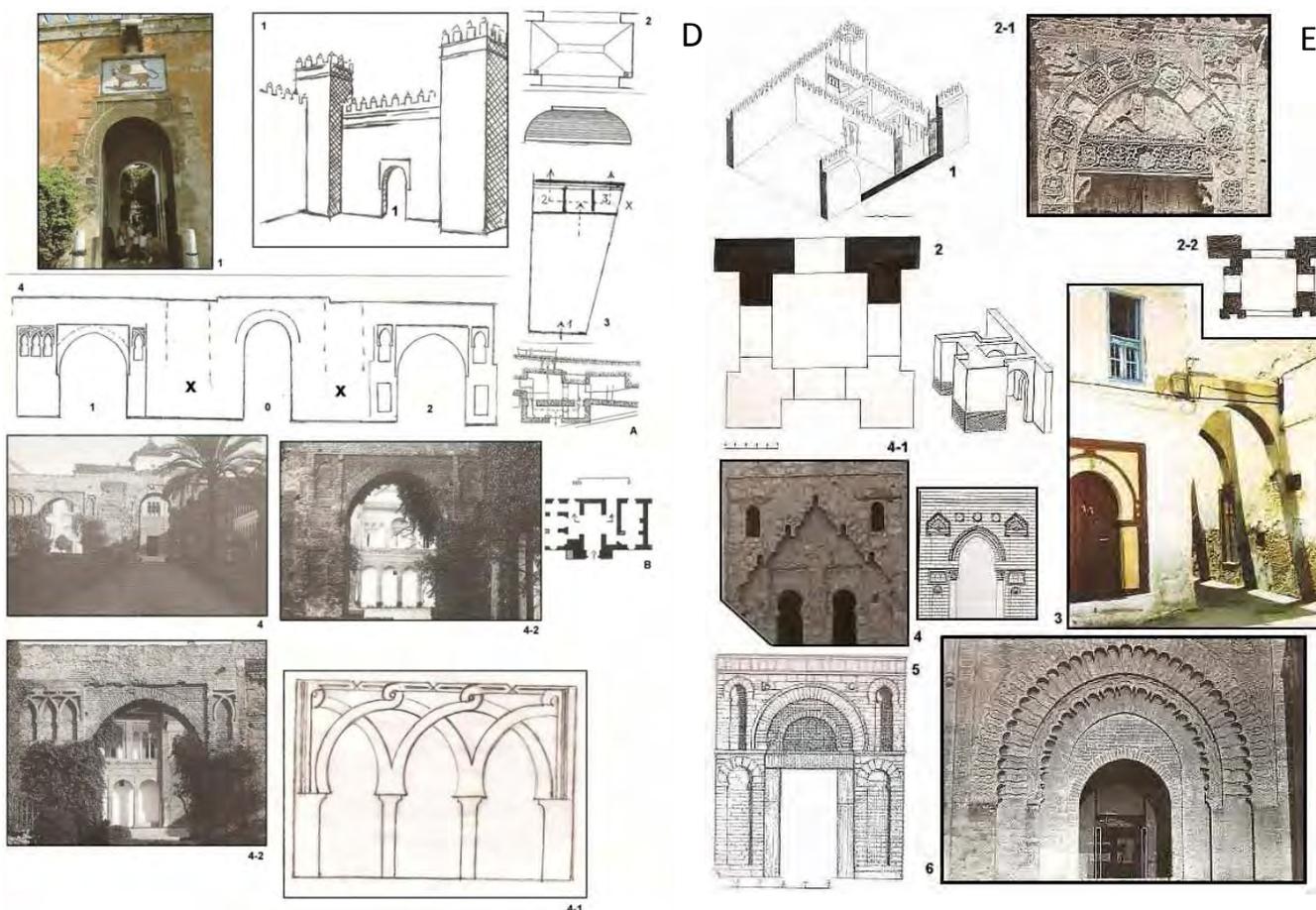


Figura F, Vista de cara a la Montería de las tres puertas de ladrillo.

Respecto a la puerta de piedra del centro de la muralla, inexistente en el siglo XII, se distingue por los escudos de castillos y la enseña de la Orden de la Banda instituida por Alfonso XI y reiterada en palacios de Pedro I, según programa antes visto en la puerta del palacio mudéjar de ese monarca del convento de Santa Isabel la Real de Toledo (figura E, 2-1)⁸⁰. Resta un análisis de las portadas de ladrillo de las puertas 2-2 de la muralla divisoria de los patios del León y de la Montería, esquema de las tres puertas de la figura 4; entre ellas la X señala los arcos laterales desaparecidos perpendiculares al muro de la Montería. La puerta 1 del esquema 4, reflejada en las imágenes 4-2 y 4-3. Se trata de arco apuntado de ladrillo dibujado dentro de alfiz, a uno y otro lado en alto sendos frisos decorativos con arcos de herradura entrelazados de estilo califal con nudos en las claves de cada arco. La decoración arquitectónica almohade reclama este tema como suyo, con ejemplos muy evi-

dentados en alminares del siglo XII, seguidores suyos registros del mudéjar toledano y el de Huelva aunque no en el sevillano. La puerta de la derecha la registramos como tripartita, calle ancha para el arco apuntado de la entrada y una tira vertical estrecha a los costados ocupadas por falsa puertecilla adintelada y arriba a la altura de las albanegas del arco central un arquillo ciego muy bien dibujado, herradura apuntada con la forma de pico agudo en su descanso en las impostillas planas de cerámica, modalidad de evidente cuño almohade según lo visto en los arcos del patio de los Naranjos de la mezquita almohade de la ciudad. Figura G: en el centro uno de los arcos de la puerta sevillana, a la izquierda derrame de arcos del patio de la mezquita aljama, a la derecha de arco de la puerta primitiva de la alcazaba de la Alhambra, siglos XII-XIII, y arco de la ventana alta de la puerta del Vino de la Alhambra, siglo XIII. Dos probables modelos del tipo tripartito de puerta, uno es la portada de la entrada de la mezquita aljama de Mahdiya (Túnez) (figura E, 5), otro puertas fatimidas de El Cairo⁸¹ (figura E, 4). Y respecto a los arcos apuntados de las dos puertas sin asomo del peralte de los de herradura como ejemplo más plausible los arcos más inferiores de Bab er-Rwah, de Rabat (figura E, 6). Otros arcos no de herradura hispanomusulmanes (Cómez Ramos⁸² dice que los arranques sevillanos de supuesta herradura fueron cortados en tiempo mudéjar): Bab al-Had y Bab Alou de Rabat, arco de la muralla de Alponde del siglo XI-XII, puerta del castillo de Alcaudete (Jaén), arco de la Puerta de Mig en la alcazaba de Denia, arco de la Puerta de Elvira de Granada, según grabado de Heylan, arcos de los puentes de las torres albarranas del siglo XII, arco interior de la Puerta del Socorro de Niebla, arco de la puerta principal de la alcazaba califal de Tarifa, arcos de la Puerta del Mayordomo de Toledo, entre otros⁸³. Una vez descritas las dos portadas laterales del muro de la Montería nadie o casi nadie diría que sus programas se forjaron para unos simples nichos o cobijo de centinelas. Respecto a estos supuestos nichos figuran ya en uno de los dos planos del siglo XVII publicados por A. Almagro en su artículo "interpretación del Patio de la Contratación del Alcázar de Sevilla"⁹² (2007) que vemos en la figura Ch de abajo, aunque Gregorio Manuel Mora en su artículo "Sobre la decoración escultórica en la fachada del patio del Palacio Real de Sevilla" (2012) dice, aludiendo a Ortiz de Zúñiga (1680) que " las puertas laterales de ladrillo figuraron como tales en ese tiempo.

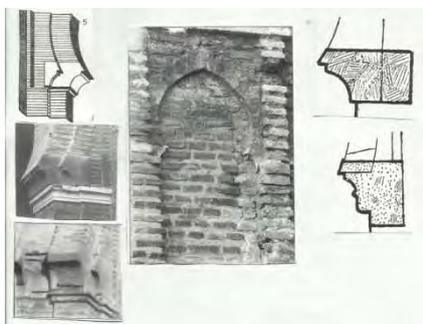
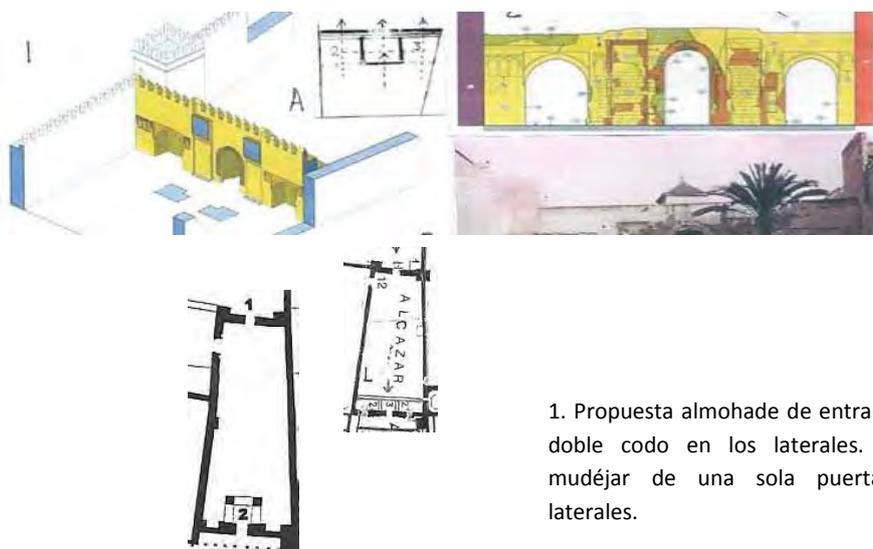


Figura G. Ventana ciega de la portada de la derecha del muro entre los patios del León y de la montería y detalle de los picos en el arranque de arcos del siglo XII

Ch. Planos con la planta del Patio del León en la parte inferior, según dibujos del siglo XVII (1) y XVIII (2) un tanto libre y desajustados de la realidad, el primero con los dos nichos del muro entre el Patio del León y el de Montería.



Propuesta final de Tabales y Almagro, edículo o templete adosado de la puerta central del muro entre los patios del León y de Montería concebidos como entrada de honor del nuevo palacio mudéjar de Pedro I, propuesta rebatida por R. Cómez Ramos y B. Pavón Maldonado. Tabales no dibuja en su restitución A del siglo XIV los arcos de las puertas laterales.

1. Propuesta almohade de entrada triple con doble codo en los laterales. propuesta mudéjar de una sola puerta y nichos laterales.

Figura 17. Apéndice a las torres sevillanas. Dos tipos de entrada desde el adarve a las torres del siglo XII. Estos dos ejemplos son de la alcazaba de los Udaya de Rabat y de la Chella de Rabat con entrada frontal desde el adarve que desconozco en lo hispanomusulmán.



CARMONA

SINTESIS

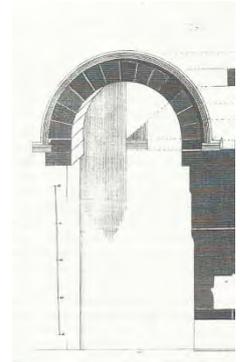
Sería una de las principales ciudades árabes asentadas sobre urbe romana de dilatada extensión, 88 hectáreas, la mitad de Sevilla al finalizar el siglo XII, recordamos las 7-8 hectáreas de las romanas Coria y Cáceres tras el paso por ellas de los almohades. Carmona nace efec-



Figura 18. Muralla al completo de Carmona con los alcázares de Sevilla (A) y de Arriba (B) en polos opuestos. Hacia el centro en 2 la mezquita iglesia de Santa María. Las letras señalan las puertas medievales, con números los templos más significados. Abajo dos aspectos de la muralla próxima al Alcázar de Sevilla: paramento interior de sillares romanos aprovechados con aparejo de sogas y tizones aunque de presencia irregular frente al *opus quadratum* de Roma dominante en la ciudad; estos mismos muros en la cara exterior dejan ver ya tapias con mechinales. Es probable que la taifa de los barzalíes siguieran usando sillares en las partes más débiles castigadas de la muralla primitiva. Un resumen de las murallas romanas vistas y estudiadas por R. Thouvenot⁸⁴ hacia el año 1941: hiladas a hueso, a veces las juntas con argamasa, sillares de 1, 20 a 1,40 m de longitud por 0,60 de alto y 0, 50 de espesor, relleno el núcleo con cascotes. Se ocupa de cuatro trozos de muro de tapial muy compacto cuyos cimientos serían romanos. Para él la mezcla de elementos romanos y árabes eran frecuentes sobre todo en 34 metros de la muralla occidental. Da una torre de sillares romana cuadrada en zona de la Barbacana Baja. Habla de la puerta de Córdoba de las dos torre modificada por los árabes con adarves y merlones, las torre hexagonales, no octogonales, sus sillares bajos como refuerzo tienen escalonamiento, las dos macizas en su primer cuerpo. Sobre la Puerta de Sevilla destacan la torre de la fachada exterior de delante de la puerta de ingreso con 16 metros de altura contando con el recrecimiento de tapial; los sillares inferior almohadillados. Se desentiende del núcleo central en alto del alcázar donde aparecen recios sillares almohadillados, medievalismo para la gran cisterna de la terraza. Toca el corredor a cielo raso de 10 metros de longitud. No existen pruebas o informe sobre la fecha de toda esta construcción, dataría de la segunda mitad del siglo II.

tivamente de la Carmona romana cuyos robustos muros y espectaculares puertas son aprovechados en la nueva *madina*, ambas coincidentes en la extensión superficial. Al-Himyari da esclarecedora información: murallas de piedra, con 40 hiladas de piedra o 43 codos de alto, destacaba un *bury* al-Agamm, un foso y puertas, Bab al-Yarni, de Córdoba, Caserna y la de Sevilla, y una segunda puerta más interior a 50 codos de la primera. Habla el cronista de un mercado del jueves, baños, arsenal y la mezquita mayor de siete naves con columnas de mármol⁸⁵. Al sobrevenir la fitna o desmembración del califato la muralla fue rehecha con tapial. Efectivamente las murallas que nos han llegado tras el paso de los almorávides y almohades por la ciudad son abajo zócalo de sillares *opus quadratum* y tapial árabe sobrepuesto hasta alturas comprendidas entre 8 y 10 metros. La parte romana más crecida conservada localizada en la llamada Torre del Homenaje de la cabecera del Alcázar de la Puerta de Sevilla y en ésta su arco de salida a la ciudad.

En las 88 hectáreas se incluyen el Alcázar de la Puerta de Sevilla, con 3.742 metros cuadrados, y el Alcázar de Arriba o de la puerta de Marchena, de 3 hectáreas. Junto a la Puerta de Córdoba existió otro alcázar. Las murallas que Idrisi compara con las de Sevilla, tenían además de las puertas señaladas la de Morón y la de la Sedia, por la iglesia de San Felipe, además de dos postigos, uno en la judería con cementerio propio. De la parte de la Puerta de Sevilla, no se sabe si hasta el Alcázar de Arriba, había antemural o barbacana tipo almohade, testimoniado por algunos trozos de muro y la Calle hoy denominada "Barbacana Baja"⁸⁶. Al apoderarse los árabes de Carmona la urbe romana de robustos muros de sillares sería en gran parte respetada, al igual que la ciudad de Coria y la misma Sevilla entre los siglos VIII y IX. Es de creer que con el dominio taifa de los barcelíes, tribu zanata del Norte de África -1013-1067, se introdujeran las primeras intervenciones murarías árabes casi siempre a base de tapial. Ibn Sahib al-Sala habla de las murallas de la medina con una sobresaliente fortaleza llamada de "Ibn Salam" y una torre llamada "el cuerno de cabra"⁸⁷. El historiador Cómez Ramos cree que el Alcázar de Arriba sería fundación de los Barzalíes⁸⁸. El máximo aprovechamiento árabe de la ciudad romana puede centrarse en las Puertas de Sevilla y de Córdoba, en la primera respetados arcos y bóveda con la caja del rastrillo y la puerta interior de la misma; en la segunda respeto por sus dos torres hexagonales, como antes se hizo en Coria. En los reinados cristianos de Alfonso XI y Pedro a lo largo del siglo XIV se introdujeron grandes reformas en los dos alcázares e incluso en el Alcázar de Arriba se inauguró su ingreso con nuevo pasadizo a



Vista aérea del alcázar de Sevilla, Carmona, según foto publicada por Almagro Basch, y fachada del arco interior romano de la puerta de Sevilla.

cielo raso imitando el de la puerta romana de Sevilla. Carmona fue arrebatada a los árabes por Fernando III el año 1247.

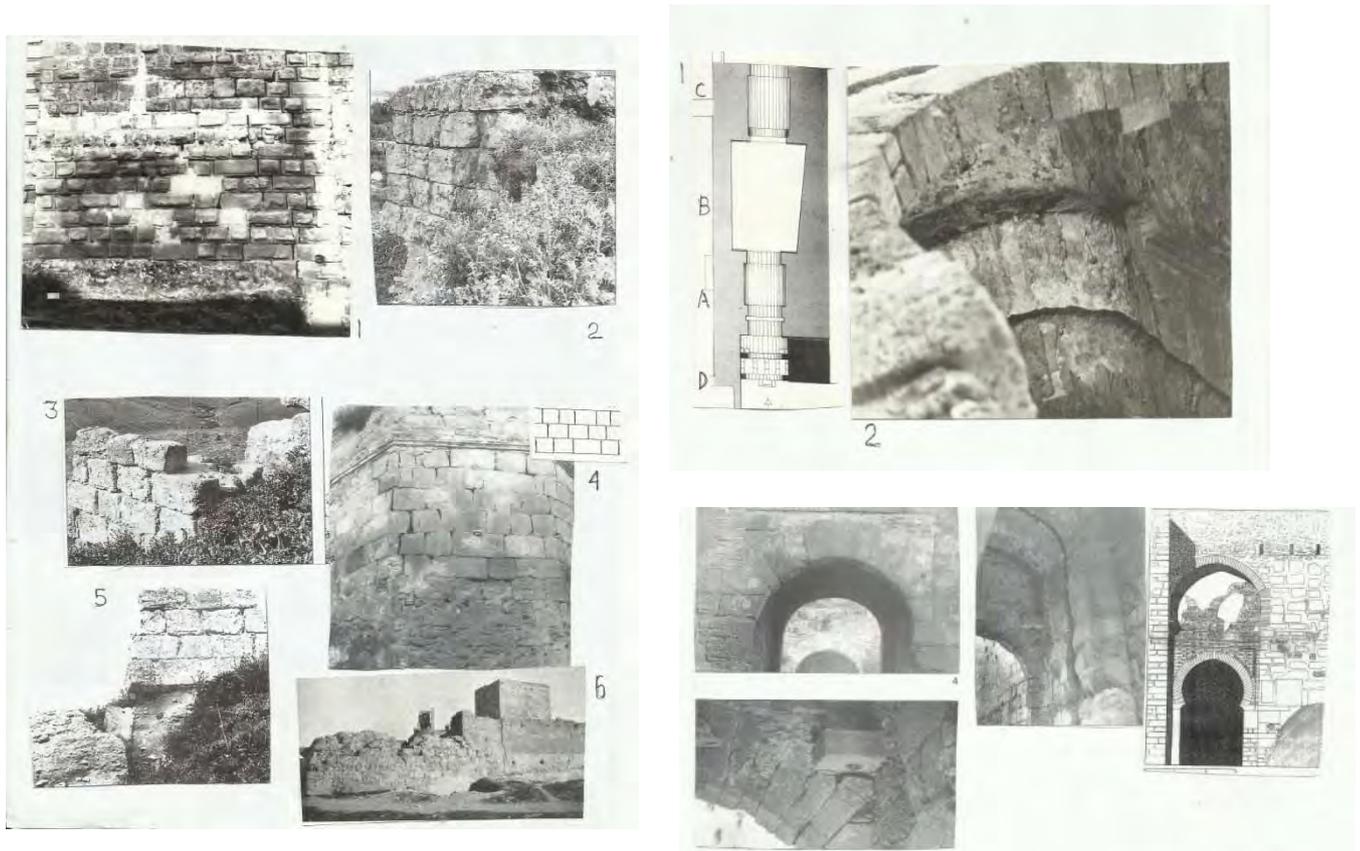


Figura 19. Paramentos de sillares almohadillados con juntas a hueso, parte inferior de la torre del Homenaje del Alcázar de Sevilla como rúbrica de la nobleza de la construcción romana, 1; las restantes imágenes de la muralla romana oriental; la 4 de torre de la Puerta de Córdoba; la 6 con encuentro de paramentos de sillares romanos y lienzo de tapial árabe en la parte posterior del alcázar de Arriba.

Figuras 20, 20-1. Alcázar de Sevilla. Planta de la puerta propiamente dicha, puerta romana menos la parte de la trama negra añadida por los árabes entre el siglo XI y el XII. Detalle del restrillo romano. Debajo, el arco de herradura árabe enjarjado con alfiz rehundido hasta la línea de impostas (s. XI-XII); el juego de rastrillo romano al que se añadió el arco de la puerta exterior árabe con sus gorroneas; a la derecha, comparativa, buhedera del castillo de Jimena de la Frontera por comparación con la buhedera de la Puerta de Sevilla (figura 21, 4)

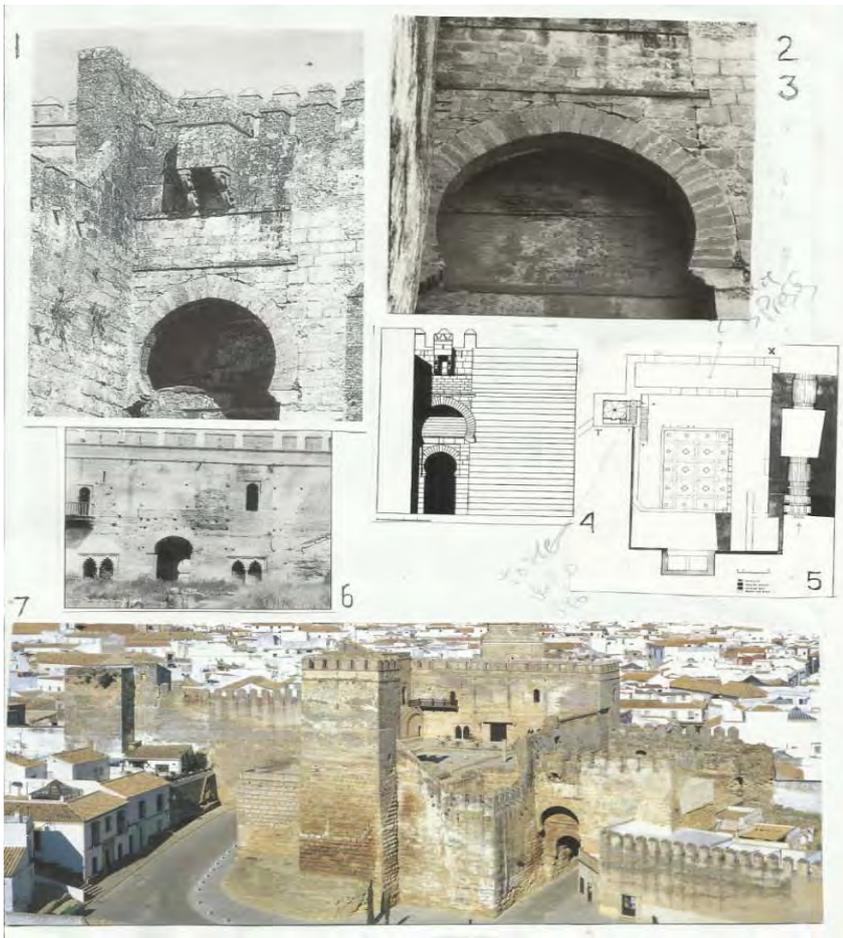


Figura 21. Todas las perspectivas de la Puerta de Sevilla y el interior del alcázar. El tema de las buhederas de la fachada exterior de la puerta. 1, 2, 3, 4, 5 con el complemento de la imagen 7. Reforzamiento máximo árabe añadido a la entrada romana mediante la presencia de buhedera hueca oculta por arco de herradura apuntada con dovelas de redientes o engatillados (2), tipo almohade, y cuerpo de matacán de encima con modillones superpuestos, también de tradición almohade. El uso de sillares al completo en este artilugio defensivo cuyo remate de merlones deja ver saeteras no en ellos sino en parapeto inferior lo que podría significar añadido o arreglo cristianos de tiempos de Pedro I. El escenario en alto de la explanada de la plaza de aljibes (5): presencia a norte de la torre del Homenaje, cisterna árabe, al fondo a la izquierda la torre de Oro (T) con escalera supletoria colgante, al fondo derecha estancias domésticas de dos pisos con la fachada (6) restaurada al uso mudéjar.



A la derecha. Explanada de la terraza con aljibe y la torre del Homenaje al fondo con recrecimiento árabe de los siglos XII-XIII. Alcázar de Sevilla.

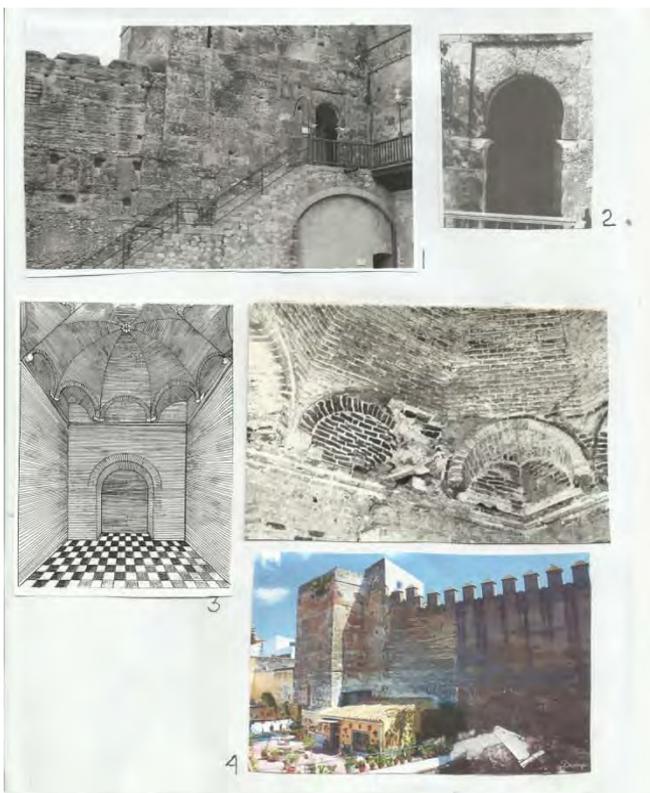


Figura 22. La torre de Oro. Enteramente de tapial con mechinales, entrada colgada con acceso desde el interior por escalera colgante (1), la puerta con arco de herradura apuntada de piedra, la dovela clave más larga que las restantes, esto, el alfiz rehundido y la impostas de mármol blanco son características propias de los almohades (2). Atravesada la puertas se ingresa mediante pasillo de bóveda de aristas a la sala principal del baluarte engalanada con excelente bóveda esquinada fabricada de ladrillo con cuatro trompas según tipo almohade a la que nazará (cubierta de la planta alta alta de la Torre del Homenaje de la alcazaba de la alhambra). Poe escalera independiente se llega a la terraza de la torre con parapeto liso sustituyendo a merlones vistos aún en la muralla adyacente (4)

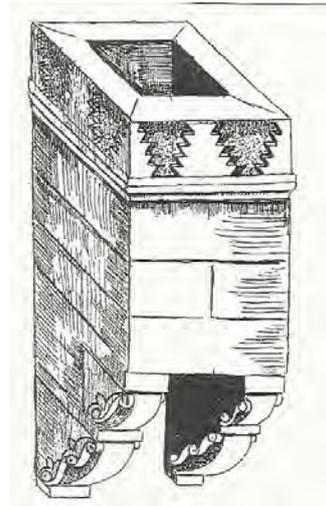
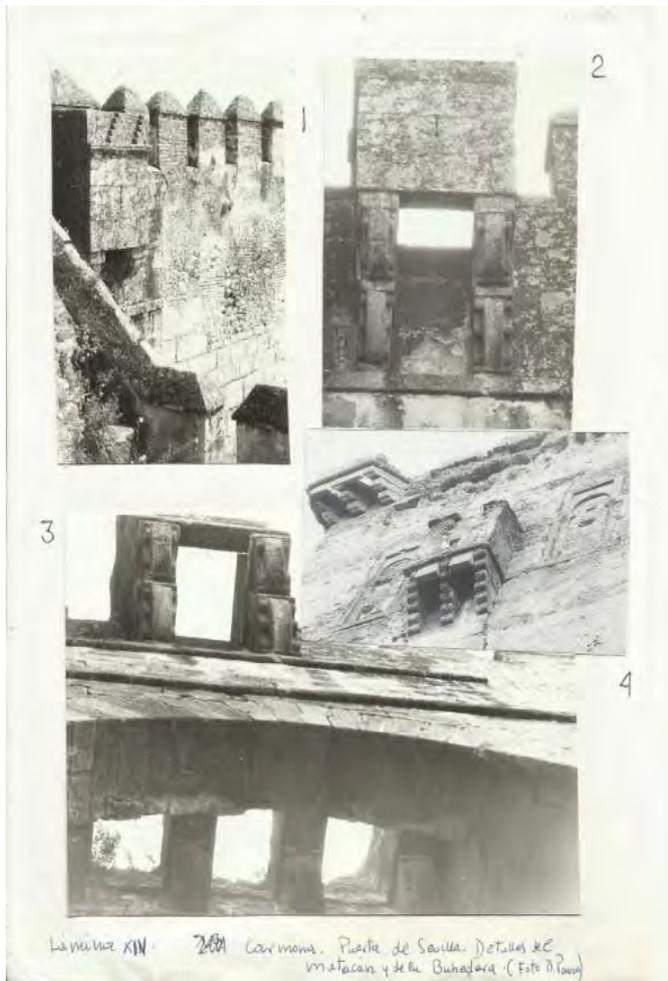
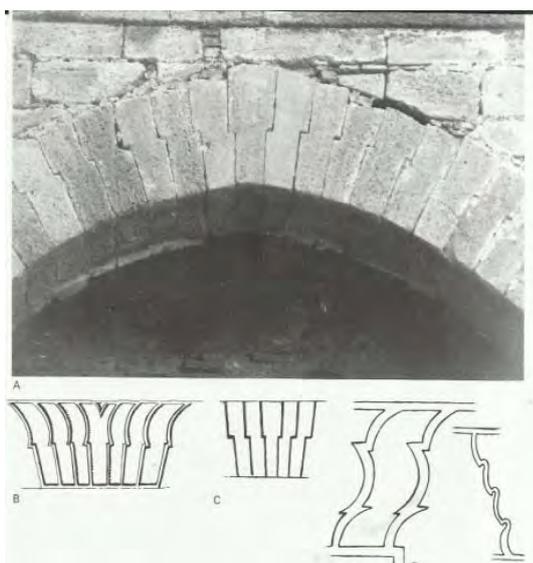
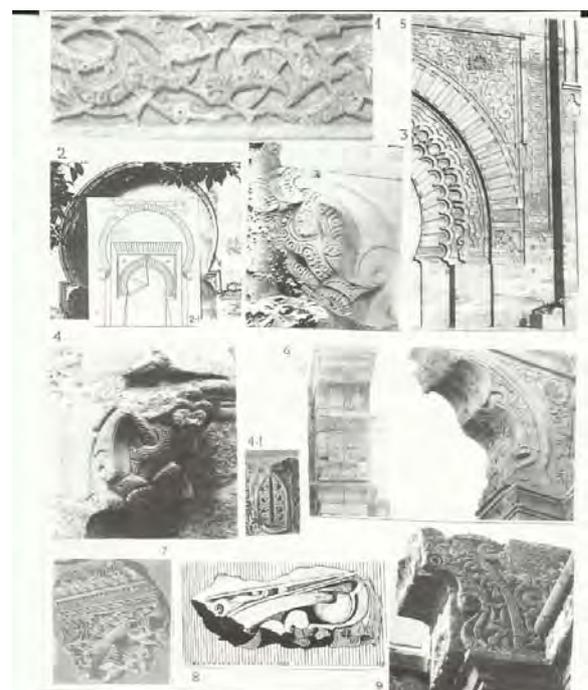


Figura 23. Buhedera y el matacán de la fachada exterior de la Puerta de Sevilla. A la derecha, matacán con mensulones con dibujo de SS sobrepuestas en los perfiles de tipo almohade. Arriba, detalles de la buhedera. Buhederas anteriores: castillo de Gormaz, puertas de los ribat de Susa y de Monastir, puerta de Bisagra Vieja. Matacanes sobre mensulones anteriores a los de la torre de El Carpio, los de Alcalá de Guadaíra y el de la puerta del Cristo de la alcazaba de Málaga. Precedentes occidentales, Bury de Yunga en Ifriqiya, s. IX, según Marçais y puertas de Monastir (Túnez) (s. XIII).



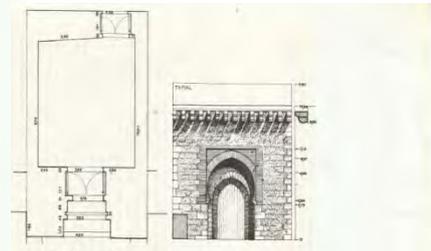
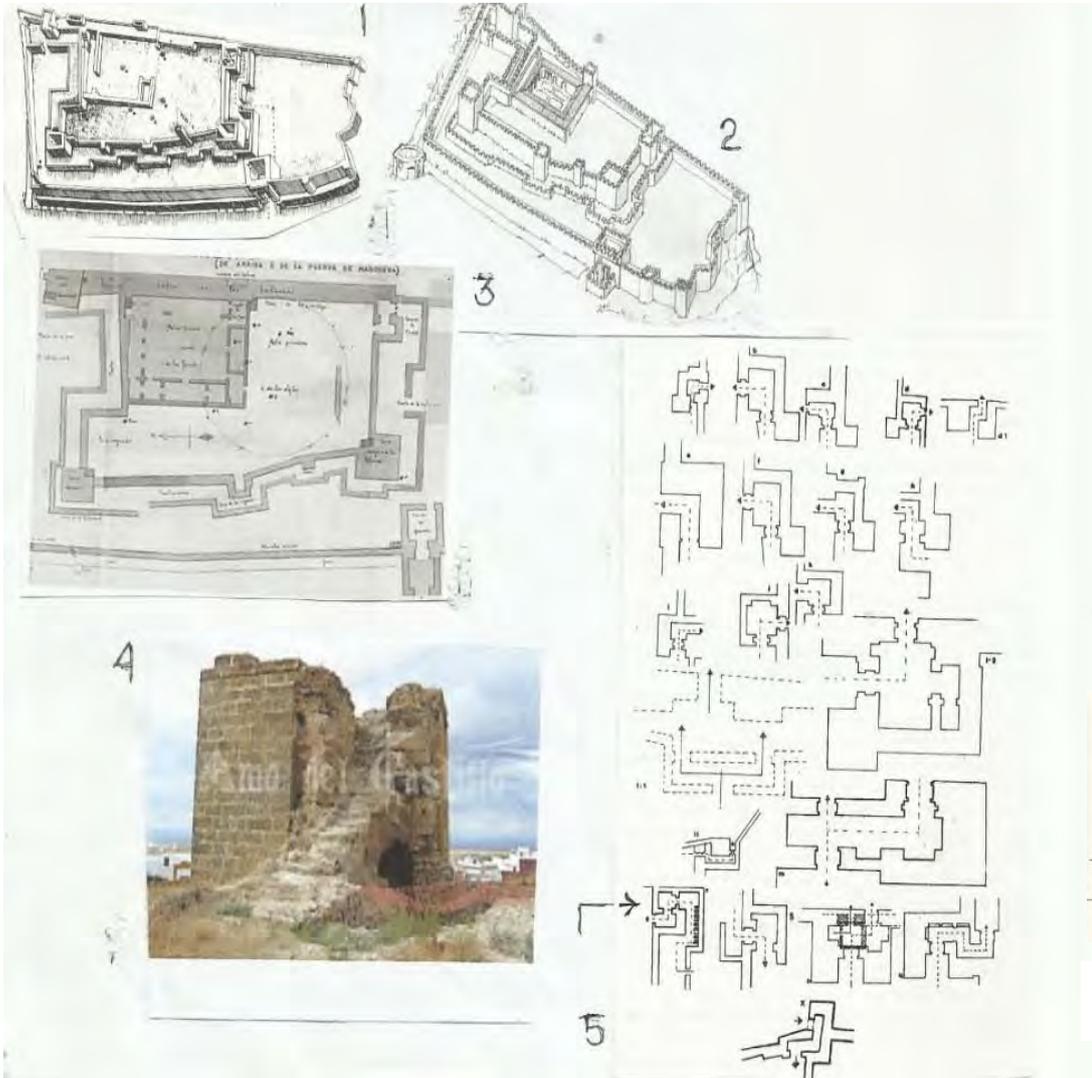
A la izquierda. A, Carmona, dovelas engatilladas tipo almohade del arco de la buhedera (ver figura 31, 2, 3); B, dovelas de puerta de la mezquita aljama de Córdoba del siglo X; C, dovelas de la Puerta de Siete Suelos de la Alhambra; D, dovelas pintadas del alminar de la mezquita Kutubiyya de Marrakech.



Ménsulas almohades con las SS sobrepuestas de puertas de Rabat: la ménsula 3 es de la Puerta de las Orejas de Granada.

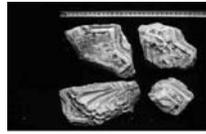
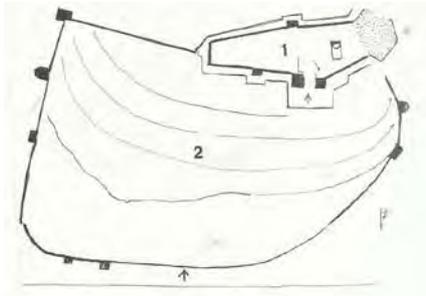


1, mensulones con la S del matacán que hubo en la fachada exterior de la Puerta del Cristo de la alcazaba de Málaga. Volviendo al matacán con almenas adosadas, torre alminar de Santa María de Niebla (1) y estela de la Alhambra (2).



Puerta mudéjar del Alcázar de Arriba.

Figura 24. El alcázar de Arriba de Carmona. Bonsor no habla para nada de este alcázar inexistente en la antigüedad. Cuando yo lo visite hacia los años noventa del pasado siglo los dos aspectos que más me llamaron la atención fueron, 1, ver el escudo de la Banda de los palacios sevillanos de Pedro I en la bóveda de la entrada mudéjar B y C; 2, que el recinto fortificado A, 1, 2, 3, tenía barbacana, más bien repisa alta toda ella como liza, sin merlones, lo mismo que por entonces se veía en la alcazaba de Antequera, mucho antes en el castillo leridano de Balaguer. La muralla de tapial con mechinales emparentada con las urbanas del siglo XII de la ciudad. Se ingresaba por puerta sencilla de la barbacana que dejaba de ser lineal por imposición de las torres, como en Badajoz y en Sevilla; para alcanzar la puerta propiamente dicha, la llamada de la Piedad, del recinto principal había que franquear puerta de doble codo instalada en una sobresaliente torre, señalada con una flecha en los dibujos de 5. La residencia regia está en un cuadrado de uno de los ángulos del gran descampado o patio a cielo raso llamado de los Aljibes. Una de sus torres de ángulo (4) fabricada con sillares vistos como forro de núcleo de tapial hormigonado. Como hipótesis Cómez Ramos cree que se fundaría bajo el poder de los taifas Barzalis (1013-1067); para Collantes de Terán tiene esta construcción estructura típica almohade, quedando el dilema en si Pedro I lo haría de nueva planta o aprovecharía estructura anterior de los barzalis. Ese mismo autor publica unos yesos, imágenes de abajo, que en mi criterio emparentan con yesos de tradición almohade encontrados en la plaza de los Mártires de Córdoba. Volviendo a la puerta mudéjar B y C con remate de modillones corridos de largo matacán o buhedera en la fachada exterior, al parecer con tapiería encima en otro tiempo, es decir la misma fábrica de la fortaleza, abierta en torreón único con apariencia de dos torres gemelas: arco de ladrillo de herradura apuntada con alfiz rehundido en fábrica generalizada de mampostería en otro tiempo con esquinales de piedra más vistos que ahora. En planta arcos apuntados de la caja del rastrillo y bovedilla entre estos y las mochetas más interiores, es decir, tipo de puerta toledana del siglo XIV con rastrillo incluido. Luego viene gran corralón en cuyo ángulo del fondo se abre puerta de cuatro mochetas típicamente de tradición islámica, en definitiva propiamente se trata de puerta en codo, pareciendo toda la obra propia de los años en que Pedro I y descendientes vivieron en la fortaleza-residencia ya existente en el siglo XII.



1, despoblado de Salia (Málaga), Plaza fortificada, el castillo con barbacoa repisa; 2, restos de decoración islámica de yeso del Alcázar de Arriba, según R. Cómez⁸⁹.

ÉCIJA

SINTESIS



Figura 25. Restitución del plano almohade de Écija: alcazaba, donde estaría el llamado alcázar; puertas, P1, del Agua; P2, de Estepa; P3, de Osuna; P4, Puerta Cerrada; P5, de Sevilla; P6, de Palma o Subaika P7, nueva; P8, San Juan; P9, del Río o del Puente; P10, Puerta del Sol. Las iglesias signadas con letras minúsculas, la (a) de Santa María. Torres albarrañas: albarraña normal y albarrañas de la Calzada en el frente occidental; en el frente norte albarraña normal y la de Quintana.

En árabe *Istiyya*. Sustituyó a la romana Astigi enclavada en la vía Augusta de la que se conservan piedras labradas y capiteles aparecidos en distintos lugares de la ciudad, además fueron vistos sillares romanos en la parte inferior de la Torre del Homenaje de la alcazaba. Ibn Idari y al-Himyari informan que Abd al-Rahman III asedió y dejó arruinadas las fortificaciones de Écija en el año 913 no escapando de esta acción el puente sobre el río Genil que al igual que la muralla urbana era piedra⁹⁰. Más tarde Almanzor se ocupó de reconstruir el viaducto. La reconstrucción definitiva de los muros de Écija se debe a los almohades. Himyari informa de arrabales, bazares y una mezquita de cinco naves con columnas de mármol cerca de la iglesia de los cristianos o mozárabes.

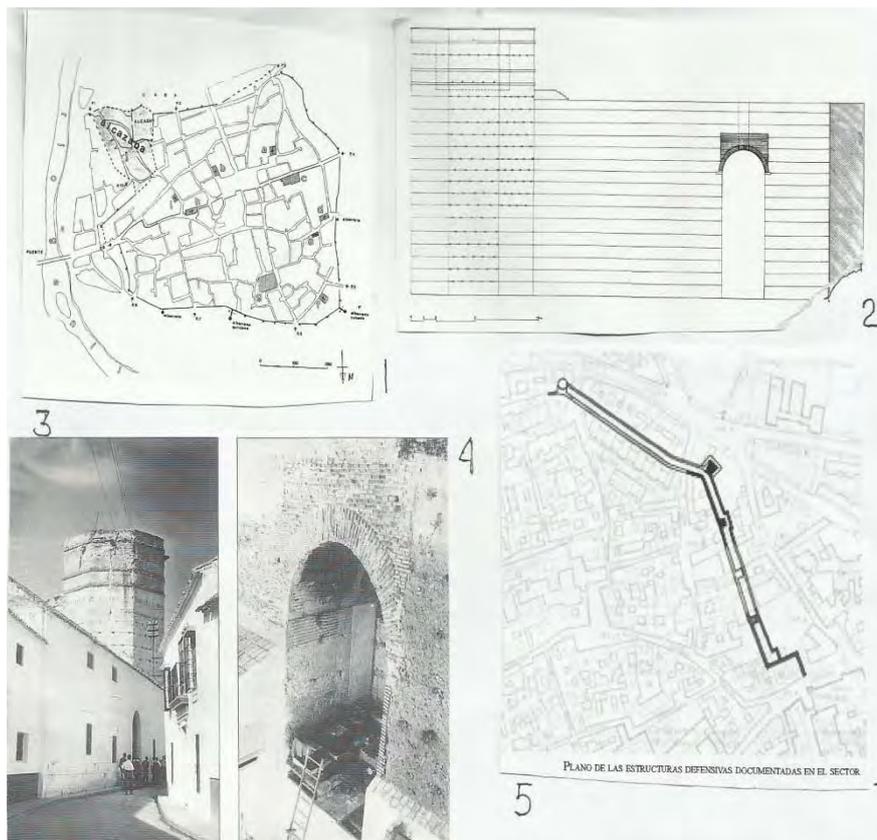
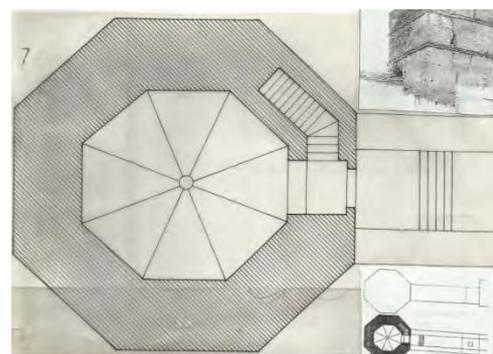


Figura 26. 2, 3, 4, torre albarrana de la Quintana con el arco de medio punto del puente. El tramo de muralla 5 corresponde al sector Nororiental puesto de manifiesto recientemente por A. Martín Prados e I. Gómez⁹¹. Al parecer aquí la barbacana era casi lineal rota sólo por delante de una de las torres. La primera modalidad muy propia de las barbacanas granadina de la alcazaba de la Alhambra y de la muralla del Albaicín.

En el ángulo sureste estaba la alcazaba que incluía el alcázar ocupando una extensión de 2 hectáreas y en cuyos muros se abrían las puertas del Agua y del Sol, con foso o cava por delante. A partir de la alcazaba las puertas de la medina, de 50 hectáreas, eran estas: P-2, de Estepa; P-3, de Osuna, con amplio corralón y pasadizo en codo, ya



La albarrana de la Quintana. Encima otra torre normal de Écija con decoración de cintillas horizontales de ladrillo.

desaparecida; P-4, Cerrada o Rizk; P-5, de Sevilla; P-6, del Mercadillo; P-7, Nueva; P-8, de San Juan; P-9, del rio o del Puente; P-10, la cota del Sol de la alcazaba. Las auténticas árabes mencionadas por al-Himyari eran la de Osuna, Alcántara, Rizk y Suwayka o Mercadillo. En Écija fueron descubiertas dos lápidas conmemorativas de dos fuentes mandadas construir por Abd al-Rahman III y al-Hakam II en los años 930 y 977 respectivamente. Las puertas citadas y los muros en que se abrían son de la reconstrucción de los almohades del siglo XII, siendo de este tiempo el muro de barbacana y varias torres albarranas, todo ello fabricado con tapiales hormigonados. Son notables la albarranas de la Calzada y de Quintana, de planta octogonal y con pasadizos abovedados de ladrillo en el muro puente que relaciona las torres con la muralla urbana. La calle principal, que era continuación de la vieja Vía Augusta, iba de Puerta del Puente a la Cerrada o Rizk emplazándose en ella la mezquita aljama con los cristianos iglesia de Santa María. Écija fue conquistada por Fernando III en el año 1240.



Figura 27. Fragmento de grabado del siglo XVI de Écija. Como novedad la barbacana con torres completa y las puertas abiertas entre dos torres de flanqueo.

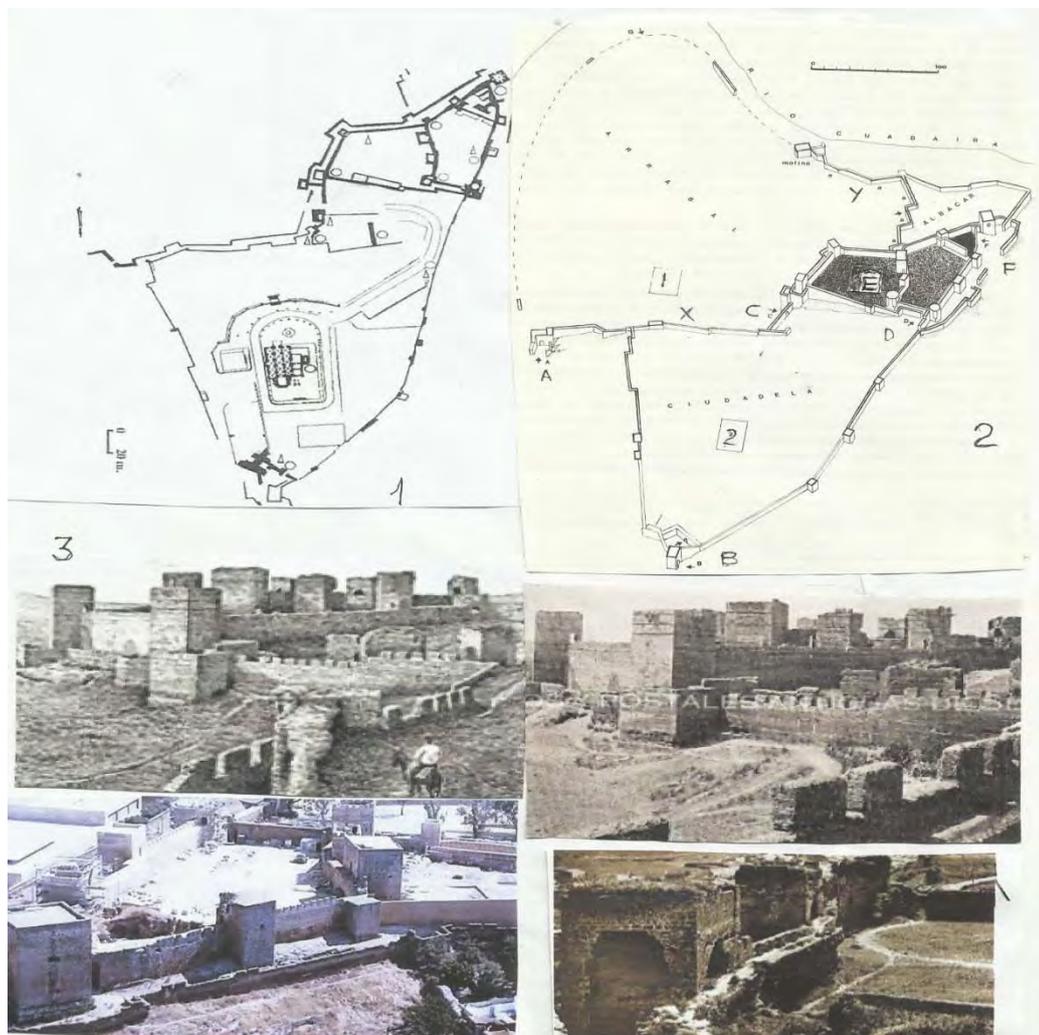


Figura 28. Alcalá de Guadaíra. Planos de conjunto, el 2 , de Pavón Maldonado, con leyenda; castillo con los tres recintos; 1, recinto de San Miguel; 2, recinto de Santa María: murallas Y y X, muros de supuestas corachas que descienden al río Guadaíra, la primera con muro de cremallera, la X con la puerta C del recinto de San Miguel; B, puerta de Santa María; D, puerta cristiana; E, puerta entre los recintos de la Sima y de los Silos; F, puerta-postigo junto a la torre albarrana cristiana, La barbacana dueña absoluta del castillo, de ellas arrancaban los muros X - Y. La fotografías 3 y 3-1 recogen perspectiva desde el costado del albacar del castillo e inicio, a la derecha, de la muralla X de San Miguel; la fotografía 4, los tres recintos del castillo.

ACALA DE GUADAIRA

SINTESIS

Situada a 13 kilómetros de Sevilla, en la margen derecha del río Guadaíra fue plaza fuerte importante a partir de la dominación almohade, época en la que debió levantarse el castillo, si bien Fernando III residente por algún tiempo de Alcalá lo reformaría y del siglo XIV son algunas torres y puertas con los escudos de Alfonso XI y Pedro I en los que se ven leones rampantes, castillo, llaves y el emblema de la Orden de la Banda instituida por Alfonso onceno. La construcción es muy heterogénea, tapial, ladrillo, mampostería si bien el primero es el predominante⁹²

La *Qal'a* se alza sobre un cerro rodeado por el río que hacía de foso natural por los lados Norte y Oeste, pudiéndose distinguir varias partes o recintos: el castillo o fortaleza propiamente dicha de lo alto del monte de tres recintos torreados con foso y barbacana, luego a Sur surgiría ciudadela o almudayna presidida por el templo de Santa María y al Oeste amplio arrabal derramándose hasta el Guadaíra, con la iglesia de San Miguel levantada hacia el año 1280, ambos recintos comunicados por puertas, la A al término de la calle de San Miguel y la llamada Barqueta, en la misma orilla del río. El castillo tiene una plaza de armas, otra llamada de Silos y al fondo un reducido espacio con el "Aljibe de la Reina Mora" junto al cual se erigió una torre albarrana cristiana, todo ello protegido por once torres de las que dos son octogonales. Sus puertas eran: una al pie mismo de la albarrana con interesante puertecilla de dos arcos superpuestos; la D entre el primer y segundo recinto, cristiana con pasadizo en codo luciendo en su arco exterior los comentados escudos de Alfonso XI y Pedro I. A la ciudadela de Santa María se accedía por la puerta C, el arquillo de San Miguel, en B la Puerta de Santa



Figura 29. El castillo de Alcalá al finalizar el siglo XIV. Los dos recintos más el pequeño junto a la torre albarrana cristiana del primer término de la izquierda. Bien visible la barbacana alicaída. A la derecha el caserío de las llamadas "corachas". Sobre esta perspectiva podemos comentar la información que de la fortaleza se da en *Anónimo de Madrid y Copenhague*: el califa Abu Yaqub en 1173 acampó con sus tropas en Alcalá de Guadaira que estaba arruinada desde el emirato de Abd Allah ben Muhammad el omeya, el cual la destruyó. Abu Yaqub mando reedificarla y poblarla.

María. Por conclusión, a los almohades y a diestros artífices árabes y mudéjares de Sevilla se deberá atribuir esta fortaleza y sus aledaños en la que están claramente evocadas las torres y puertas almohades de Sevilla, Écija, Jerez de la Frontera, Cáceres y alcazaba de Badajoz.

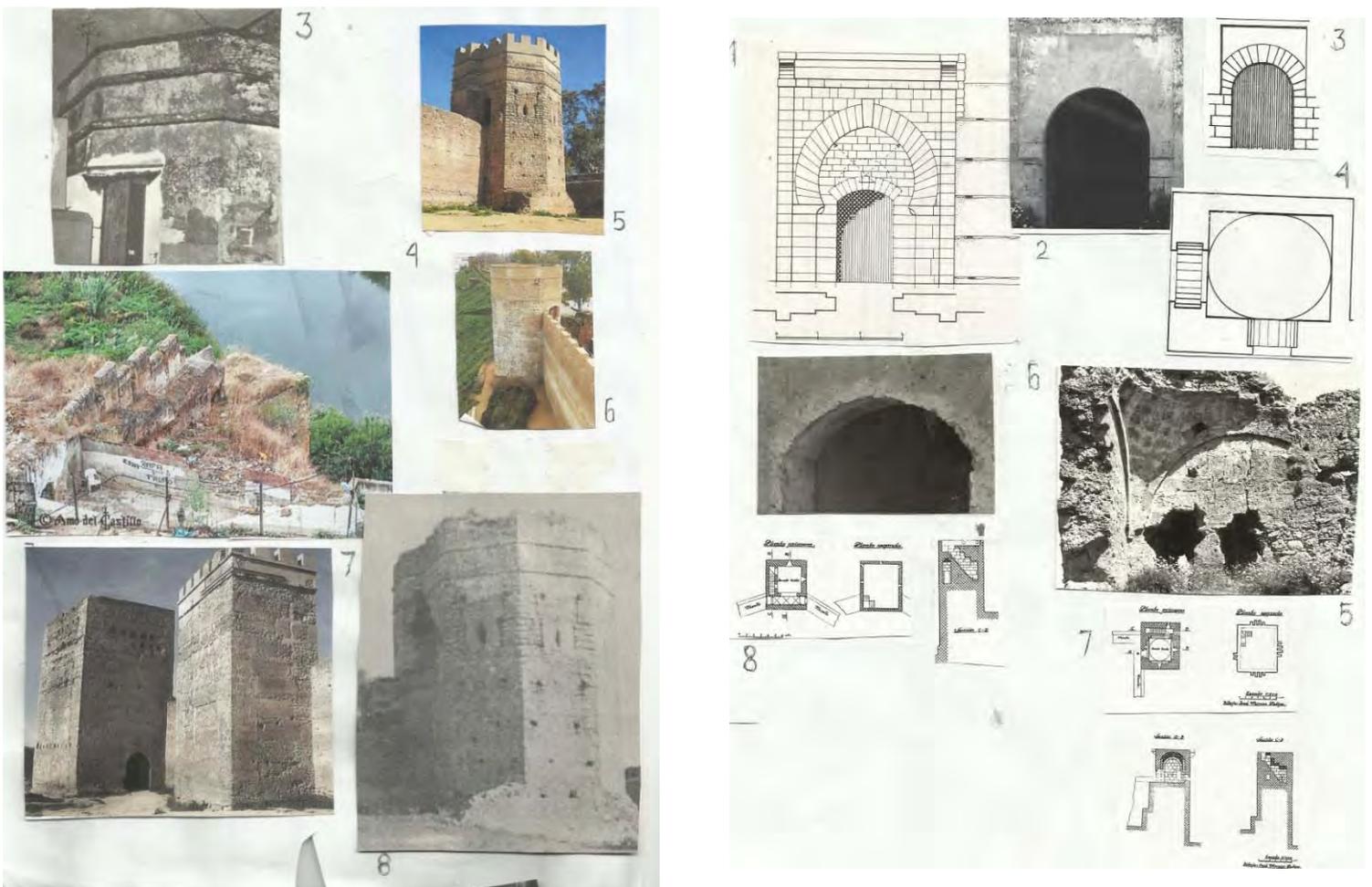


Figura 30. Las dos torres octogonales de Alcalá de Guadaira, 5, 8, una misma, y 6. Por su decoración superior de cintas de ladrillo dispuesta en número de tres pertenecen a la familia de torres almohades decoradas, la de la calle Porvera de Jerez de la Frontera (3) y otras de Sevilla y Badajoz, además tiene como novedad el empleo de fábrica de mampostería. El cuerpo octogonal de la primera se apoya en peana cuadrangular a igual que la Torre Redonda de la cerca de Cáceres. La muralla (4) con adarve y merlones o parapeto seguido es el final del muro del recinto de San Miguel que llegaba hasta el río. La imagen 7 con dos torres es del muro de separación de los dos recintos mayores del castillo una de las cuales alberga puerta en recodo al parecer cristiana. Ambas fabricadas con tapias reforzadas las esquinas con cadenas de sillares, como en la Torre del Oro y en las torres de la cerca del siglo XII de Niebla.

Figura 31- La puerta o postigo del tercer recinto del castillo: fachada exterior, tipo puerta de la coracha de la alcazaba de Badajoz (1); arco interior de medio punto (2) (3); planta con recodo (4) y cúpula vaída (5). Otro arco de puerta cristiana del castillo, 6⁹³; torre cristianas de los escudos de Banda y cuatro matacanes, según José Moreno Felipe, 7⁹⁴; otra torre de la fortaleza, con escalera de subida a la terraza y el túnel con bovedillas de aristas que une los adarves, solución vista en la Torre Blanca de Sevilla, 6, dibujo de José Moreno Felipe.



Escudos de la Banda de torre de Alcalá de Guadaíra.

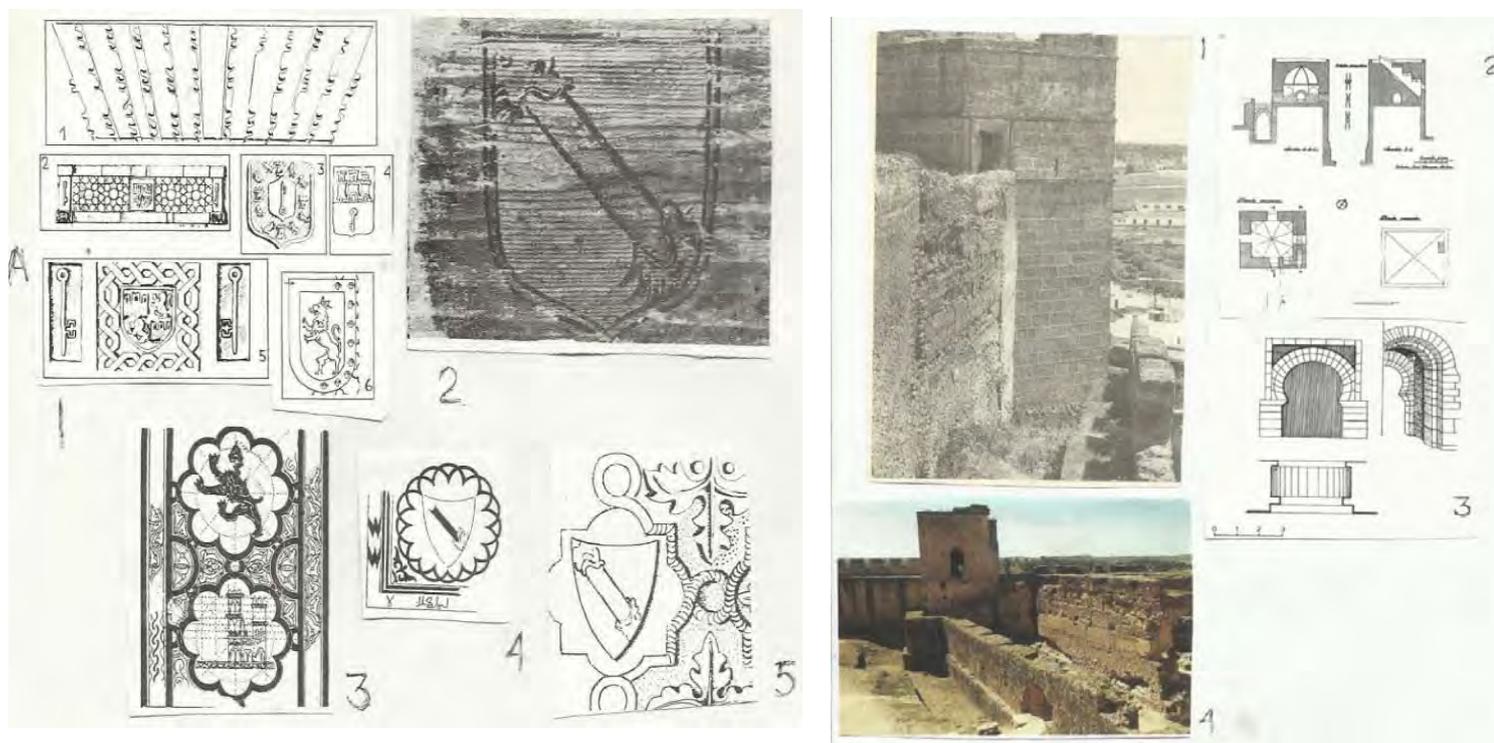


Figura 32. Las llaves simbólicas de conquista cristiana de fortalezas y escudo de la Orden de la Banda: 1, 2, fachada del palacio de Alfonso XI de Tordesillas (Valladolid); 3, 4, llaves de las plaza de Tarifa y Gibraltar; A, del castillo de Alcalá de Guadaíra; 6, del palacio de Tordesillas; a la derecha, 2, de tabla pintada del palacio de Astudillo (Palencia), residencia de la esposa de Pedro I; abajo, 3, zócalo del palacio de Alfonso XI en el Alcázar Cristiano de Córdoba; 4, escudo pintado de la puerta del Alcázar de Arriba de Carmona; 5, de la Sala de justicia de la Alhambra ⁹⁵.

Figura 33. 1, torre de ángulo del castillo de Alcalá de Guadaíra: fábrica de tapial con falso aparejo de sillares cuyas juntas se cubren con cintas de cal en relieve, según hábito almohade va visto en la torre Redonda de Cáceres y en las murallas de Rabat (ver figura 35); 2, la torre albarraña alcaláina; 3, puerta de Santa María con arco doble de herradura; 4. Vista parcial con la fábrica de tapial predominante, la barbacana con zócalo y zarpa.

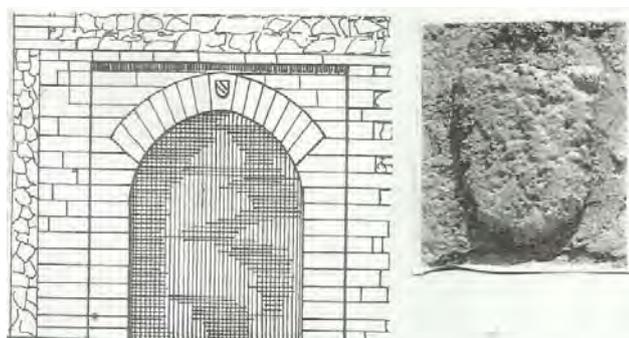
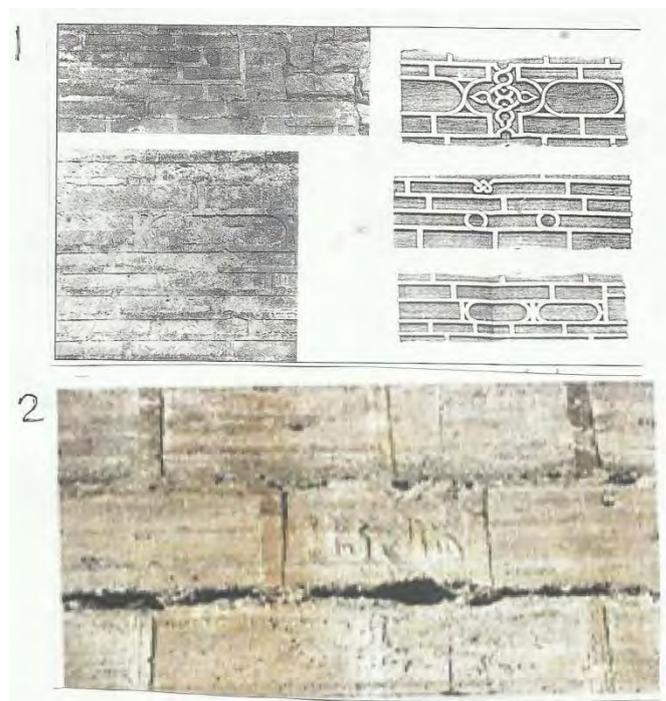


Figura 34. Arco apuntado de la entrada del castillo de Moclin (Granada), la dovela clave con el escudo de la banda de al lado indicando ser plaza ganada a los árabes por Alfonso XI. Créese en el pueblo que había también en la fachada el emblema de la llave desaparecido ⁹⁶.

Figura 35. Distintos modos de revoco tipo decorativo de los muros almohades de Rabat, abajo sillares fingidos con gruesas juntas de cal, tipo esgrafiado, a veces incluyendo epígrafes árabes, como es el caso castillo de Xivert, según López Elum y torre de los Pozos de la cerca de Cáceres de la calma almohade de Cáceres publicada por Gurriarán.



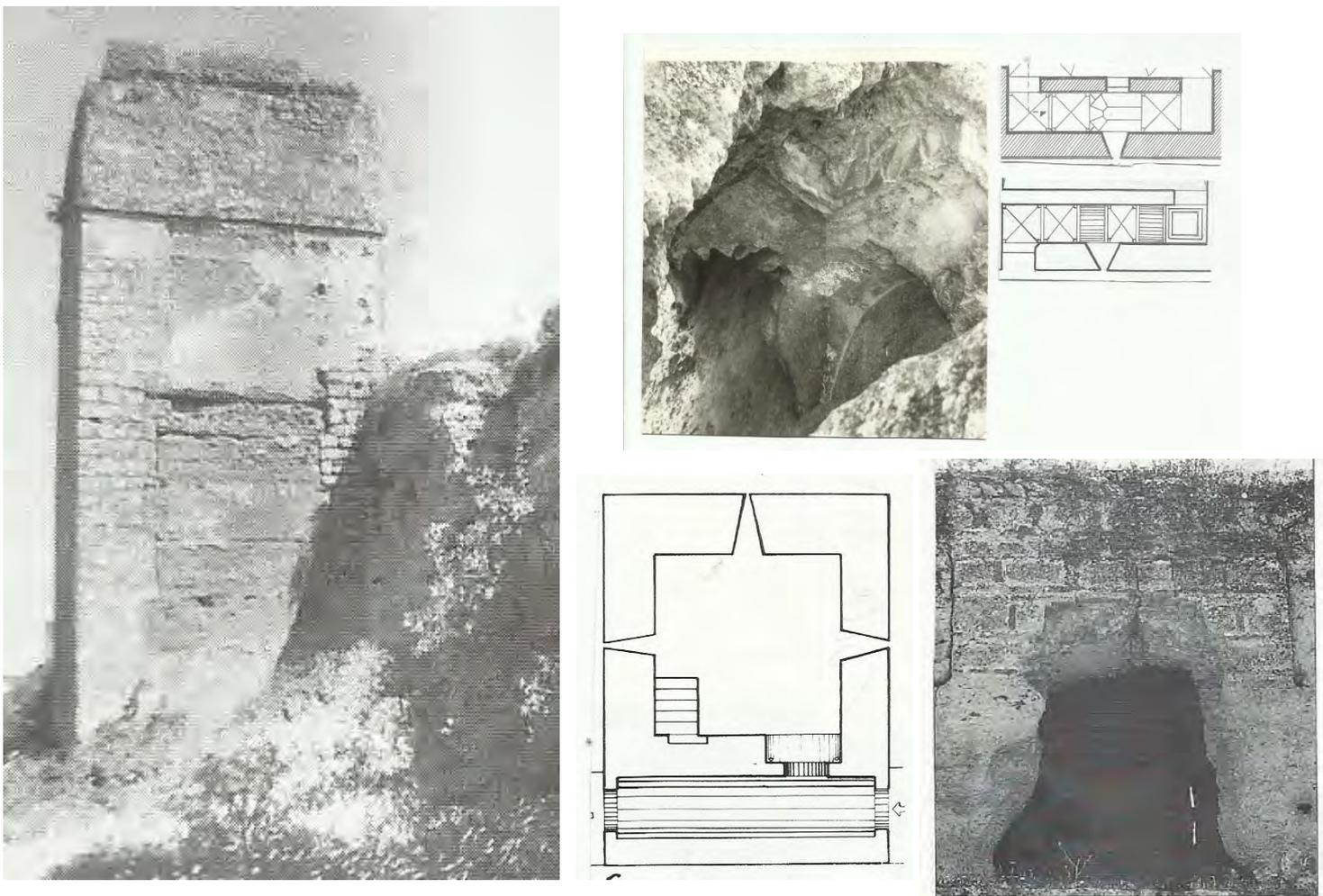
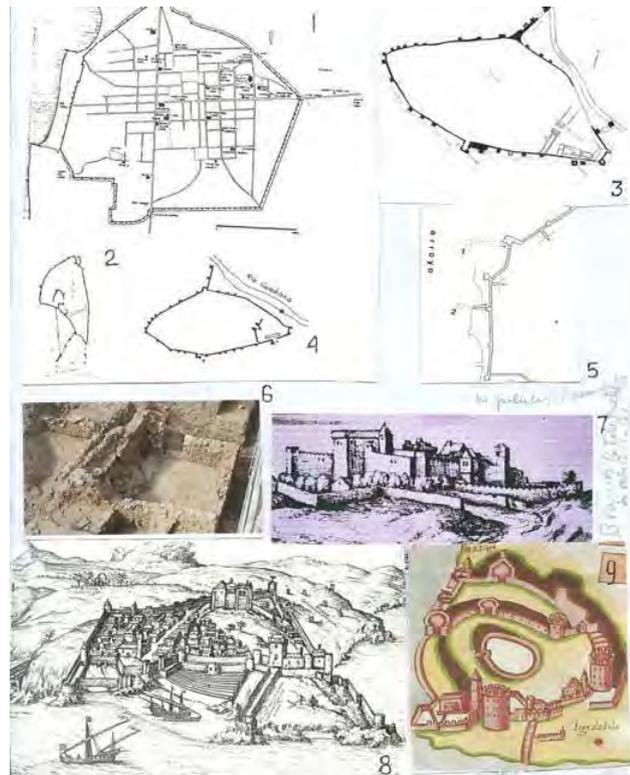


Figura 36. 1, Torre de Alcalá de Guadaíra de tapial con esquinales de sillarejo, arriba dos cintas horizontales decorativas de cantos, los esquinales ya vistos en la Torre del Oro de Sevilla y torre de la propia Alcalá (figura 30, 7); sobre este procedimiento constructivo ver ilustración de la conclusión de este artículo; 2, restos de bóvedas de aristas de escalera de una torre alcalaína. Para la restitución de este tipo de escalera valen como modelo escaleras medievales andaluzas, según los dos dibujos del margen derecho, árabe y mudéjar. Abajo solución de continuidad de adarves a través de túnel delantero de la torre, ya presente en la Torre Blanca de Sevilla y torre alcalaína 8 de la figura 31. Al final enchapado adosado a tapial de aparejo de losetas de barro con juntas de ladrillo puesto de canto formando el típico “cloisonée” bizantino del que nos ocuparemos más adelante.

CORACHAS



Sobre la aplicación del término coracha en la fortaleza de Alcalá de Guadaíra. Este tema lo vimos reflejado en la muralla que de una parte unía la torre de la Plata y la del Oro y de otra la muralla almohade que unía la alcazaba exterior con la Torre del Oro; evidentemente en este caso no aparece aclarado si “coracha” era uno de esos muros o el espacio triangular que se producía entre ellos, en definitiva se podía dar coracha-muro y coracha-espacio apéndice. Esta tesis queda reflejada también en el plano adjunto alcalaíno. Con la letra (a) el muro en cremallera tipo almohade que desciende al río, muro con su adarve y merlones o parapetos, a igual que el muro del otro lado del recinto de San Miguel. Entre ambos se producía espacio suficiente para que los habitantes en caso de asedio pudieran descender libremente al río, no necesariamente sólo por el adarve de los dos muros.



Arriba el caserío actual a lo largo de las corachas del recinto de San Miguel de Alcalá de Guadaira. Ejemplos paralelos de muro coracha, doble coracha o espacio coracha, según Pavón Maldonado. En las imágenes de la derecha paralelos de corachas: Iznik (Nicea), 1; de fortaleza otomana medieval (doble muro-coracha), 2; Calatrava la Vieja, 3, 4, según Ripollés; uno de los muros-coracha de la alcazaba de Badajoz, según Valdés, 6; de grabado siglo XVI, corachas de Tánger, 8; imagen semejante se da en la ciudad portuguesa de Coimbra⁹⁷.

Moya, en la provincia de Cuenca, da un elocuente ejemplo medieval de dos muros que parten de la barbacana del castillo señorial cristiano y avanzan hasta más allá de la Torre de Agua, de manera que aquí se producía espacio capacitado para el aporte de agua en casos de asedios⁹⁸.

El significado de coracha desde el siglo XII al XVI o XVII desde luego nunca sería el mismo.



MARCHENA

SINTESIS

Marchena, en árabe *Marsana* o *Marchana*. Las referencias históricas que nos llegan de las crónicas no son muy abundantes. En la *Crónica anónima de Abd al-Rahman III an-Nasir* figura

el *hisn* de Marchena. Para Idrisi era castillo de la cora de Bayyana y fortaleza perfectamente construida. En el siglo XII la plaza fue comprendida en el *iqlim* de Urdj Qays, a partir de aquí Marchena figura como enclave fundamental en la protección de Almería, dejando de ser un *hisn* para figurar como fortaleza compleja semiurbana. Sería en la dominación almohade de la segunda mitad del siglo XII y en el XIII cuando se fortificaría en toda regla la plaza que fue de menos a más. Marchena la conquista Fernando III en el año 1140. Un estudio bien documentado de la ciudad es "La antigua taha de Marchena. Notas para un estudio arqueológico"⁹⁹ siguiéndole otros dos más técnicos desde el punto de vista arquitectónico¹⁰⁰ y muy anterior información básica histórico-artístico- arqueológico en *Estudio general planimétrico en Marchena. Plan especial de Protección del Conjunto Histórico. Catálogo Ficha número 1/2*, 1994.

La ciudad ha llegado a nuestros días con tres recintos murados con torres de fábrica de tapial con mechinales y revoco de cal exterior respondiendo a técnica almohade del siglo XII y

parte del XIII (figura 37, fotografía 1). Las torres prácticamente cuadradas con planta de 5 por 5, 5 m, la separación de las mismas muy irregular llegando a alcanzar los 40 metros. Los recintos son tres, el principal de la medina (I), la alcazaba a norte (II) con algún resto de barbacana, y como apéndice del mismo el recinto del Parque (III). Entre las torre sobresale la llamada "Torre del Oro" de planta octogonal ubicada en la conjunción de muros de la alcazaba y la medina donde se abría la Puerta de Carmona, 6 del plano, que recibía protección de aquella (figura 34, fotografía 2). Las puertas todas ellas muy modificadas eran: 1, puerta de Sevilla en el costado oeste de la medina; 2, puerta de Morón, en el ángulo sur de la medina; 3, puerta de Osuna, también de la medina; 4, puerta de Tiro en el costado sur de la alcazaba; 5, Postigo, arriba entre la alcazaba y el Parque; la 6 la de Carmona.

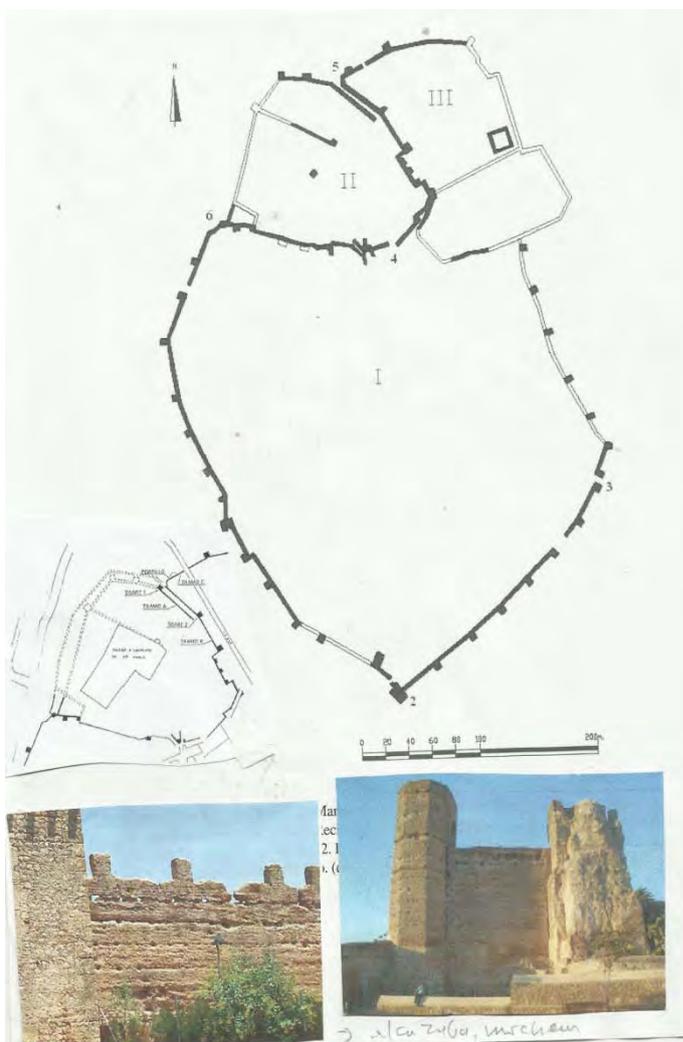


Figura 37. Plano general de Marchena medieval publicado por Tania Bellido, a la izquierda el recinto de la alcazaba; fotos de la muralla de la alcazaba y de la Torre del Oro, entre la medina y la alcazaba. Es muy probable que inicialmente el *hisn* del siglo X estuviera en el actual recinto de la alcazaba almohade.



1

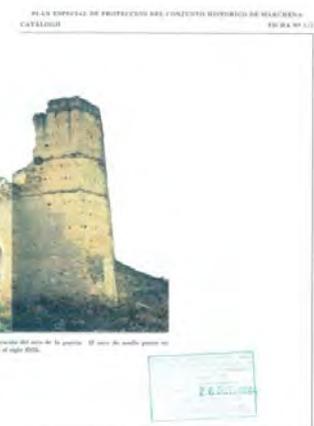
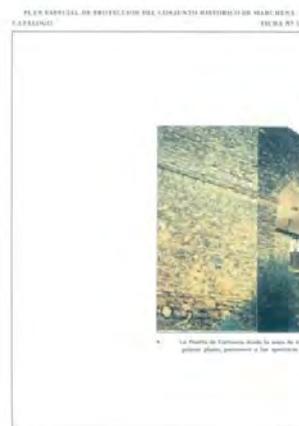
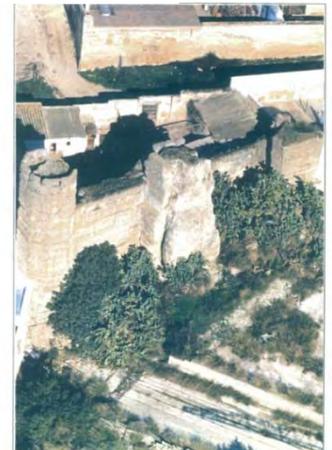
Murallas, torres y puertas de Marchena. 1, planta y torre de la puerta de Morón con acceso en codo desaparecido, rescatada la planta, equivalente probablemente a los codos de las puertas de la alcazaba de Badajoz y la de Córdoba en Sevilla; 2, estado de conservación de una parte de muralla de tapial con mechinales; 3, 4, 5, vistas de la Torre del Oro y la Puerta de Carmona completamente rehecha.



3



4



ALMERIA

SINTESIS

En árabe *al-Mariyya*, término derivado de *al-Mriyyat* con el significado de atalaya o torre vigía. Dice al-Himyari que era ciudad moderna islámica o *muhadata*, fundada por Abd al-Rahman III en 955-56, comenzándose la construcción por la alcazaba y la mezquita de la madina. En toda fundación nueva árabe siempre lo primero era la fortaleza y el santuario religioso más cercano al pueblo que a la sede de los mandatarios. Al principio Almería no pasaba de ser un simple arrabal marítimo de la vecina Pechina. La ciudad en el siglo XI se extendía desde el cerro de la alcazaba y la

cumbre del cerro de San Cristóbal hasta la orilla del mar en que estaba el más grande puerto de toda la costa Sureste de al-Andalus¹⁰¹.

Abd al-Rahman III mandó rodear el nuevo hábitat con una potente muralla que al decir de al-ʿUdri era toda de piedra¹⁰² encerrando una extensión superficial de 21 hectáreas, la mezquita aljama en el centro, bien entregada al pueblo. Dicen las crónicas árabes: “Cuando llegaron a Almería los normandos y recorrieron las costas de al-Andalus y de África del Norte, los árabes la eligieron como *ribat* o lugar para rechazar al enemigo. Construyó en ella torres de vigía y la gente acudía allí para hacer vida de *Ribat*”^{102 bis}. La mezquita fue ampliada en el siglo XI por los soberanos Jayran y Zuhayr a los que se debe también el ensanche de la medina califal por los costados occidental y oriental (dice al-Himyari: “un muro de tapial rodeaba el arrabal conocido con el nombre de *al-Musalla* u oratorio al aire libre, lo construyó Jayran al- Ämari (403-419/1012-1028). Sobre el primero surgió el arrabal al-Hawd o de las cisternas del que en el siglo XII Idrisi da avance sobre su urbanización, espacio conocido después como barrio de la Chanca. Por el lado oriental estaba el arrabal de la Musalla, así llamado por un oratorio al aire libre que venía funcionando desde el siglo X. Al finalizar dichas ampliaciones la ciudad encerraba 72 hectáreas y el perímetro murario era del orden de 3.970 m., la madina de Abd al-Rahman III 21 hectáreas. Como vimos el ensanche de la medina coincidía con el de la mezquita aljama califal también a cargo de los autores de las murallas.



Restitución del plano de la medina califal sobre el callejero actual. La muralla E. arrancaba del Parque de Nicolás Salmerón a la altura esquina de las atarazanas donde hay vestigios de muralla califal de piedra, seguía a lo largo de la Calle de la Reina hasta topar prácticamente con el extremo oriental de la alcazaba. Por el sur arrancando del mencionado Parque la muralla daba frente al mar hasta aproximadamente la Calle General Duque por donde existe torre de tapial tal vez refacción de torre de piedra califal o implantada del siglo XI en adelante. En esta calle nacería la muralla occidental de la medina de-

Incierta trayectoria dejando fuera muralla con torre de tapial supuestamente del siglo X de la Calle de impresores, buscando luego el espolón occidental de la alcazaba. El espacio de la medina califal de los planos de Torres Balbás, de Tapia y de Cara Barrionuevo (ver figura 1) no coincide en su parte occidental con la medina que describimos sobre el callejero.

La muralla del siglo XI arrancaba de la parte oriental de la alcazaba y descendía por una depresión u Hoya Vieja en busca del cerro de San Cristóbal que en la época árabe respondía por el nombre de *Yabal Lahm* o *Layham*, en donde según algunos autores pudo haber ya desde el siglo IX-X especie de arrabal o hábitat cercado por muralla. En el siglo XIV el árabe Ibn Jatima la llama *Almudayna*. Torres Balbás pensaba que sería lugar fortificado construido para llevar a cabo el sitio de la ciudad, probablemente de época almohade, año 1157. No obstante se da en este lugar especie de postigo de fábrica de sogas y tizón califal al que aluden Luis Seco de Lucena (1966) y Cara Barrionuevo (1999) a lo que volveremos más adelante. Desde esta cumbre la muralla descendía para rodear todo el arrabal oriental hasta topar con el mar. Zuhayr cerró con una nueva muralla toda la parte marítima en donde se levantaron unas atarazanas con doble función, la de construcción de barcos y alcaicería. Las puertas de la ciudad al finalizar el siglo XI eran Bab Muza, en realidad un postigo, del monte *Layham*, según Seco de Lucena citada por autores árabes del siglo XIV, al-Jatib e Ibn Jatima al relatar

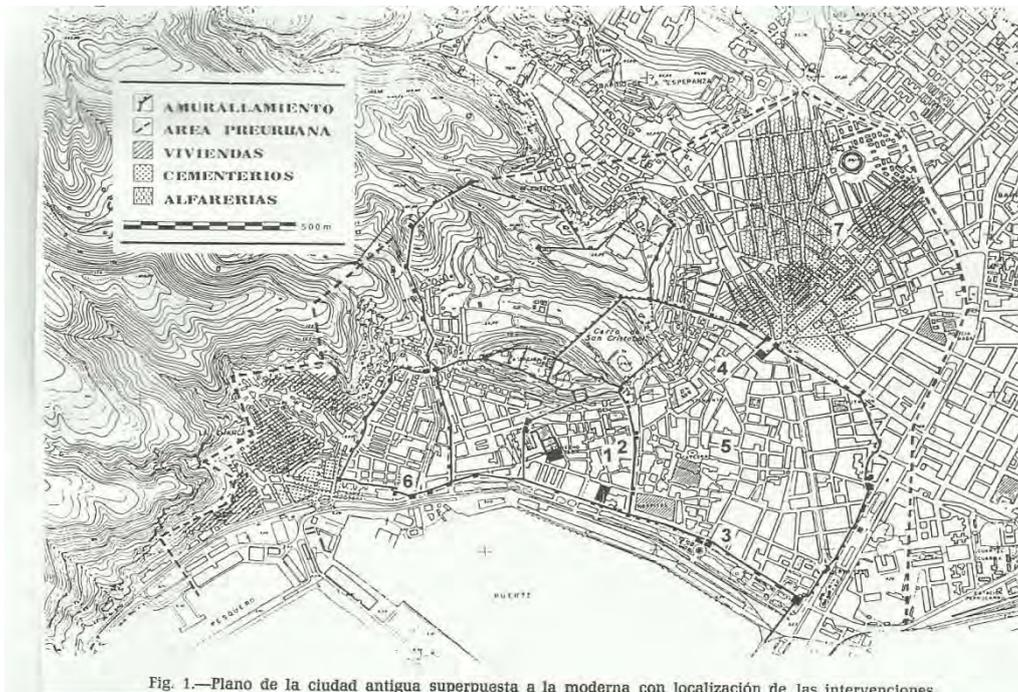


Fig. 1.—Plano de la ciudad antigua superpuesta a la moderna con localización de las intervenciones.



Figura 1. Plano general de Almería y alrededores publicado por Cara Barrionuevo. Abajo la alcazaba remontando la madina, núcleo inicial del siglo X arropado la este y oeste por los arrabales con sus respectivas muralla más la del mar, todas del siglo XI. El plano segundo de Pavón Maldonado sigue en líneas generales el publicado por Torres Balbás en el año 1957, teniendo en cuenta ahora artículo posterior de Luis Seco de Lucena, "Noticias sobre Almería islámica" (*Al-Andalus*, XXXI, 1966). Incorporada en el plano la presencia de muralla y torre califal junto a las atarazanas, en el Parque Nicolás Salmerón (marcado por el circulillo negro- 1 en la parte inferior del mar y por debajo de la catedral). Los puntos negros 2 y 3, señalan muralla de tapial con torre de la calle General Duque (Colegio Público Inés Relaño) y de la Calle de Impresores a la parte occidental, torre de tapial maciza hasta el nivel de adarves (ver ilustración anterior de la medina).

hechos acaecidos a fines del siglo XI. Para Seco de Lucena, que no cree pueda ser identificada con la que según al-'Udri se abría en el monte *Layham*, debe ser el postigo que figura en el plano de Torres Balbás; dicho postigo dice Seco de Lucena "está cubierto por una bóveda escarzana hecha de lajas de piedra, como las dovelas del arco del mihrab de la mezquita mayor, las jambas son sillares de piedra colocados a soga y tizón y su parte alta se cierra por el exterior con dintel monolítico de piedra, circunstancia que denuncia una obra del siglo XI" (¿). En mi criterio las jambas son del siglo X coetáneas de la muralla de soga y tizón de la medina almeriense de Abd al-Rahman III (ver figura 6). Las siguientes puertas de la muralla oriental, Bab Bayyana o de Pechina, Bab al-Marba, del lado terrestre del arrabal oriental, a las que se sumaban por el lado del mar Bab al-Sudan o de los Negros que respondía también por el nombre de Bab al-Asud o del León, datos facilitados por Seco de Lucena. Recientemente (año 2006) ha sido exhumada muralla califal de piedra a la altura de las de las Atarazanas donde ya salió en 1984 torreón de piedra de puerta del siglo X. Se desconocen las puertas de la parte del arrabal occidental. Toda la muralla y sus torres huecas del siglo XI eran de tapial o *tabiya*, huecas aunque en la parte occidental de la medina se dan torres macizas hasta el nivel de los adarves. Las murallas de la medina califal, como asegura al 'Udri y el *Dikr*, de piedra, confirmado por las fábricas exhumadas en las Atarazanas y el Parque de Nicolás Salmerón. Respecto a la alcazaba con sus espacios o recintos en número de tres los soberanos del siglo XI eligieron el segundo para sede de sus alhajados palacios entre ellos el de al-Mutasim (1051-1091)¹⁰³. De la residencia califal suplantada apenas llega legado, ruinas de puertas y piezas decorativas sueltas. El tercero y último recinto de la fortaleza totalmente suplantado por impresionante fuerte de piedra de torres redondas de la época de los Reyes Católicos. El final árabe de Almería lo reflejan unas líneas de al-Himyari que hablan primero de la pujanza de la ciudad bajo el poder de los taifas y de los almorávides, "pero los cristianos la ocuparon (1147-1157), la destruyeron, hicieron cautivos a sus habitantes y arruinaron sus casas". Sobre la veracidad de las noticias de al-Himyari hay que contar con que las recoge de al-'Udri y de al-Bakri, según J. Vallvé Bermeno.

Decididamente las murallas y torres de la medina fundacional eran de piedra en todo su recorrido hasta abrazar las 21 hectáreas, lo cual prueba lo importante que era esta medina para su fundador. La sede palatina de Madinat al-Zahra con aproximadamente la mitad de extensión estaba también defendida por murallas de piedra con el aparejo de soga y tizón, igualmente la pequeña medina de la ciudad de Ceuta conquistada por

Abd al-Rahman III, según al-Bakri, de sus murallas una de las torre del frente norte dibujada por H. Terrasse

La alcazaba

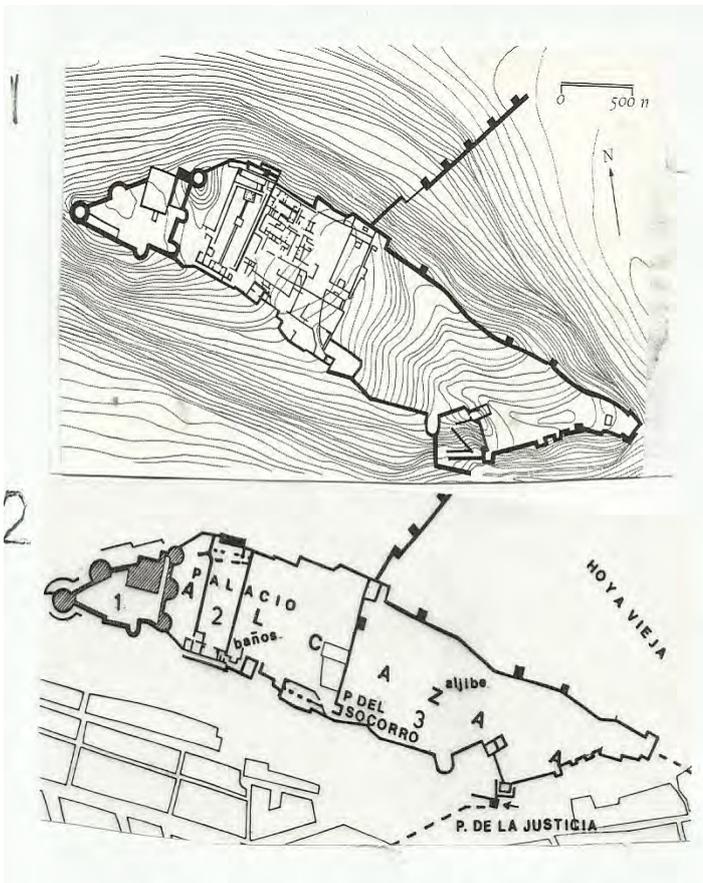
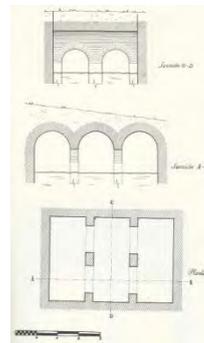
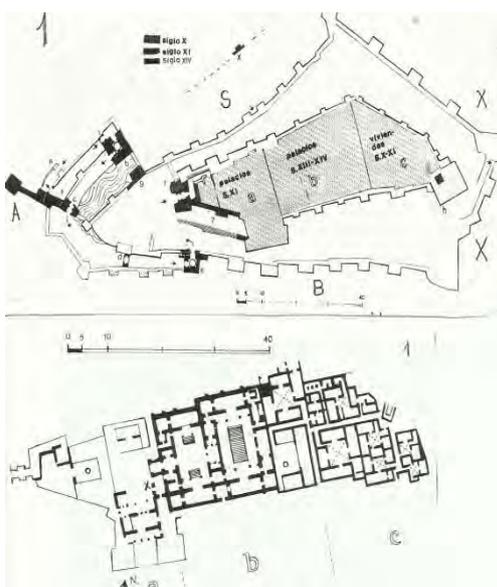


Figura 2. Dos ilustraciones de la alcazaba de Almería. 1, según L. Cara Barrionuevo, en el ángulo sureste la entrada; el primer recinto vacío, probable zona de refugio de la población en caso de asedio o peligro. El segundo recinto dedicado a residencias palatinas, siglos X y XI. El tercer recinto construido por los Reyes Católicos. De la muralla norte sale la muralla de la Hoya Vieja.

El segundo plano de Pavón Maldonado, la puerta de entrada llamada de Justicia en el ángulo sureste. El primer recinto con presencia de aljibe cuya agua venía de una noria vecina (ilustración de abajo). Al fondo la Puerta llamada de Socorro de entrada al segundo recinto de residencias palatina, y el tercer recinto con las torres redondas de los Reyes Católicos



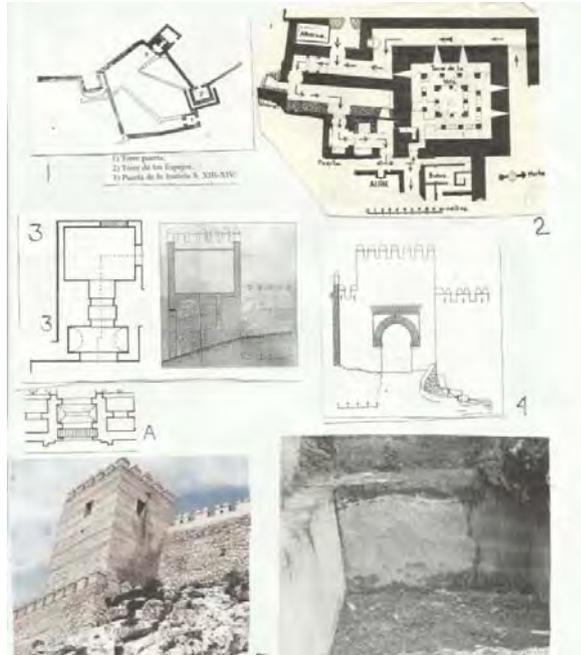
Aljibe del primer recinto, tres naves con revestido rojo las paredes y solería, sin lumbreras, todo de ladrillo. Recibía el agua de una noria vecina de tracción animal.



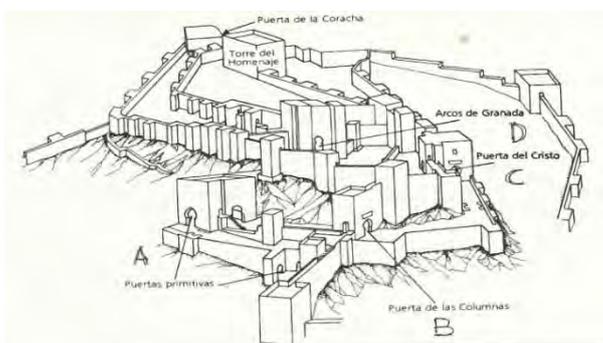
A la derecha, comparativa, la alcazaba propiamente dicha del segundo recinto de Málaga, fundación omeya con reconstrucción taifa. Como la de Almería tiene tres recintos, anodino el primero tras la puerta de Granada, en el centro zona residencial, ziri del siglo XI y nazarí del siglo XIV; al final espacio de la guarnición militar, con caserío y aljibes, publicado por Torres Balbás. Parece lógico a la vista de esta alcazaba malagueña y el caserío militar de la alcazaba de la Alhambra, que el tercer recinto de la alcazaba almeriense desde el siglo X se destinara a la población militar, espacio, suplantado por la fortaleza de los Reyes Católicos.

Puertas de la alcazaba

Figura 3. Puerta de la entrada. Es sin duda la parte más perjudicada dentro de la etapa medieval de la fortaleza, sin rastro omeya o taifa; la original totalmente suplantada entre los siglos XIII y XIV. Apelando a la topografía de acusada pendientes lo actual acusa semejanza con la entrada primitiva de la alcazaba de la Alhambra desarrollada en torno a la torre de la Vela (2), e incluso cabe pensar si la programación califal de la puerta sería algo parecido al enrevesado ingreso a la alcazaba granadina. En 1 el orden del ingreso almeriense: 1, torre puerta; 2, gran torre de protección, Torre de los Espejos, con barbacana en tres de sus frentes; 3, Puerta de Justicia, siglo XIII-XIV. Entre tales construcciones se produce un vacío de hipotética estructuración. Se puede pensar que la alberca bajo rocas que existe en la ascensión a la entrada sea un reflejo de otras entradas islámica, como ejemplo la alberca de antes de entrar en la alcazaba granadina (6), que actuaría de abrevadero. Respecto a la Puerta de Justicia (4) es toda ella de arte nazarí, aunque con ciertas novedades; una es que en planta (3) el arco de herradura da paso a espacio de falsa buhedera, sustituido el cielo raso por bóveda de medio cañón.



hay modelo en Bab Dekaken de Fez (A) o si se quiere el pórtico de la Casa del Carbón de Granada. La portada (4) es de ladrillo, al estilo de las puertas de la alcazaba de Málaga (4-1): arco de herradura apuntada de dovelaje completo, alfiz rehundido y dintel de ladrillo; la puerta se dibuja en muralla de la misma época formada por fajas estrechas de mampostería entre triples verdugadas de ladrillo rojizo. (ver figura 12 bis). Las almenas de tejadillos gemelos con saetera única del paño lateral son fruto de restauraciones sobre modelo implantado en la alcazaba por el fuerte del tercer recinto de los Reyes Católicos. Los merlones de la puerta carecen esta vez de saeteras, siguiendo norma nazarí. Atendiendo a material o procedimiento constructivo de esta zona de la entrada la gran torre de los Espejos con su barbacana, hasta ahora inédita en la alcazaba, es fabricada con tapial aunque sin mechinales formado por tiras muy estrechas que alternan con finas lechadas de cal o argamasa de cohesión (figura 12 bis, 1, 2), modalidad que a veces se deja ver en la alcazaba malagueña y sobre todo en las murallas islámicas de la malagueña Álora (figura 12 bis, 3). Bien mirada la planta de la puerta de Justicia, tras los tres compartimientos de ingreso directo se produce espacio a cielo descubierto con salida formando codo. En todo tiempo, incluido el califal, el codo sencillo, doble o triple tuvo que producirse en el ingreso almeriense que nos ocupa, primero por razones topográficas, ya advertido en ese tipo de puertas del castillo de Gormas y en Bab al-Qantara de Toledo. En este aspecto el silencio sobre la puerta primitiva de la alcazaba almeriense pesa como una losa en la historia del arte hispanomusulmán.



Comparativa. Acceso enrevesado de la alcazaba de Málaga entre los siglos X y XIV: puertas A, B, C, D. El recinto superior con restos de aparejo califal, al que se accedía por las puertas C y D, éstas con restos de ese tipo de aparejo.

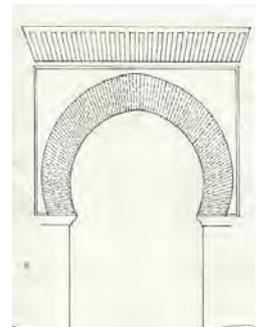


Figura 3-1. Dos puertas gemelas de época nazarí. Puerta de la Justicia de la alcazaba de Almería, 1; Puerta de las Columnas de la alcazaba de Málaga.



Figura 4. A, Frente interior con uno de los arcos de puerta de piedra, siglo X-XI; B, bóveda del aljibe del segundo recinto con sillares apaisados. Fotografías del año 1997.

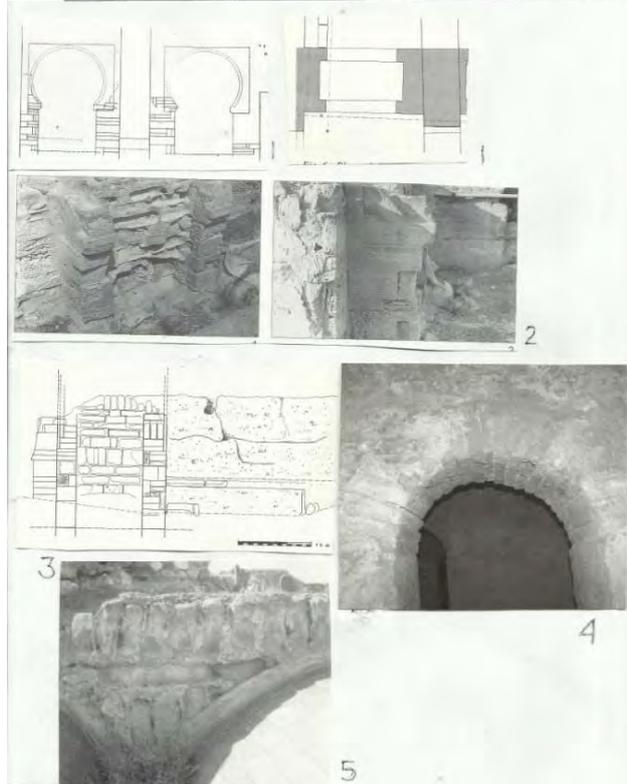


Figura 4. Continuación. Tipos de fábricas del interior de la alcazaba. A falta de un modelo clásico de aparejo de soga y tizón califal, propio de los años de Abd al-Rahman III, traemos el arco de puerta residencial del segundo recinto, dibujada por Cara Barrionuevo, (1), en planta tiene sus cuatro mochetas del siglo X-XI, aunque el alzado enseña aparejo algo evolucionado respecto a lo califal: tiras de dos tizones que alternarían con dobles o triples sogas de escasa altura que se ven en la Granada ziri y en puerta de la medina de Alponde (Valencia) o en la albarrana o Torre Vieja con escalera de la alcazaba de Badajoz. Abajo el paño entre mochetas de la puerta con anómalo aparejo, los sillares de tendencia apaisada o sillarejo de piedra arenisca muy degastada. Cara Barrionuevo dio otro modelo de muro con solo hiladas de tizones muy propios de entre finales del X y principios del XI (5); el arco (4) del aljibe, tipo de obra semejante a la de la cisterna localizable en la madina.

Con esto doy entrada al problema del aparejo de soga y tizón clásico que venimos echando de menos en la alcazaba dada las reformas de toda naturaleza que operaron en forma masiva en ella, para lo cual nos trasladamos a otras partes de la ciudad., zona de las atarazanas, Parque de Nicolás Salmerón en la orilla del mar. Muralla desvelada en 2006 por Alomso¹⁰⁴ Sierra y otros, anteriormente, excavaciones de 1984 en esa zona con torreón de puerta y muralla.

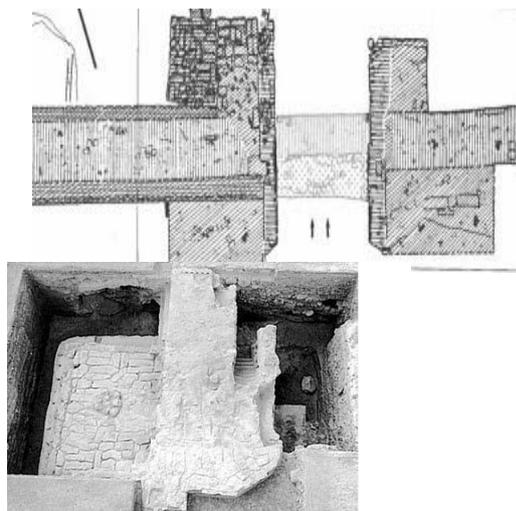


Figura 4-1. Muralla y torre con aparejo de soga y tizón del siglo X en la zona de las Atarazanas, Parque de Nicolás Salmerón, muralla oriental de la medina califal (ilustraciones de *Almería musulmana y cristiana*. Junta de Andalucía. 1990).

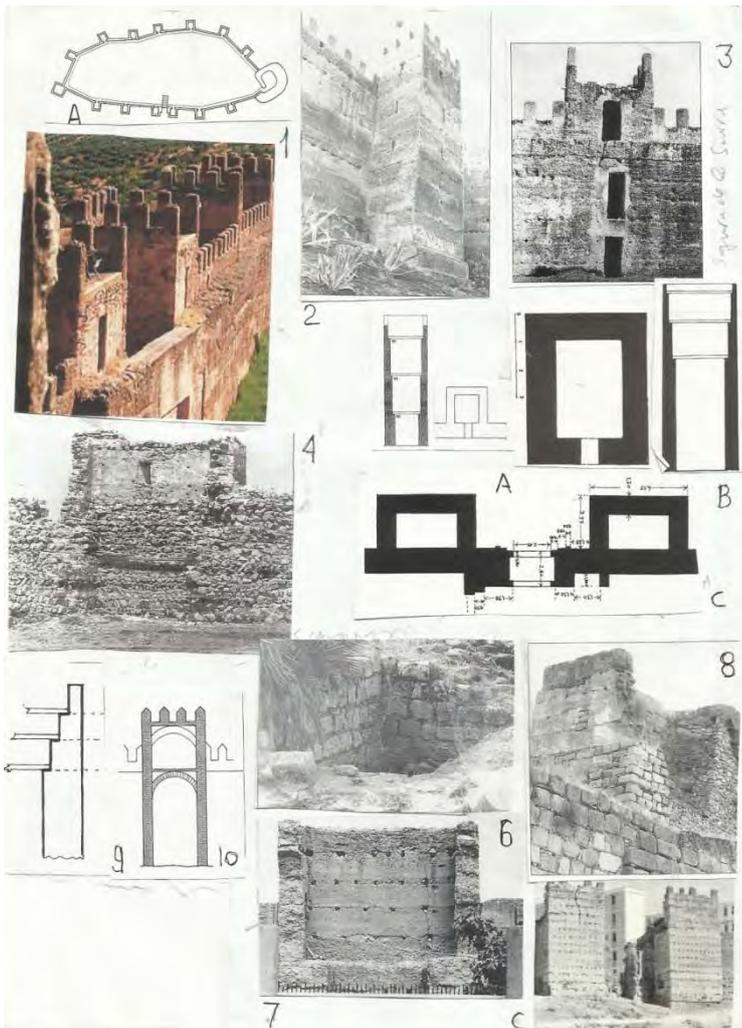
Es hasta ahora única prueba de muros de piedra en la madina califal de que nos hablan al-’Udri y el *Dirk*. El modelo de aparejo es al-Zahrariano o si se quiere cordobés de la segunda mitad del siglo X (figura 5)¹⁰⁵. Es aquí donde procede traer paños de ese tipo de aparejo correspondiente a postigo de la fortaleza de San Cristóbal ya señalado por Seco de Lucena y Cara Barrionuevo (figura 6) en el que insisten Gurriarán Daza y Márquez Bueno¹⁰⁶, insólita imagen para el lugar en que se encuentra donde todo debería ser de tapial y del siglo XI, tal vez sería puerta o postigo de atalaya califal allí ubicada, no en balde en el siglo XIV este lugar era conocido con el término *Almudayna*. Ese aparejo casando con algunos del castillo de Tarifa y el señalado abajo de Gormaz, figura 5.



Figura 5. Testero de la mezquita aljama de al-Zahra, los aparejos vistos desde arriba, se trata de obra en cimientos. Debajo aparejos de soga y tizón, distintos tipos de Córdoba, incluido algún modelo romano arabizado; a la derecha un prototipo de paramento en torre califal del castillo de Gormaz.

Figura 6. Aparejo califal de postigo de San Cristóbal de Almería. Piénsese que este lugar es ya señalado en las crónicas árabes referidas a los siglos IX y X, sería ideal para torre o torres atalayas de las que se hacen eco las crónicas. No se trata de un simple enchapado o careo adherido a obra de hormigón cual es el caso de la Puerta ziri, primera mitad del siglo XI, de Hernán Román del Albaycin de Granada, además este sólido aparejo almeriense conecta con los aparejos de soga y tizón del recinto segundo de la alcazaba de Málaga (ver ilustración de la conclusión de este artículo).

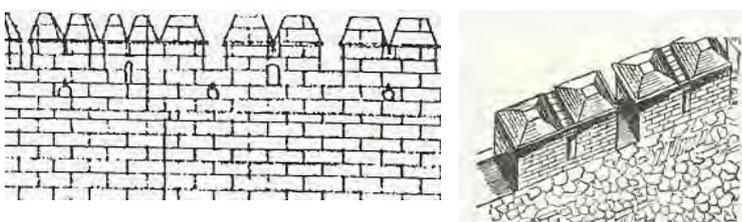




Torres huecas hispanomusulmanas. Castillo Baños de la encina, A, 1, 2, 3,, atalaya de Segura de la sierra, B; afrag de Ceuta, C; Castillo califal de Gormaz, 4; fortaleza del siglo de Dchira, Rabat, 6; torre de Tremecén,7; torre de ángulo de la alcazaba de Mérida, 8; torres de Rabat, la hueca con pisos improvisados de madera, como en Baños de la Encina y en la muralla de la Hoya Vieja de Almería, 9, 10 .



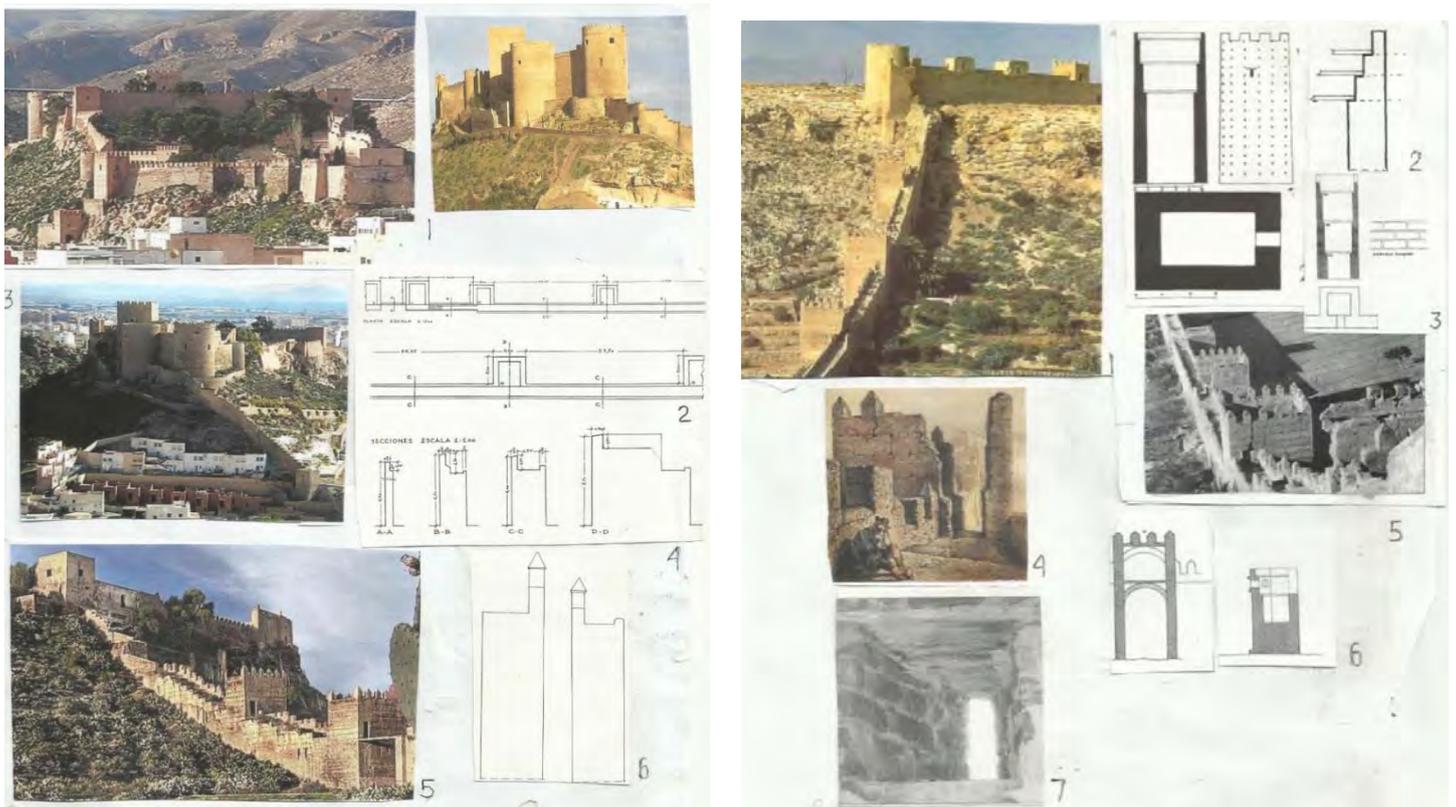
1, Merlones de doble tejadillo y saetera de la muralla de Tetuán, siglos XV-XVI; 2, Adarve del segundo recinto y paramento interior con estucado con diablillos hendidos para que agarre la capa definitiva de enlucido; 3, adarve, siglos IX-X, de la muralla de la medina en su punto de unión con la alcazaba, Susa (Túnez): ejemplo de adarve original del Islam occidental de esas centurias.



Los dobles merlones con saetera común del fuerte de los Reyes Católicos de Almería y de Tetuán.



Figura 7. Una de tantas vistas de la alcazaba almeriense. Esta en concreto nos sirve para comparar a la vez que relacionar tres partes: en el centro el tercer recinto de piedra de los Reyes Católicos, a la derecha desarrollo de la muralla hasta la Torre de los Espejos de la entrada; a la izquierda la muralla de tapial de la Hoya Vieja que asciende al fuerte de San Cristóbal. Del fuerte de los Reyes Católicos arranca a la derecha la muralla del siglo XI para cercar la barriada de la Chanca. Tanto en la muralla de la izquierda como en esta de la Chanca no existe continuidad de fábricas medievales con respecto a la cerca de la alcazaba en la que arrancan, ello debido a la brusca imposición de la fortaleza cristiana.



Figuras 8 y 9. Vista del primer recinto, en el ángulo izquierdo la muralla y Torre de los Espejo de la entrada. Desaparecidas las caras de sogas y tizones del siglo X, 1; el fuerte de los Reyes Católicos deteriorando la imagen medieval o islámica de la fortaleza, 2; desarrollo de la muralla occidental de la Chanca, 3; vista de la muralla de la Hoya Vieja desde el interior de la ciudad, 5; y plantas y secciones de la misma, 2, 4, algunas torres desmochadas. Las medidas hablan de la objetividad y pragmatismo de murallas y torres preludivo por ejemplo las murallas de Rabat, 6. Medidas más generalizadas: adarve, de 1 a 1.55 m. de nacho; grueso del quitamiedos, 0.45 m.; torres de 5 m. de proyección por 5 o 4, 5 m. de latitud; distancia de torres entre 23 y 29 m. FIGURA 9. La misma muralla con la proyección de las torres, 1; las torres huecas (3) con paramentos interiores escalonados para acoplar distintos pisos de madera improvisados, una técnica vista ya en las torres del castillo califal de Baños de la Encina y atalayas de tapial de la parte de Segura de la Sierra (Jaén), 2; en 6, torres del Norte de África, huecas o semihuecas, por ello algunas dejan ver bóvedas de medio cañón. Algunas ilustraciones del siglo XIX, grabado de Parcerisa, captan el adarve con merlones de las murallas almerienses de la Hoya Vieja, 4. Se habrá podido observar que las almenas son escasas muy finas. Sin duda el tipo normal de saetera desde los siglos X y XI sería el que puede verse en las ruinas de la Qal'a de los Banu Hammad de Argelia, siglo.XI-XII, 7. También abundan las zarpas sencillas o múltiples. Las mismas medidas de muralla y torres de la Hoya se repiten en la muralla oriental de la parte de la Puerta de Pechina.

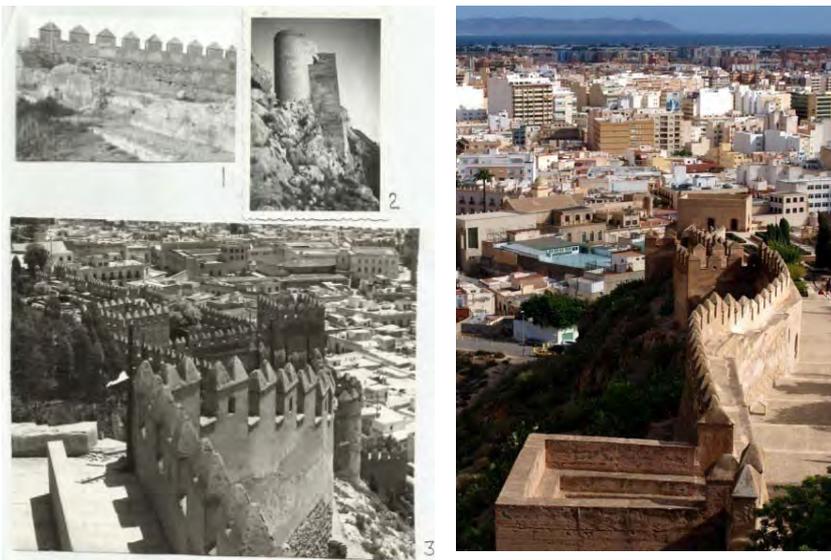
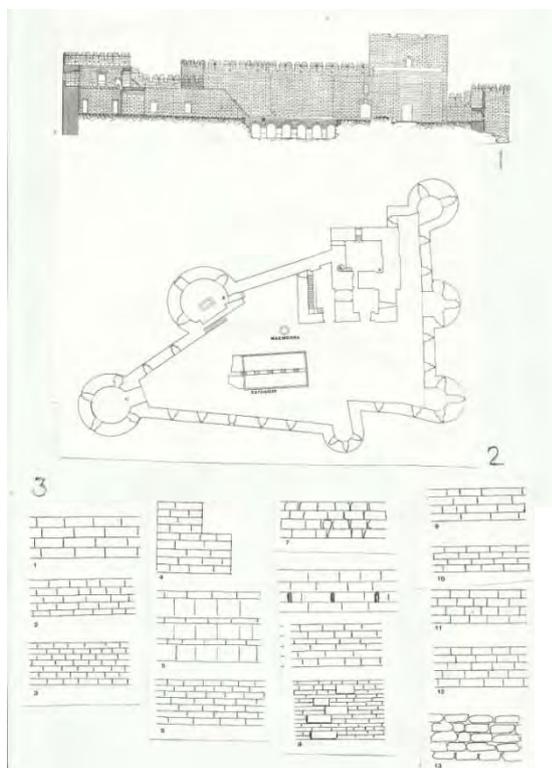
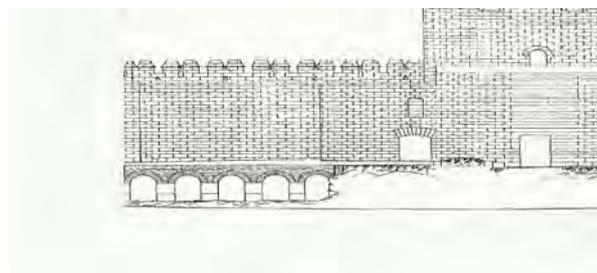


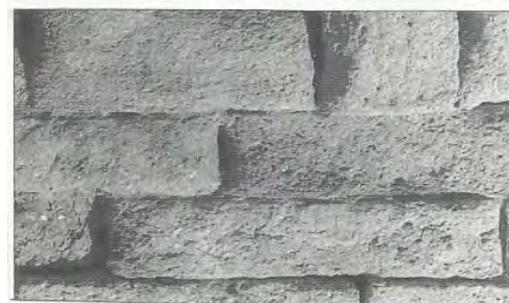
Figura 10. El tipo de merlón más extendido en la fortaleza como fruto de las restauraciones es el formado por dos unidades con diferentes tejadillos y una sola saetera, 3, derivado de los impuestos en los adarves de la fortaleza de los Reyes Católicos, vistos también en el castillo toledano de Maqueda y en las murallas de Tetuán del siglo XV-XVI. La estampa habitual en las murallas de tapiería vistas por los adarves de la alcazaba sería la de las imágenes 1 y 4, si bien algunas veces los merlones impuestos por las restauraciones se asemejan al modelo de adarves nazaries de Málaga y de la Alhambra. En la imagen 4 de color se advierten dos partes diferenciadas: al fondo dos torres del siglo XI-XII y en primer término el adarve con merlones completamente restaurados.



Los sillares alargados de la alcazaba de Almería
Los sillares alargados y estrechos de la fortaleza de los Reyes Católicos, aunque ya presentes en la Almería islámica, el caso de los aljibes de la alcazaba y de la medina.



- Figura 11. A la derecha, sillares alargados Impuestos categóricamente en el fuerte cristiano del siglo XV-XVI, dibujo de 1 y 2, alzado y planta y detalle de arriba. No hay que olvidar que esta categoría de sillar perfectamente cortado figura en fortalezas hispanomusulmanas (3) como lo prueba mi *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. II. Ciudades y fortalezas*; entre ellas destacan aparejos de la alcazaba de Alcalá la Real (Jaén), murallas del alcázar de Úbeda y construcciones de Granada del siglo XI o finales del mismo.

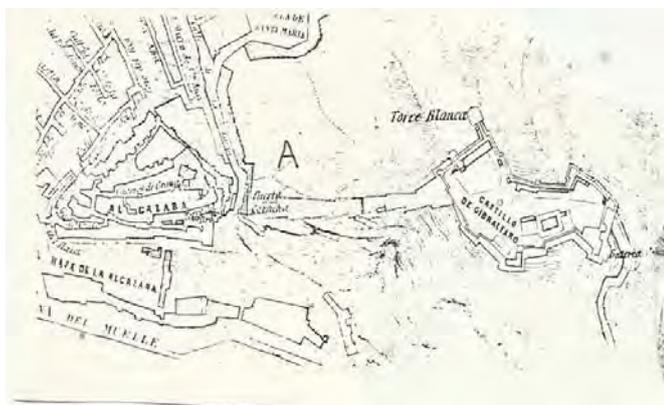


Sillares alargados de la alcazaba de Alcalá la Real (Jaén).

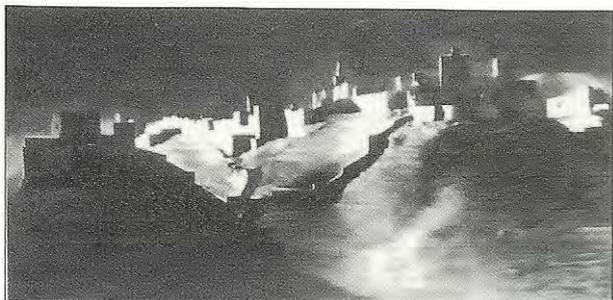
A la izquierda sillarejos apaisados hispanomusulmanes: Granada, 1, 2, 3, el primero y el tercero del siglo XI, el segundo de la Alhambra; 4, alminar almohade Hasan en Rabat. 2, según Pavón Maldonado; 3, según Carlos Vilches.



Continuando con la figura 11. En la propia alcazaba de Almería el sillarejo alargado lo hemos visto en una de las puertas de la zona residencial del segundo recinto, A y figura 4, 1, según Cara Barrionuevo. Se trata de sillarejo de piedra arenisca muy deleznable con el paso del tiempo desgastada, el mismo tema localizable en la muralla septentrional de la alcazaba aliado esta vez a encofrados como resulta de posteriores arreglos, en la figura la imagen B. Y es aquí donde surge la problemática sobre esa cara de la muralla de la alcazaba, si fue realmente de sillares a lo soga y tizón o era sólo un careo de sillarejos alargados que después de todo eran lo empleados en los aljibes almerienses de la época. Y el mismo tipo de aparejo de A y B de fácil localización en el frente del muro de qibla de la mezquita aljama de la medina califal, C ¹⁰⁸. Aparte de los sillarejos estrechos de abajo, sillares apaisados como asiento de las ventanas decorativas estudiadas por Cressier. Queda pues pendiente de resolución de si realmente la alcazaba, a igual que la medina de 955, era enteramente de soga y tizón. Si el postigo o puerta con este tipo de aparejo visto en San Cristóbal era del siglo X (figura 6) supuestamente de atalaya califal complementaria de la alcazaba, caso similar a la alcazaba de Málaga con el castillo de Gibralfaro ambos erigidos en dos montes vecinos (ver dibujo de abajo), a los que al-Jatib en el siglo XIV llama *almudaynas*.



A, la alcazaba y Gibralfaro, a la derecha, de Málaga con la muralla pasaje que une las dos fortalezas, en realidad un simil del binomio alcazaba y San Cristóbal unidos por el adarve de la Hoya Vieja. B, aparejo de soga y tizón reaparecido entre paramentos de restauraciones posteriores, recinto superior de la alcazaba de Málaga. Imagen deseada para la muralla norte de la alcazaba almeriense.



Montaje de otras dos fortalezas enclavadas en montes vecinos, el caso de las alcazabas de la Alhambra y la Qadima del Albaycin de Granada del siglo XI.

“Cloisonée” de la alcazaba de Almería

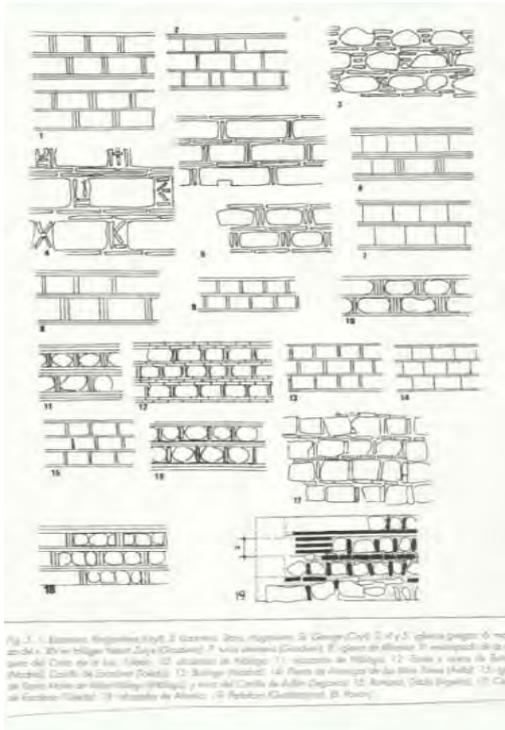


Figura 12. Los muros de las dos fotografías son de casas importantes del segundo recinto de la alcazaba de Almería. Con ladrillos se simula aparejo de sogas y tizones, ladrillos puestos de canto. Es el llamado “cloisonné” bizantino que registra distintas modalidades, todas ellas recogidas en mi *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, II. Ciudades y fortalezas*, del que doy los dibujos del margen de la izquierda de esta figura: entre ellos figuran modelos de Ceuta, alcazaba de Málaga, despoblado de Peñafora (Guadalajara), castillos de Escalona (Toledo) y de Buitrago (Madrid), entre otros. El dibujo 19, árabe de Peñafora.

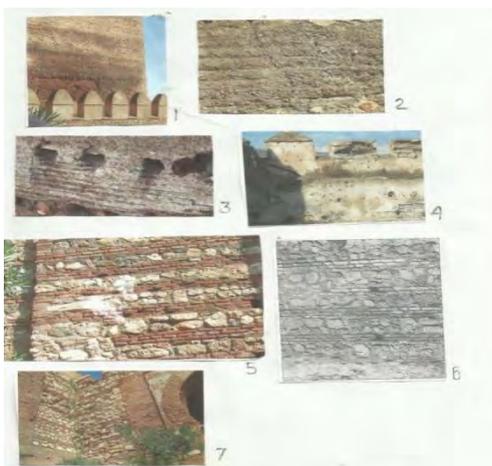


Figura 12 bis. Fábricas de tapial y mampostería con verdugadas de ladrillo de la parte de la entrada a la alcazaba de Almería: 1, 2, 3, Torre de los Espejos, tapial de tableado muy estrecho con lechadas de cal, visto también en la alcazaba de Málaga y en la muralla malagueña de Álora (Málaga), siglos XIII-XIV; 5, 6, 7, mampostería ladrillera de la fachada de la puerta de la alcazaba, tipo malagueños de los siglos XIII-XIV; en las inmediaciones de la entrada muralla con merlones, paramento interior fuertemente estucado, 4. En los merlones de arriba, completamente restaurados el paramento enseña conglomerado de tapial y canto similar a fábricas detectadas en la alcazaba de Málaga de imprecisa cronología.

APENDICE. Evaluación de la alcazaba de Almería de los siglos x y XI a través de la decoración .

Califal

siglo XI

siglo XI



Figura 13. Los palacios del siglo XI del segundo recinto de la alcazaba eran de una proverbial riqueza en lo decorativo sobre todo el de Al-Mu'tasim descrito con lujo de detalles por el cronista árabe almeriense al-Údri. Aunque no es este lugar para detenernos en ello, sí estimamos la presentación de una selección de decorados al objeto de evaluar mejor el arte de los siglos X y XI de Almería. En primer lugar fragmento de pila redonda publicada por Cara Barrionuevo con bella decoración en relieve tipo bizantino-omeya oriental: dos palmetas de tres puntas de las que deriva arriba forma acorazonada invertida con palmetas de cinco puntas dentro. Esta unidad decorativa tiene precedente en Bizancio (A) y en el arte omeya oriental, concretamente Jirbat al-Mafyar (B) (Pavón Maldonado), el 2 de modillón de la mezquita aljama de Tudela, según Pavón Maldonado También del siglo X aparecieron algún capitel y basas decoradas. Tras pasarlo el califato, en el siglo XI los palacios de los taifas enseñaban paredes de bellas yeserías, algunos de sus temas florales inspirados en el clásico del árbol de la vida (2) (3), congeniando tales engendros decorativos con lo floral o ataurique de la Aljafería de Zaragoza. Las dos yeserías del siglo XI, según publicación de Natacha Kubich, representan un claro eslabón entre la decoración hispanomusulmana del siglo XI y la almorávide-almohade.

CONCLUSIÓN

Las alcazabas de Almería y de Málaga en otro tiempo brillaron como sedes del poder primero del califato y luego de los reinos de Taifa, de Jayran, Zuhayr y Mu'tasim en Almería, para Málaga la dinastía hummudi y luego los soberanos ziríes de Granada Badis y Habbus. En ambas plazas se habla muy ponderadamente de alcazaba, en Almería fundada junto con la medina en el año 955, la segunda con murallas de piedra en Almería; para Málaga El *Muqtabis* V de Ibn Hayyan habla de que este mismo califa tenía la alcazaba (no se sabe si este término en empleado en sentido figurado) como capital de la cora de Rayya (Málaga). Las murallas de ambas alcazabas hubieron de pasar paulatinamente de dos épocas doradas, la califal y la de los reyes taifas, a la de los siglos siguientes en la que se fue produciendo un verdadero amasijo de construcciones y destrucciones a galope de distintas técnicas constructivas que fueron sucediéndose, desde el tapial de los siglos XI-XII a las mamposterías de piedra y mamposterías con verdugadas de ladrillo, a veces este último como material protagonista. Sin duda los sillares califales muchas veces de piedra caliza muy deleznable requerirían masajes de saneamiento, de otra parte los tapias a poco que se descuide la proporcionalidad de sus elementos integrantes son de fácil destrucción con el paso del tiempo, por ello al final en

época árabe y en época cristiana terminó perdurando el careo de mampostería con cintas sencillas, dobles o triples de ladrillo, en este sentido como ejemplo la alcazaba de Málaga¹¹⁰. El aparejo de sogá y tizón tan del siglo X en ambas plazas llega revuelto con aquel despiadado amasijo de fábricas del siglo XII en adelante. Si en la madina de Málaga han aparecido murallas de sogá y tizón, otro tanto viene ocurriendo en la medina almeriense del siglo X, como ejemplo las murallas muralla de las Atarazanas, pero con una diferencia a nivel arqueológico: en la alcazaba malagueña en su recinto más interior reaparecen trozos de paramento de semejante aparejo ocultos por tapias, mampostería o ladrillo, no así en la alcazaba de Almería que es de esperar florezca en algunas de las intervenciones arqueológicas ¿Eran realmente sólo de tapial las murallas de la alcazaba almeriense, no de piedra? Todo ello para tener la certeza de que ambas alcazabas eran enteramente de piedra, cosa que hasta hoy no se ha podido probar en Granada, la tercera ciudad esta vez con dos alcazabas: aquí lo de sogá y tizón como un simple el forro con sogas seguida de múltiples tizones de la Puerta de Hernán Román del Albaicín, un caso excepcional local del primeros del siglo XI así catalogado por Torres Balbás¹¹¹.

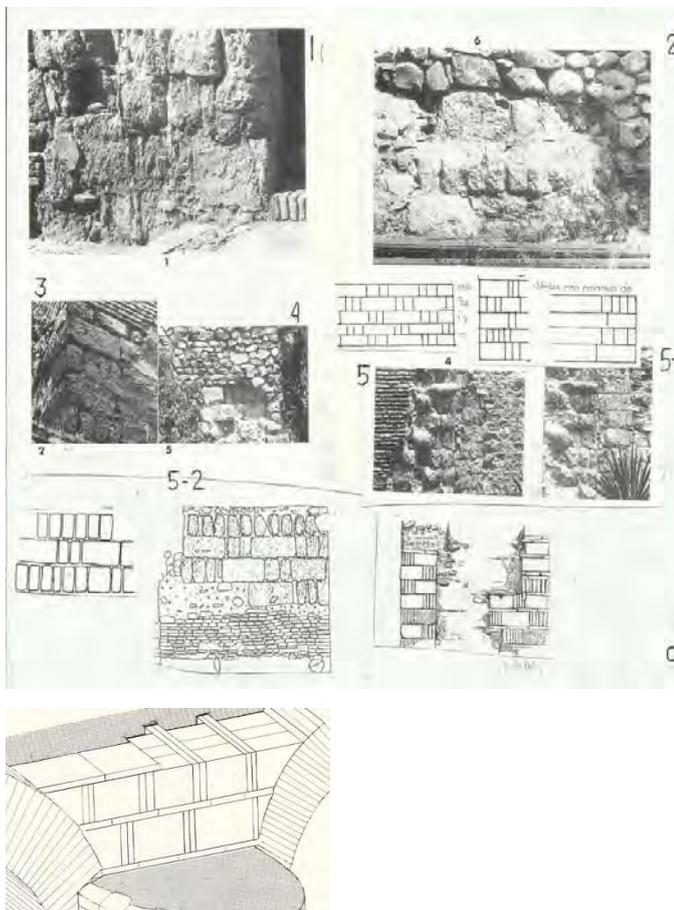


Figura 14. Sogas y tizones califales en Málaga¹¹². 5-2, de la medina, aparejo publicado en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III, 1993; el resto de la muralla meridional del recinto residencial de la cumbre de la alcazaba, según Pavón Maldonado; reaparece en paramentos entre las torres, alguna torre o esquinazo y excepcionalmente al pie del arco interior de la Puerta de las Granadas y en la parte baja del arco interior de la puerta del Cristo (1). El dibujo de abajo a la izquierda, aparejo de la alcazaba, es de publicación de Torres Balbás. Comparativa, abajo a la derecha, paramentos de la Puerta de Hernán Román de la alcazaba del Albaicín de Granada, según Gómez-Moreno, del siglo XI, se trata de enchapados imitando aparejos del siglo X. Es de advertir que las fuentes árabes coinciden en que el soberano ziri Badis de Granada reconstruyó la fortaleza malagueña entre 1057 y 1075 año de su muerte. Aquí se significa el dilema: murallas de técnica sogá y tizón califal, tanto en la medina como en la alcazaba del siglo X, o este mismo tipo de muralla en el siglo XI debido a Badis y a Habbus. Lo lógico es que tal muralla del siglo X fuera reconstruida por los mandatarios ziríes mencionados. Las crónicas árabes habla claramente, Badis reconstruyó las murallas de la alcazaba. Nuevas reconstrucciones en los siglos XIII y XIV en paralelo con la alcazaba almeriense (Torres Balbás, "Excavaciones y obras en la alcazaba de Málaga (1934-1943)". Abajo el mismo tipo de aparejo del puente sobre el Genil de Granada. Es un despropósito relacionar este tipo de aparejo local de cuño granadino con el de las jambas, obra califal del siglo X, de postigo de la fortaleza de San Cristóbal de Almería..

La sillería del siglo X tan clarividente como se ha visto en la medina almeriense en la centuria siguiente a nivel de todo al-Andalus prometía fortaleza y resistencia capaces de sustituir a la

pedra sobre todo en las marcas inferior y media, tal vez menos resistentes las tapias de Sharq al-Andalus y al- Garb -Aldalus. Excelentes en este sentido los tapias de Almería estudiados, aún en pié, junto con los de Granada: su alcazaba de la Alhambra y la muralla del Albaicín respecto a la cual se sigue dudando si es taifa- ziri o almorávide; las murallas de tapial almeriense de la Hoya Vieja y de la Chanca están perfectamente documentadas dentro de los reinados de Jayran y Zuhayr a lo largo del siglo XI. No se ha podido probar si Málaga, Sevilla,

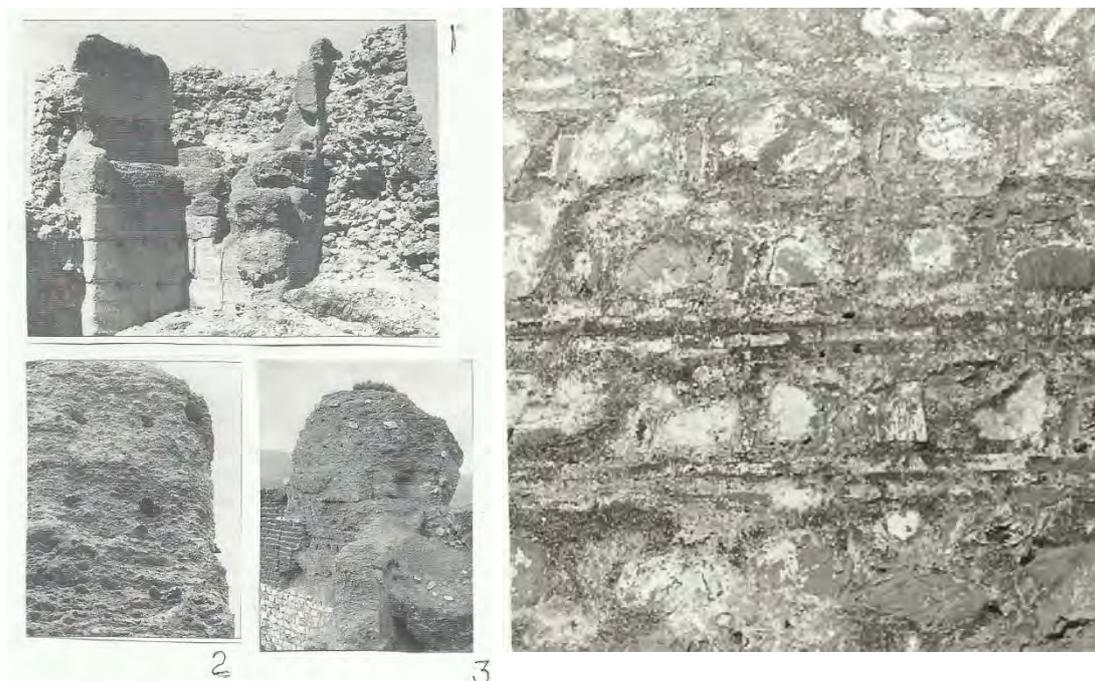
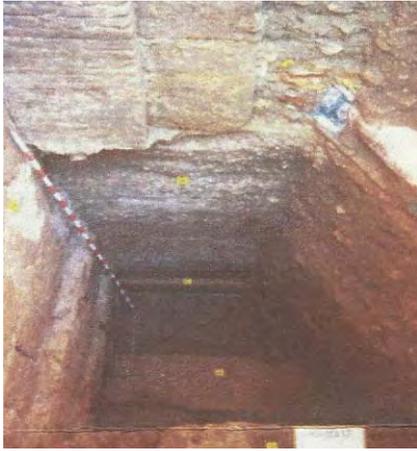


Figura 16. En páginas anteriores me he referido a los tapias de diversas modalidades. Aludía a muros de tabiya reforzados por otros de mampostería, en esta figura el caso de la fortaleza nazarí de Piñar, 1; un ejemplo de torres macizas de tapial de gran resistencia es el de la muralla del Albaicín de Granada, 2; otro ejemplo de paramentos de sillarejos alargados con núcleo de tapial en el castillo de Salvatierra (Ciudad Real), 3. Y como paramento de reforzamiento de torres y lienzos de muralla del siglo X, Xi, XII, la mampostería con cintas de ladrillo sencilla, doble o triple, muy generalizadas sobre todo en Málaga y Almería y provincias a lo largo de los siglos XIV y XV, mampostería de la derecha.

Granada, y Almería disponían ya en el califato de la técnica del tapial formalizada, por otra parte bien patente en la leridana plaza Pla de Almatá, murallas de Calatayud, Baños de la Encina o el Vacar de Córdoba. Últimamente se ha querido adjudicar al siglo X una torre de tapial de la supuesta muralla occidental de la medina califal de Almería, lo cual no queda suficientemente aclarado. Falta saber si los dos paramentos de piedra o mampostería de una misma muralla encierran un núcleo de tierra o tapial como venía haciéndose desde los tiempos de Roma, también la modalidad de muralla de tapial reforzada por el interior por muralla de piedra o mampostería, esta especialidad bien visible por ejemplo en el castillo cristiano de Almonacid de Toledo y en la fortaleza nazarí de Piñar, entre otras granadinas, mucho antes en la plaza de **Pla de Almatá** de la Marca Superior.



Modelos característicos de tapias de alta resistencia del siglo XI, del Alcázar de Sevilla (1), según Tabaes Rodríguez y de la supuesta muralla occidental de la medina de Almería.

Sobre la resistencia de los tapias algunos apuntes orientadores. La *tabiya* era la heredera del “opus caementinum” romano. Roma no era indiferente al procedimiento de rellenar de tierra prensada el hueco o espacio que dejaban dos paramentos gruesos de sillares, en suma muralla total de 4 o 5 m de grosor. El tapial fuertemente hormigonado de las murallas de Ampurias y otro ejemplo en Volúbilis. Ibn Hayyan dice acerca de la muralla de Écija: fraguada de mortero entre dos paramentos, uno de piedra blanca y otro de piedra roja, demolida en 913 por Abd al-Rahman III; ese mortero pudo ser tierra organizada a modo de tapial. Otras veces se encuentran casos árabes de dos murallas próximas fabricadas con mamposterías rellenándose luego con tierra el espacio vacío, ejemplos en Fez, junto a Bab Garisa. Sobre la antigüedad del tapial árabe el caso de Badajoz en el siglo IX harto conocido, según informe de la *Crónica anónima de Abd al-Rahman I*: en la segunda mitad del siglo IX se levantó la cerca de Badajoz que era de adobe y tapial, *bi-l-tub wa-l- tabiyat*, muralla rehecha una centuria más tarde también con tapial, y otra reconstrucción según al-Bakri en el año 1010. Mayor antigüedad para la muralla de Toledo del siglo VIII erigida por Amrus, luego reconstruida por Abd al-Rahman II, ancianidad que bien pudo darse en la cerca de Tarifa (al-Himyari). Nadie puede dudar de la perfección y durabilidad de las murallas de los siglos XI y XII las que progresivamente ganan en eternidad mediante dos refuerzos básicos, los zócalos de piedra o sillarejo o ladrillo. Concretamente las murallas de Almería del XI en muchos de sus tramos. En la de la Hoya Vieja y en la muralla oriental del arrabal de la Musalla zócalos de mampostería en algunas torres las que nos llegan a veces con 17 tapias con mechinales; en la Chanca torres con zócalos de mampostería, 18 tapias de altura. Esos zócalos de 0,50 m sobre el nivel del suelo, aunque se dan tapias tan resistentes (castillo de Baños de la Encina, Guadix, Quesada, Baza, muralla norte de la alcazaba de la Alhambra, muro junto a Santa Isabel del albaicín o la torre de Aledo, la torre de Villena) que no precisaban de aditamentos de piedra, únicamente se advierte una o dos zarpas o repisillas a 0,50 y 0,75 m de altura. Contribuía a la durabilidad de la muralla el revestido exterior de capas de cal y arena o estuco, una, dos y hasta tres forros en casos especiales. Lógicamente la resistencia de la muralla de tapial residía mayormente en la fábrica de cimientos. Véase



Hormigonados. Ampurias y Volúbilis.

este caso detectado en Argel: cimientos formados de dos partes de cedro de madera, tres de cal y una de arena fina, todo mezclado y batido con mazas durante la fragua de tres días y tres noches arrojándose alternativamente y a intervalos determinados agua y aceite hasta que el cemento haya adquirido la consistencia requerida.

Más ejemplos de la resistencia del tapial. En el *Masakitab* se describen las murallas del Magreb así: mezcla de canto, arena, cal colada que resultaba tan sólida o más que la piedra con lo que las máquinas de guerra se estrellaban en la muralla sin dejar señales, ello sin tener en cuenta la rapidez con que se levantaban las murallas. En el *Musnad* de Ibn Mauzuk se lee que los príncipes marinies se jactaban de construir murallas de tierra por encantamiento: consistencia, rapidez y baratura muy propias del tapial erigidas mayormente por mano de obra formada en mucha parte por cautivos de guerra. Interesa añadir la siguiente matización sacada de las murallas medievales de Huesca, año 1357. Pedro IV dicta reparar la muralla con argamasa o tapial en vez de piedra si el peligro llega a ser apremiante.



Figura 18. Imagen clásica del siglo Xi de la muralla de la Hoya Vieja de Almería. Esta vez el zócalo de refuerzo sustituido por serie de zarpas según técnica heredada del califato. Los paramentos conservan las huellas de las tablas del armazón o caja para encofrado. Vista parcial de fotografía publicada por Gurriaran Daza. Recuérdese el abuso de zarpas en una de las torres del castillo califal de Gormaz y Márquez Bueno.

Las torres ganaron en consistencia desde el momento en que los alarifes se aplican a reforzar las esquinas con cadenas de sillares, sillarejo o ladrillo, cadenas con entrantes y salientes cada uno de ellos como caja de tapias de 0. 80 m de alto. En realidad esta técnica debió estar muy presente en la Córdoba del siglo X a juzgar por algunas obras de la almunia de Rumaniiyya, cerca de Madinat al-Zahra. Granada entre el siglo X-XI era muy dada a esquinar sus torres de argamasa con ladrillo, muralla interior del Albaicín, luego algunas de las torres de la muralla norte de la alcazaba de la Alhambra (figura 20, 1). Pero el invento nace propiamente en la Puerta de Hernán Román de Granada (figura 19).

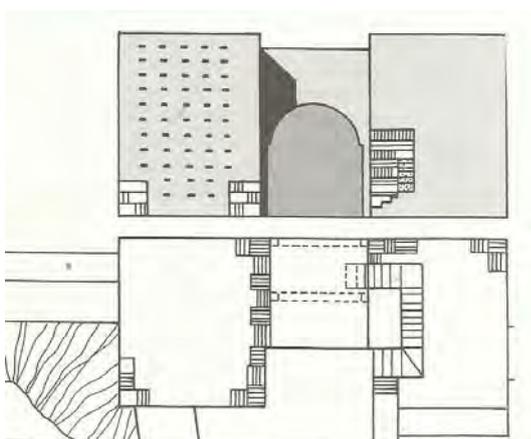


Figura 19. A, Puerta de Hernán Román de Granada. Tapias de argamasa o mortero con piedra de río de gran consistencia con mechinales. Las esquinas de las torres con aparejo de sogas y tizones, lajas de arenisca de la Malaha de escaso grueso unidas con yeso en que alternan una laja de frente con dos, tres cuatro y hasta cinco tizones, a veces solo sogas y otra sólo tizones, hay casos en que los frentes de lajas y tizones se separan con lajas puestas de canto dando ello lugar al efecto del “cloisonée” bizantino trabajado con ladrillo (ver figura 12), aparejo por primera vez estudiado por Gómez-Moreno. No se ha probado que este tipo obra sea anterior al siglo XI.

En el castillo cordobés de Baena esquinales de ladrillo (Figura 20, 2); más interesante son las torres de la cerca de Niebla, almorávide-almohade (3): tapias con zócalos de sillares y estos mismos en las esquinas; a continuación torres de Montemolín y de Reina (4) (5), en el primer caso ladrillos esquineros y sillares romanos aprovechados en el segundo. En Andújar (Jaén) (6) se optó por instalar el refuerzo en el centro de los paramentos de la torre. Torres de Gibrleón (Huelva) (7) arrancados los esquinales pétreos o de ladrillo de las esquinas. Esquinales de ladrillo en torres de la alcazaba de Jerez de la Frontera (8), lo mismo en la torre del homenaje del castillo de Castro del Río; volviendo a Huelva torres de Carteya (10). Esquinas de ladrillo en el castillo de Hornachos (1)

Ejemplo muy particular es la muralla y torres cordobesas de a lo largo del arroyo de la Arruzafa, de la parte de la Puerta de Sevilla (12). Aquí sillarejos apaisados en el zócalo y las esquinas cajeando las tapias con sillares fingidos, en el zócalo una hilada de sólo tizones. Sobre la cronología de esta muralla no se puede olvidar que sillarejos de la parte inferior muestras marcas tipo cristiano, si bien toda la técnica es de tradición islámica. Se puede adjudicar al siglo XIV¹¹³.

Hasta aquí los tapiales con esquinales de otro material que a lo largo de estas páginas hemos visto en Sevilla, Alcalá de Guadaíra, en parte en Marchena, no en Almería.

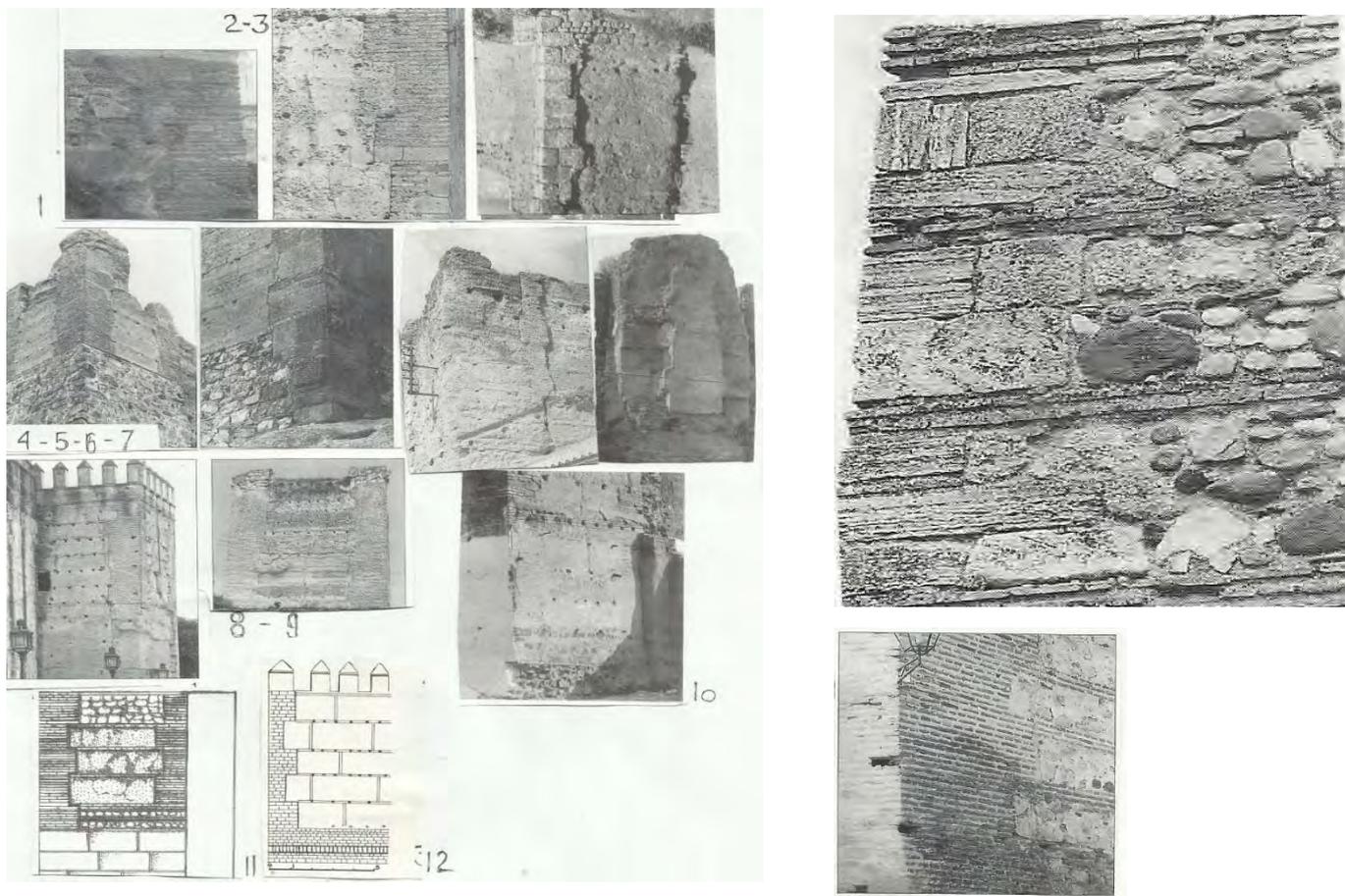
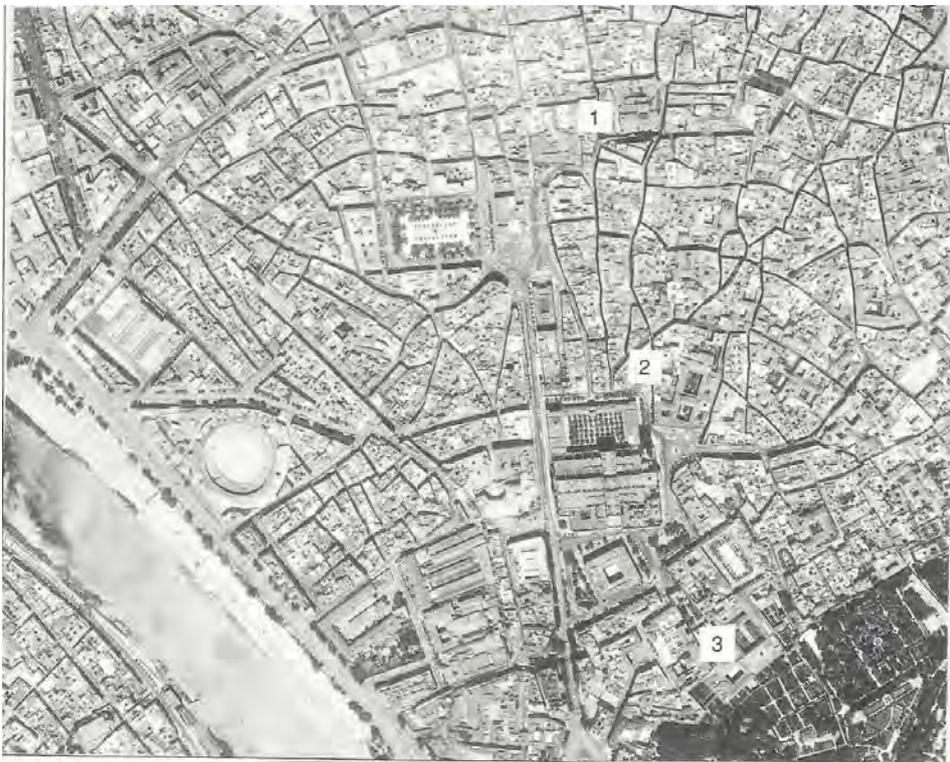


Figura 20. Mampostería con esquinales de piedra o de ladrillo. . A la derecha el mismo tipo de fábrica de torreón de la Puerta Monaita de Granada y muralla del castillo de Salobreña (Granada).

BIBLIOGRAFIA

1. Lévi-Provençal, E., *La Peninsule Iberique au Moyen Âge d'après le "Kitab ar rawd al-mi'tar fi habar al-aktar" d'ibn 'Abd al-Mun'im al-Himyari*, Leiden, 1938.
2. *Ibidem*; Al-Bakri, *Geografia de España. Kitab wa-l-mamalik*, de Vidal Beltrán, 1982.
3. *Ibidem*.
4. Sahib al-Sala, *Tarj al-mann bi-l-imama*, Huici Miranda, 1974.
5. *Ibidem*.
6. Al-Bakri.
7. Torres Balbás, L., *Ciudades hispanomusulmanas*, 1971.
8. Ibn Abi Zar, *Raws al-Qirtas*, I, Huici Miranda, 1964.
9. Valor Piochetta, M., *La arquitectura militar y palatina en la Sevilla musulmana*, Sevilla, 1991.
10. Lévi-Provençal. E., "La fundation de Fés ", *Annales de l'Institut des Études Orientales d'Alger*, IV, 1935; "La fondation de Marrakech", *Melanges d'histoire et d'archeologie de l'Occident musulman*; Allain, Ch., Deverdun, G., "Les portes anciannes de Marrakech", *Hespéris*, 1957.
11. Tabales Rodríguez, "Investigaciones arqueológicas en el alcázar de Sevilla. Apuntes sobre evolución constructiva y espacial", *Apuntes del Alcázar*, 1, 2000.
12. Guerrero Lovillo, J., "Al-Qasr al-Mubarak. El Alcázar de la Bendición", *Boletín Bellas artes*, II, 1974; Jiménez Martin, A., "Sevilla musulmana", *Historia del urbanismo sevillano*, Sevilla, 1972; Manzano Martos, R., *El Alcázar de Sevilla. Los palacios almohades del último siglo de la Sevilla islámica*, 1995; Tabales Rodríguez, "Transformación palatina del Alcázar de Sevilla", *AAC*, 12, 2001.
13. Tabales Rodríguez, "Investigaciones arqueológicas..."
14. Mezquita de Adabbas fundada por Abd al-Rahman II estudiada por Félix Hernández, Torres Balbás, Ocaña Jiménes y R. Valencia, quedaba aproximadamente algo centralizada en la urbe del siglo IX, en el extremo norte del primer tercio del plano de la ciudad y en la línea que une la Puerta de Triana del lado del rio y la Puerta de Carmona occidental.



15. Collantes de Terán Sánchez, A., "La aljama mudéjar de Sevilla", *Al-Andalus*, XLIII.1978.
16. Caillé, J., *La ville de Rabat jusqu'au protectorat français*, 1949.
17. Pavón Maldonado, B, *tratado de arquitectura hispanomusulmana, II. Ciudades y fortalezas*, 1999.
18. Al-Bakri.
19. Ver nota 12.
20. La puerta de ingreso directo entre dos torres, una de ángulo: además de la puerta primitiva del Alcázar de Sevilla, castillo de Trujillo, castillo de Sádaba, castillo de Tarifa, Alcazarseguer (Marruecos), el origen en Pau Marimon Ribas, *Las insulae Baliares e los circuitos de intercambio africano: la imcoptación de alimentos (123 a. c.-707 d. c.)* ; Barceló, "comentario a un texto sobre Mallorca del geógrafo al-Zuhri en relación con el castillo de Alarós ", *Castillos de España*, 82; Roselló Bordoy, G., "Los siglos oscuros de Mallorca", *Mayurca*, 10, 1973.
21. Pavón Maldonado, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, II.*
22. Valencia Rodríguez, R., *El espacio urbano de la Sevilla árabe*, 1988; Valor Piochetta, *La arquitectura militar y palatina...* Otros estudios de las murallas sevillanas: Morgado, Alonso de, *Historia de Sevilla*, 1887; Saavedra, F., Mérida, J. R., "La muralla de Sevilla", B. R. A. H., 1907; Antuña, MM. , "Sevilla y sus monumentos árabes", 1930; Juan de la Mata, "Una zanja en el suelo de Sevilla", *Diario ABC*, 1960; Jiménez Antuña, A., *España musulmana. Historia del urbanismo sevillano*, 1972; Torres Balbás, *Ciudades hispanomusulmanas*, 1971; Valencia Rodríguez, *Sevilla musulmana hasta la caída del Califato. Contribución a su estudio*, 1988; Gonzalbes Bastos, G., Gonzalbes Cravioto, E., "Sevilla. Sobre vicisitudes del pasado romano en arte sevillano hasta la llegada de los almohades. De la Hispalis romana a la Isbiliya islámica", *Revista del instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, 31, 1999; Collantes, F., *Estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*, 1997; Valor Piochetta y Tabaes Rodríguez, *Urbanismo y arquitectura almohade en Sevilla. Caracteres y especificidad en los almohades: problemas y perspectivas*, 2005.
23. Jiménez Quesada, A., interesantes sus estudios sevillanos: "algunas precisiones cronológicas acerca de las murallas de Sevilla"; "La Puerta de la Macarena: un ejemplo de la poliorcética musulmana en la muralla de Sevilla, 2, *Norba*, XVI, 1996; "Una muralla huérfana. A vueltas con el recinto amurallado de Madinat Isbiya", *Romula*, II, 2012.
24. Ahmad Techri, "Problemas de una reconstrucción urbana en al-Andalus . el ejemplo de la Sevilla abbadi", *Génèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, 1998.
25. Lévi-Provençal, "La fundation de Fes...".
26. *El Qirtas*, Huici Miranda.
27. Lévi-Provençal, "La fondation de Marrakech".
28. Allain , Ch., Deverdun, G., "Les portes anciennes de Marrakech".
29. Lévi-Provençal, *La Peninsule Iberique...*; Ibn Idari, *Al-Bayan*.
30. Sobre el tal impuesto, Torres Balbás en sus *Ciudades hispanomusulmanas* anota tras referirse a *la Peninsule ibérique...* de Lévi-Provençal, "la noticia viene de un pasaje inédito de la parte del *Bayan* de Ibn Idari consagrada a los almorávides.
31. Ibn Abi Zar, *Rawd al-Qirtas*, 1964.
32. Valor Piochetta, *Arquitectura militar y palatina*.
33. La tesis almorávidista acuñada por Valencia Rodríguez, Jiménez Martín y Jiménez Quesada.

34. Tabales Rodríguez quizá se exceda en la propuesta de tapiales sobrepuestos almorávides y almohades en el sector de la Torre del Agua del Alcázar de Sevilla.
35. Lézine, A., *Sousse. Les monuments musulmans, y Deux villes de l'Ifriqiyya, Tunis et Sousse*.
36. sobre muralla abbadi, Valencia Rodríguez y Ahmed Tachri citados.
37. Al-Bakri, *Kitab al-masalik wa-l mamalik*.
38. Al-Udri, *Tarsi al- ajbar*, ed. Abd al-´A ziz al- awain, 1965; tr. M. Sánchez Martínez, *La cora de Ilbira en los siglos X y XI, según al- ´Udri*, CHI, 7, 1975-1976; Ahmed Tahiri, "Problemas de una reconstrucción urbana en al-Andalus...".
39. A- Bakri, *kitab...*
40. Ibn Hayyan, *Crónica del califa ´Abd al- Rahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, trad. M^ª Jesús Viguera Molins y F. Corriente, 1981.
41. Luque Péres, M., "Aportación a la arqueología sevillana en época taifa", *Cuadernos de Arqueología*, 11, 2008.
42. Lévi-Provençal, *La Peninsule iberique...*
- 43, *Ibidem*.
44. Guerrero Lovillo, j., "La puerta de Córdoba en la cerca de Sevilla", *Al-Andalus*, XXIII, 1953,
45. Meunié, J., y Allain, Ch., "La forteresse almorávide de Zagora", *Hespéris*, XLIII, 1956; Thouvenot, R., "Une forteresse almohade près de Rabat, Dchira", *Hespéris*, XVII, 1933.
46. Jiménez Quesada, "La Puerta de la Macarena...".
47. Pavón Maldonado, *Ciudades y fortaleza lusomusulmanas*, 1993.
48. Pavón Maldonado, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, II*.
49. Pavón Maldonado, "Planimetría de ciudades y fortalezas árabes del Norte de África. Murallas, torres y puertas. Estado de la cuestión y avances", *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, 9, 1996.
50. Torres Balbás, *Ciudades hispanomusulmanas*.
51. Bressolitte, B. y Delarozè, J., "Fes Jdid de sa fondation en 1275 au milieu XX sième siècle ", *Hesperis*, XX-XXI, 1982-1983.
52. Al-Bakri, *description de l'Afrique septentrionale* , tr. Slane , 1965; Vallvé Bermejo, J., "Descripción de Ceuta musulmana en el siglo XV", *Al-Andalus*, XXVI, 1962.
53. Tabales Rodríguez, "Algunas reflexiones sobre las fábricas y construcciones sevillanas en el pasado islámico", *III Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, 2000.
54. López López, M., *Parque Lineal de la muralla zirí. Zona B. Seguimiento entre las torres 7 a la puerta Monaita . Informe preliminar , segunda fase*, 2005.
55. Graciani García, A., "La técnica del tapial en la Andalucía occidental", y "Typological observation au Tapial Walles in the area of Seville, Vol. III, *Construction History*. 2003.
56. Torres Balbás, *Ciudades hispanomusulmanas*.
57. Valor Piochetta, *arquitectura militar y palatina...*
58. Pavón Maldonado, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, II*.
59. Planimetría de la Torre del Oro, Torres Balbás, "Las torres del Oro y de la Plata en Sevilla", *Archivo Español de arte y Arqueología*, 10, 1934; "Manzano Martos, R., en Falcón Márquez, T., *La Torre del Oro*, 1983; Pavón Maldonado, *Tratado II*; "Los almohades Abu-l- ´Ula Idris el Mayor y su sobrino del mismo nombre. Funciones arquitectónicas en Ceuta, Sevilla, Ifriqiya y Silves", *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta*, 12, 2003. A. Almagro Gorbea en *Historia de España. Menéndez Pidal*, Tomo VIII, de María Jesús Viguera Molins, 1997. Sustanciosos aspectos artísticos de la Torre del Oro, sobre todo del segundo cuerpo,

- Cómez Ramos, R., "La Torre del Oro de Sevilla revisitado", *Archivo Hispalense*, 276-278, 2008.
60. Pavón Maldonado, *Tratado II*.
61. Pavón Maldonado, *España y Túnez. Arte y arqueología islámica*, 1996 (fotografía de p. 252).
62. Pavón Maldonado, *Tratado II*.
63. Creswell, A. K. C., *Muslim architecture of Egypt*, I, 1952, II, 1959.
64. Torres Balbás, *Ciudades hispanomusulmanas*.
65. Pavón Maldonado, *España y Túnez...*
66. Caillé, J., *La mosquée de Hassan a Rabat*, 1954.
67. Pavón Maldonado, *Tratado II*.
68. *El Qirtas*.
69. *Ibidem*.
70. Lévi-Provençal, "L'incrisption almohade de Silves", *Extrait des Melanges d'Etudes Portugaise offerts á M. George Le Gentil*, 1949.
71. Pavón Maldonado, "La Torre del Oro era de color amarillo", *Al-Qantara*, XIII, 1992.
72. Torres Balbás, "Las torres del Oro y de la Plata".
73. Lézine, A., *Sousse. Ses monuments historiques*, 1967.
74. Valor Piochetta, *Arquitectura militar y palatina...*; Tabales Rodríguez, "Investigaciones arqueológicas en el alcázar de Sevilla"; Pavón Maldonado, *Tratado II*.
75. Interpretaciones de las puertas entre los patios del León y el de Montería: Valor Piochetta, *Arquitectura militar y palatina...*; Cómez Ramos, R., "Puertas del León o de la Montería en los Reales alcázares de Sevilla", *Laboratorio de Arte*, 2, 1989 (donde se lee que los arcos laterales apuntados debieron ser cortados por abajo); *el Alcázar del Rey Don Pedro*, 1996.; Cómez Ramos, "Historia del arte y arqueología de los nuevos hallazgos del alcázar de Sevilla", *Archivo arqueológicas...*; A. Almagro, "Los palacios de tradición andalusí en la Corona de Castilla: las empresas de Pedro I", *Actas Simposio. El legado de al-Andalus*, 2007; Pavón Maldonado, *Tratado II* y "Fronteras artísticas en la Sevilla árabe", *Rev. Inst. Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, XXXI, 1999; "Encrucijada y acoso. Lectura del plano árabe-mudéjar del Alcázar de Sevilla", *Página personal de internet* (www.basiliopavonmaldonado.es)
76. Lézine, A., *Mahdiyya. Recherches d'archeologie islamique*, 1968.
77. Pavón Maldonado, *Ciudades y fortalezas lusomusulmanas*.
78. Almagro, A. "Los palacios de tradición andalusí..."
79. Gómez-Moreno, "Arte granadino en el siglo XIII", *Cuadernos de la Alhambra*, II, MCMLVI.
80. Martínez Cavero, B, "El arte mudéjar en el convento toledano de Santa Isabel", *al-Andalus*, XXXVI, 1971.
- 81, Creswell, K. A. C., *The Muslim architecture of Egypt*, I-II.
82. Cómez Ramos, "Puertas del León o de la Montería..."
83. Pavón Maldonado, *Tratado II*.
84. Thouvenot, *Las murallas romanas de Carmona*. 1941. Sobre murallas árabes de Carmona, Valor Piochetta, "Las murallas de Carmona", *Archivo Hispalense*, LXXX, 1997.
85. Lévi-Provençal, *La Peninsule Iberique...* Una conclusión de al-Himyari sobre Carmona podría ser : Inexpugnable salvo por el lado O.; altura de la muralla 40 filas de piedra equivalentes a 43 codos en la muralla O. Torre llamada bury al-Agamm, en el ángulo de la muralla O. y de la N. hay obra más alta que la muralla llamada Samarmala sobremontada de una torre de defensa, a lo largo de la muralla foso profundo. La muralla S. tiene una puerta, Bab Yarni que debe ser

nombre del Bury de Yarni (localidad no identificada). La Puerta de Córdoba al E., obra defensiva con dos torres., Puerta Calsena al NE. Puerta de Sevilla al O., una segunda puerta más interior a 50 codos de la otra, lo que traducido en metros daría 19 ó 25, 50 ó 28 metros (Pavón Maldonado. "Las puertas de ingreso directo en la arquitectura hispanomusulmana", *Al-Qantara*, VIII, 1987). Himyari dice que en el pasado hubo descuido en la conservación de las murallas, habla de brechas abiertas durante tiempo de paz en Carmona que hubo que cerrar en el siglo XI en la época de la fitna.

86. Barbacana sita en el costado del Alcázar de Sevilla ha sido excavada estos últimos años cuyos resultados desconozco.

87. Ibn Sahib al-Sala, *Tarj al mann bi-l-imama*, Huici Miranda, 1969.

88. Cómez, Ramos, R., "El Alcázar de Carmona versus alcázar de Sevilla", *Laboratorio de Arte*, 89, 2006; muy anterior Jiménez Martín, A., "La Puerta de Sevilla en Carmona", *Consejería de Obras Públicas*, 1989.

90. Lévi-Provençal, *La Peninsule Iberique*.

91. Martín Prado, A., Corras Gómez, "Nuevos datos sobre la muralla nororiental de Écija", *Cuadernos de Amigos de los Museos de Osuna*, 15, 2013.

92. Torres Balbás, "Dos obras de arquitectura almohade: la mezquita de Cuatrohabitadas y el castillo de Alcalá de Guadaíra", *Al-Andalus*, VI, 1941. La fortaleza en la época emiral suena como "Hisn al-Qal'á" al parecer destruida por el emir Abd Allah, aunque es mencionada en los siglos XI y XII (Ib Idari, Sahib al-Sala, *Anónimo de Madrid y Copenhague*, al-Himyari). En los textos árabes se lee Qal'at al-Yabir=Alcalá de Guadaíra según F. Hernández y no Alcalá del Río o Ragwal como se creía; reconstruida por Abu Ya'qub en 1173 para defensa de la vega sevillana. Ibn Sa'id la llama ciudad

93. Pavón Maldonado, *Tratado II*.

94. Hernández Díaz, J., Sancho Corbacho, A., Collantes de Terán, F., *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, 1943-1951. Sobre el aspecto técnico de los tapiales de Alcalá, A. Graciani García, "Intervenciones en el complejo fortificado de Alcalá de Guadaíra (Sevilla)", *Restauración de la tapia en la Península Ibérica*.

95. Pavón Maldonado, "Escudos y reyes en el Cuarto de los Leones de la Alhambra", *Al-Andalus*, XXXV, 1070.

96. Pavón Maldonado, "Nuevas aproximaciones a la data de las Puertas de Bibarrambla y las pinturas de la Sala de justicia de la Alhambra", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 53, 2004.

97. Torres Balbás, *Ciudades hispanomusulmanas*: Pavón Maldonado, "Corachas hispanomusulmanas. Ensayo semántico arqueológico", *Al-Qantara*, VII, 1986; "Arte, arquitectura y arqueología" (apartado de "Más sobre corachas"), *Al-Qantara*, XV, 1999. Sobre corachas en Albania, Kiel, M., *Ottoman architecture in Albania, 1385-1912*, 1990.

98. Pavón Maldonado, *Corachas y agua*, Página personal (Internet [www. Basiliopavonmaldonado.es](http://www.Basiliopavonmaldonado.es))

99. Cara Barrionuevo, L., Rodrigo López, R., "La antigua taha de Marchena. Notas para un estudio arqueológico", *Bol. del Inst. de Estudios Almerienses*, 5, 1985.

100. Tania Bellido, "Análisis estratigráfico de la muralla de Marchena (Sevilla)"; Graciani García, A., "Fábricas islámicas del Mirador almohade de la muralla de Marchena (Sevilla)".

101. Torres Balbás, "Almería islámica", *Al-Andalus*, XXII, 1957; Seco de Lucena, L., "Noticias sobre Almería islámica", *Al-Andalus*, XXXI, 1966; Torres Balbás, *Ciudades hispanomusulmana*,

- 1971; *Elsayed Abdel Aziz Salem*, "Algunos aspectos del florecimiento económico de Almería islámica durante el periodo de los taifas y de los almorávides", *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*. XX, 1979. Cara Barrionuevo, L., *La alcazaba de Almería en época califal (Aproximación a su conocimiento arqueológico)*, 1990, y *La medina islámica de Almería y su alcazaba*, 1990; Tapia Garrido, *Almería piedra a piedra*, 1992; Irola Delgado, j., "Una hipótesis sobre la construcción de la cerca de la Almudayna en el actual cerro de San Cristóbal (Almería)". Al nivel de las fuentes árabes, al-'Udri, *Tarsi al-ajbar*, ed. 'Abd al-'Aziz al-Ahwain, 1965, tr. parcial M. Sánchez Martínez, "La cora de ilbira en los siglos X y XI según al-'Udri, *CHI*, 7, 1975-1976. Al-Himyari (Lévi-Provençal, *La Peninsule Iberique...*, y Vallvé Bermejo, J., "Cuatro ciudades de al-Andalus y un solo autor", *Rev. del Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino*, 4, 1990: en el siglo IX los árabes la tenían como ribat o lugar para hacer ribat; Abd al-Rahman III construyó en ella torres vigías para rechazar al enemigo. Tiene muralla fuerte e inexpugnable de Abd al-Rahman III, muro de tapial que rodea el arrabal de la Musalla de Jayran (1012-1028). La alcazaba tiene una puerta a Sur que da a la madina y otra puerta al Este que sale de la muralla de la medina, el adarve de sus murallas miden 5 palmos.
102. Sánchez Martínez, M., "La cora de Ilbira (Granada y Almería)...", y el *Dikr bilad al-Andalus*. 102 bis. *Ibidem*.
103. Seco de Lucena, L., "Los palacios del taifa al-Mu'tasim", *Cuadernos de la Alhambra*, 3, 1967; Bosch Vilá, j., "¿Mocárabes en el arte de la taifa de Almería?", *Historia del Islam*, 8, 1977.
104. Alonso Sierra, J. y otros, "Muralla califal y factura de salazón de Almería", *Junta de Andalucía. Consejería de Cultura*, 2006.
105. Pavón Maldonado, *Memoria de la excavación de la mezquita aljama de Madinat al-Zahra*, 1966.
106. "La Almería medieval como fortaleza", *Junta de Andalucía*, 2005. Estudio sin avances sustanciales para la historia del arte y la arqueología de Almería; en el aspecto constructivo con apoyo de la infografía (mitad realidad mitad ficción) se restituye el tableado de pisos de las torres huecas del silo XI a partir de los esquemas de otras torres huecas gemelas de las almerienses publicadas en mi *Tratado de arquitectura II*, obra que los autores no citan en ningún momento. El empeño de estos autores por fijar en el siglo X alguna torre de tapial supuestamente de la muralla occidental de la medina almeriense es poco sólido, así como llevar al siglo XI el aparejo soga-tizón califal de postigo de la muralla de San Cristóbal. De otra parte la sugerente posibilidad de que en la alcazaba almeriense se utilizaran tapias convencionales en el siglo X, sin sillares embutidos debe tener este otro enfoque: excavar en la vertical del paramento exterior de la muralla norte de la fortaleza para ver si aparece sillería omeya como ha sido verificado en la muralla del recinto superior de la alcazaba de Málaga. Más afortunado es el estudio publicado en 2012, J. F. Ecámez Trujillo, "Caracterización histórica del diseño y desarrollo de las murallas musulmanas de la ciudad de Almería. Influencia urbanística en el casco antiguo de la ciudad".
107. Pavón Maldonado, *Tratado II*.
108. Cressier, P., "La decoración califal del *mihrab* de la mezquita mayor de Almería. Nuevos descubrimientos", en VV.AA., *Estudios de la arqueología medieval en Almería*, 1992.
109. Natascha Kubisch, "El tránsito de la decoración taifal a la almorávide a la luz de las yeserías de Almería"
110. Pavón Maldonado, "La primitiva alcazaba de Málaga (siglos X y XI). Fábricas y procedimientos constructivos", *Jábega*, 1995.

111. Torres Balbás, "El arte hispanomusulmán hasta la caída del Califato", *Historia de España*, t. V, de Menéndez Pidal.
112. Pavón Maldonado, "La primitiva alcazaba de Málaga...".
113. Pavón Maldonado, "Entre la historia y la arqueología. El enigma de la Córdoba califal desaparecida", I-II, *Al-Qantara*, IX, X, 1988.